

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

EL COLEGIO DE MÉXICO

**EL PROCESO DE PAZ EN MEDIO ORIENTE Y LAS RELACIONES
DIPLOMÁTICAS ENTRE MÉXICO Y LÍBANO**

TESIS

que para obtener el título de:

MAESTRO EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

CON ESPECIALIDAD EN MEDIO ORIENTE

presenta

Arturo Ponce Guadian

México

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I. El proceso de paz en Medio Oriente	
Introducción	6
1. El fin del enfrentamiento bipolar en Medio Oriente	7
2. Estados Unidos y la nueva hegemonía del mundo	11
3. El Golfo Pérsico: guerra y seguridad	14
4. Relaciones árabe-israelíes	17
5. Los acuerdos de Campo David	22
6. El proceso actual de paz	26
Conclusiones	34
Capítulo II. La reconstrucción de Líbano: un diagnóstico	
Introducción	36
1. Los elementos internos del conflicto	37
<i>El mandato francés</i>	37
<i>El Pacto Nacional</i>	40
<i>El desequilibrio económico</i>	44
2. La dimensión regional	47

<i>El factor palestino</i>	48
<i>Israel</i>	53
<i>Siria</i>	58
3. La reconstrucción nacional	62
<i>Hacia el Acuerdo de Taif</i>	62
<i>El Acuerdo de Taif</i>	67
<i>Los retos de la reconstrucción</i>	70
Conclusiones	73
Capítulo III. México en busca de una nueva política exterior	
Introducción	76
1. La política exterior mexicana	79
<i>La política exterior mexicana tradicional</i>	
<i>El cambio en la política exterior mexicana: activismo y militancia</i>	82
<i>La petrolización de la política exterior</i>	86
<i>El inicio de la "economización" de la política exterior</i>	91
<i>El giro de la política exterior en el sexenio de Salinas de Gortari: 1988-1994</i>	96
<i>Los retos para la construcción de una nueva política exterior</i>	100
2. Desarrollo económico y crisis en México	101

<i>El modelo de sustitución de importaciones</i>	101
<i>La industrialización en marcha: 1940-1956</i>	103
<i>El desarrollo estabilizador: 1959-1970</i>	108
<i>El desarrollo compartido: 1970-1976</i>	110
<i>La petrolización de la economía</i>	113
<i>La reforma estructural de la economía: 1982-1988</i>	115
<i>La profundización de la reforma estructural: 1988-1994</i>	119
Conclusiones	125
Capítulo IV. Cooperación México-Líbano	
Introducción	127
1. Objetivos de la política exterior de México: 1995-2000	130
2. México y Medio Oriente	137
3. Las relaciones México-Líbano: antecedentes históricos	143
4. Expectativas comerciales, económicas y financieras entre México y Líbano	151
5. Alternativas de cooperación entre México y Líbano	160
Conclusiones	163
Conclusiones Finales	165
Bibliografía	168

INTRODUCCIÓN

La nueva realidad creada en Medio Oriente, a consecuencia del proceso de paz, ofrece posibilidades para el surgimiento de un nuevo centro de desarrollo económico y financiero en la región. La reconstrucción de Líbano, que se inscribe en el marco de este histórico proceso, es un elemento clave en la recomposición regional que presenta alternativas de cooperación en diferentes ámbitos entre México y ese país.

El proceso de paz iniciado, hace algunos años, en una de las zonas más conflictivas del mundo ejemplifica las características del nuevo escenario internacional: la interdependencia compleja de los países, la crisis de la hegemonía mundial, la globalización económica, la apertura de nuevos mercados y la formación de bloques económicos.

El avance y la consolidación del proceso de paz en Oriente Medio hará surgir, sin duda, un desarrollo económico y un nuevo liderazgo regional que contará con recursos energéticos, financieros y humanos de importancia considerable.

Debido a su posición geográfica y a sus características demográficas, Líbano ha sido tradicionalmente el puente por excelencia entre Europa y Medio Oriente, que lo convirtió en un centro comercial, financiero y turístico de

primer orden. En este sentido, la reconstrucción de Líbano y las reformas políticas y económicas que instrumente conducirán a que eventualmente vuelva a ocupar un papel decisivo en la nueva configuración política y económica en la región.

Líbano ha iniciado la primera etapa de su restauración que implica la reconstrucción de buena parte de la infraestructura, de la incorporación de los servicios, de la planta industrial, del comercio interno y exterior así como de la banca.

Esta fase de gran importancia requiere de una amplia cooperación en materia económica, financiera, tecnológica y científica, pues Líbano es un país en completa reestructuración con una economía en transición.

A causa de su crisis económica, México necesita elaborar estrategias de cooperación que le permitan desarrollar relaciones comerciales y financieras en el marco de una política real de diversificación. Los vínculos históricos entre México y Líbano, creados a través de una numerosa, activa y próspera comunidad mexicanolibanesa, así como la reapertura de la embajada de México en Beirut son factores fundamentales para restablecer y fortalecer las relaciones entre los dos países.

Además, la reactivación de las relaciones económicas, políticas y culturales con Líbano puede abrir una perspectiva mayor para México en Medio Oriente, que implicaría diseñar una estrategia de cooperación concertada y más amplia entre las economías más dinámicas de la región. La participación en el proceso de reconstrucción de Líbano le permitirá a México tener la posibilidad de encontrar nuevos mercados y nuevas fuentes de financiamiento.

Para conocer el contexto regional en el que se inserta la situación de Líbano, en el primer capítulo de este trabajo de tesis se ha realizado un análisis del proceso de paz en Medio Oriente, que considera tanto la dinámica a nivel internacional como los procesos internos de los principales actores regionales. En la segunda parte, se realiza un diagnóstico de la reconstrucción de Líbano que estudia los elementos internos del conflicto así como los factores regionales del mismo. Se aborda, también, la problemática y los principales retos que enfrenta Líbano en su búsqueda de reconstrucción nacional.

El tercer capítulo está dedicado al análisis de la transición de la política exterior mexicana y del desarrollo económico y la crisis en México, que plantea la necesidad de reconsiderar la concepción, la planeación y la

instrumentación de una política exterior mexicana más acorde con un mundo interdependiente y globalizado.

Por último, en el capítulo cuatro se presentan las alternativas de cooperación entre México y Líbano en el marco de una política real de diversificación de la política exterior mexicana y del proceso de reconstrucción nacional y de reformas económicas en Líbano.

Índice

I. EL PROCESO DE PAZ EN MEDIO ORIENTE

Introducción

- 1. El fin del enfrentamiento bipolar en Medio Oriente**
- 2. Estados Unidos y la nueva hegemonía del mundo**
- 3. El Golfo Pérsico: guerra y seguridad**
- 4. Relaciones árabe-israelíes**
- 5. Los acuerdos de Campo David**
- 6. El proceso actual de paz**

Conclusiones

I

EL PROCESO DE PAZ EN MEDIO ORIENTE

Introducción

La nueva realidad política en Medio Oriente¹ es resultado de una serie de acontecimientos ocurridos en los ámbitos internacional y regional. Por este motivo, el estudio de esta situación requiere de un análisis tanto de la dinámica actual a nivel internacional como de los procesos internos de los principales actores regionales.

En el nivel internacional, varios elementos ayudaron a redefinir la situación política en Medio Oriente. El fin del conflicto bipolar y la Guerra Fría, a raíz del colapso de la URSS, así como el estallido de la guerra en el Golfo Pérsico crearon las condiciones para un cambio significativo en esa región.

¹El Medio Oriente está situado en el cruce de tres continentes, Europa, Asia y África, e incluye a los países del norte (Turquía, Irán y Afganistán), al Creciente Fértil (Libano, Siria, Iraq, Israel y Jordania), a la Península Arábiga (Arabia Saudita, Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrain y Kuwait) y a Egipto. Algunos estudiosos suelen incluir también a los países del norte de África o Magreb (Libia, Túnez, Argelia y Marruecos). Para la problemática y las controversias que genera la definición de la región, véase Roderic Davison, "Where is the Middle East", *Foreign Affairs*, julio de 1960 y Bernard Lewis, "Rethinking the Middle East", *Foreign Affairs*, vol. 71, otoño de 1992, pp. 103-104.

Por lo que se refiere al ámbito regional, la situación política en Israel, el desarrollo de la lucha palestina, la crisis económica y política en Siria, el proceso de reconstrucción nacional en Líbano, y los efectos de la guerra del Golfo fueron factores decisivos en la búsqueda de la paz en una de las zonas más conflictivas del mundo.

1. El fin del enfrentamiento bipolar en Medio Oriente

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos relevó a Gran Bretaña en el Medio Oriente para mantener el equilibrio de poder frente a la Unión Soviética. Durante la Guerra Fría, la región fue uno de los escenarios de confrontación entre la URSS y Estados Unidos. En este escenario, Estados Unidos consideró a algunos países del Cercano Oriente como parte de un sistema de alianza cuyo propósito era contener la expansión de la influencia soviética en la región y preservar el abastecimiento de petróleo a Occidente.

La crisis en Irán² y Turquía condujo a la administración Truman a reformular la política exterior norteamericana hacia los países del Cercano Oriente en

²Las fuerzas de ocupación rusas fomentaron en Irán a los movimientos autónomos locales de Azerbaiyán y Kurdistán. Gustav E. von Grunebaun, *El Islam*, México, Siglo XXI, 1975, vol. 2, p. 181.

1946. La doctrina Truman desarrolló un plan para contener primero a las fuerzas soviéticas en el norte de Irán y después contra los designios comunistas en Grecia y Turquía. Desde entonces, cada administración norteamericana construyó su política hacia Medio Oriente sobre la idea de la contención. Las doctrinas Eisenhower y Carter tuvieron su origen en el Medio Oriente y tenían como eje la percepción de la amenaza soviética a los intereses norteamericanos en la región.³

Desde la nueva perspectiva de política exterior de los Estados Unidos, la integridad territorial de Turquía e Irán fue definida en términos de los intereses de la seguridad estratégica norteamericana. En este sentido, Turquía e Irán fueron vistos por Estados Unidos como un muro de contención a la penetración soviética.⁴

Turquía ingresó a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1952 y participó junto con Irán, Irak y Pakistán en el Pacto de Bagdad (Central Treaty Organization, CENTO) de 1955 auspiciado por Estados Unidos. La intervención militar norteamericana en Líbano en 1958 colocó a Estados Unidos como un actor indiscutible en la zona, que parecía llenar el

³ Robert J. Pranger, "The Dimensions of American Foreign Policy in the Middle East" en Peter J. Chelkowski y Robert J. Pranger (comps.), *Ideology and Power in the Middle East*, Durham y Londres, Duke University Press, 1988, pp. 433, 437.

⁴ Bruce R. Kumiholm, *The Origins of the Cold War in the Near East*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1980, p. 382.

“vacío político” dejado por Francia e Inglaterra en el Creciente Fértil (Irak, Siria, Líbano, Jordania, Israel).

Un centro de conflicto permanente en la región lo constituyó la creación del Estado de Israel en 1948. La Asamblea General de las Naciones Unidas había votado en 1947 a favor de la división de Palestina,⁵ solución rechazada por los países árabes, quienes consideraban el establecimiento de un “Estado judío” como una manifestación del colonialismo implantado por las potencias europeas, especialmente Inglaterra, en el corazón del mundo árabe.⁶

Estados Unidos y la Unión Soviética fueron unos de los primeros países en reconocer al Estado de Israel. Sin embargo, durante las guerras entre los países árabes e Israel, la Unión Soviética mantuvo una posición de ayuda militar y económica a Egipto y a Siria, mientras que el apoyo norteamericano fue decisivo para Israel. Para los líderes árabes, a partir de 1948, Estados Unidos no sólo fue considerado como un actor externo, luego de su aparición

⁵ Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU (29 de noviembre de 1947). La resolución de partición recomendaba que de una superficie total de 26 322 km², 14 500 km² (57% del territorio de Palestina) fueran asignados para el Estado judío y 11 000 km² (43%) al Estado árabe. La partición otorgaba a los árabes la franja de Gaza, Galilea occidental, casi toda la margen del Jordán y la mitad del mar Muerto. Israel recibía la franja mediterránea, desde Acre a Gaza, la mayor parte del Neguev y la Galilea oriental (hasta el lago Tiberiades y la margen del Jordán). Jerusalén tendría un estatus internacional administrado por la ONU. Para una reseña de la cuestión de Palestina ante la ONU, véase L. Harry Leonard, “The United Nations and Palestine”, *International Conciliation*, octubre de 1949, pp. 603-786.

⁶ G.E. von Grunebaun, *op. cit.*, p. 339.

como superpotencia, sino también como una fuerza interna en Medio Oriente por su apoyo al Estado judío. El surgimiento de Israel y la creación del problema palestino fueron el punto central de la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética en Medio Oriente durante la Guerra Fría.

De esta manera, desde Harry Truman hasta George Bush, la política exterior norteamericana estuvo dirigida hacia la preservación de los intereses estadounidenses en Medio Oriente: la contención de la Unión Soviética, la protección al acceso de los recursos petroleros y el mantenimiento de la seguridad de Israel.⁷

El enfrentamiento bipolar convirtió a la región en un escenario dividido entre los países aliados de la política norteamericana (Israel, Turquía, Irán) y los seguidores de los designios de la expansión soviética (Egipto, Siria, Iraq, Yemen del Norte). En esta confrontación, Estados Unidos desarrolló diferentes mecanismos de seguridad para bloquear los intereses soviéticos en el Cercano Oriente, con esto Norteamérica amplió considerablemente su zona de influencia.

La revolución islámica en Irán (1979), las consecuencias de la guerra entre Irán e Iraq (1980-1988), el papel de Siria como un poder clave en el conflicto

⁷ Leon T. Hadar "Americas's Moment in the Middle East", *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, p. 1.

de Líbano, el regreso de Egipto a la comunidad de países árabes y el levantamiento palestino (*Intifâda*, 1987) fueron factores que modificaron la política norteamericana en Medio Oriente.⁸ Con la disolución de la Unión Soviética terminó el enfrentamiento bipolar y a causa de esto la región dejó de ser un escenario más de la Guerra Fría.

2. Estados Unidos y la nueva hegemonía del mundo

Los cambios acelerados y dramáticos de los años recientes han modificado las relaciones y la estructura misma del sistema internacional. La disolución de la URSS en 1991 trajo consigo el fin del bipolarismo y de la Guerra Fría. El mundo parece estar en una etapa de transición y de reordenamiento general. En este aspecto, la comprensión de la nueva realidad demanda un nuevo modo de considerar la actividad internacional y las relaciones entre los estados.

Los conceptos y los marcos teóricos desarrollados en las últimas décadas, para explicar un mundo integrado por estados acumulando el poder militar y económico con fines de intereses nacionales definidos, ya no sirven para

⁸ William Green Miller, "The Changing Role of the Congress in U.S. Middle East Policy" en Judith Kipper y Harold H. Saunders (comps.), *The Middle East in Global Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1991, p.138.

explicar de manera adecuada un mundo en extremo complejo e interdependiente en todos los ámbitos.⁹

El escenario internacional ha llegado a ser más complicado: la interdependencia económica crece, el poder es difuso, los ejércitos cuentan menos y el poder económico más. La noción misma de 'liderazgo' internacional está hoy en día en cuestionamiento.

El liderazgo internacional entre las naciones se había desarrollado de acuerdo con tres modelos: el imperialista, el del equilibrio de poder y el bipolar. Ahora, ninguno de esos modelos se ajusta a la situación actual.¹⁰

Después de la Guerra Fría, Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia militar y política, pero esta posición no le ha permitido, sin embargo, ejercer su voluntad en muchos aspectos cruciales de orden económico y social, en los que Japón y Alemania ejercen un creciente dominio.

Un equilibrio de poder no es una descripción adecuada de la década de los 90. En el pasado los convenios eran diseñados para mantener el *statu quo* entre los países principales, especialmente en el terreno militar. En los 90,

⁹ J. Kipper y H. H Saunder, "Introduction: The United States, the Middle East, and Our Changing World" en J. Kipper y H. H Saunder (comps.), *op. cit.*, p. 1.

¹⁰ Jeffrey E. Garten, *A Cold Peace*, Nueva York, A Twentieth Century Fund Book, 1993, p. 191.

muchas de las rivalidades son de orden económico. Dada la naturaleza de la competencia capitalista, es absurdo pensar en el mantenimiento de la situación existente.

La gestación de un nuevo orden mundial implica algo más que un simple equilibrio de poder geopolítico, pues involucra el surgimiento de economías de mercado y la interdependencia económica así como la internacionalización de normas de desarrollo democrático que requieren el fortalecimiento de la cooperación y del multilateralismo.¹¹

Por otra parte, tampoco existe hoy una paridad bipolar. Japón y Alemania pueden ser rivales poderosos en los mercados internacionales y en las regiones geográficas, pero no representan una amenaza militar para Estados Unidos.¹²

La situación actual es del todo diferente y puede llevar a una redefinición del liderazgo mundial o a un nuevo tipo de arreglo colectivo entre las tres grandes potencias. La guerra del Golfo ejemplificó esta última tendencia, con la disposición de Estados Unidos a establecer un arreglo global con la participación de socios “menores”.

¹¹ Michael C. Hudson, “The Clinton Administration in the Middle East: An Interim Assessment”, *The Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 1, invierno de 1993-1994, pp. 88-89.

¹² Jeffrey Garten, *op. cit.*, p. 192.

3. El Golfo Pérsico: guerra y seguridad

El Golfo Pérsico es una de las regiones más volátiles y militarizadas en el Tercer Mundo.¹³ La combinación de volatilidad política y militarización ha hecho al Golfo susceptible de la intervención externa y del juego de poderes regionales. Prueba de esto es que la región ha sido el escenario de dos tremendas crisis en los pasados años recientes: la guerra de ocho años entre Irán e Iraq, la invasión iraquí a Kuwait en 1990 y la consecuente guerra dirigida por Estados Unidos y la coalición aliada contra Iraq en 1991.¹⁴ Estos acontecimientos no sólo tuvieron fuertes efectos económicos y políticos

¹³ Después de la Guerra del Golfo, Medio Oriente ha visto un incremento de la carrera armamentista y se ha convertido en el mayor importador de armamento. Los países de la región poseen no sólo sistemas convencionales sino también químicos y biológicos así como capacidades nucleares (en el caso de Israel). Iraq, Irán, Libia y Siria han sido señalados por Estados Unidos por desarrollar “programas nucleares con intenciones sospechosas”. Aunque Israel no ha aceptado firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares de 1968, Bahrain, Egipto, Irán, Iraq, Jordania, Kuwait, Libia, Arabia Saudita, Siria y Túnez se han adherido a él. Cfr. Leonard S. Spector, “Nuclear Proliferation in the Middle East”, *Orbis*, vol. 36, núm. 2, primavera de 1992, pp. 181, 189, 198; Fuat Borovali. “The Middle East: The System and power Configuration”, *UNIDIR*, 1993, pp. 10-14; Luis Mesa del Monte, “Seguridad y armamentismo en el Golfo Pérsico de posguerra”, *Relaciones Internacionales*, núm. 66, abril-junio de 1995, pp. 2940.

¹⁴ Mediante la resolución 678 (29 de noviembre de 1990), el Consejo de Seguridad de la ONU fijó la fecha del 15 de enero de 1991 para que Iraq acatará las resoluciones del Consejo que exigían la retirada iraquí de Kuwait. El plazo se venció sin el retiro iraquí y en consecuencia las fuerzas de coalición aliadas iniciaron ataques aéreos sobre Iraq el 16 de enero. Organización de las Naciones Unidas, Departamento de Información Pública, *ABC de las Naciones Unidas*, Nueva York, 1994, pp. 60-61.

en Irán e Iraq sino condujeron también a un rediseño de los mapas políticos y estratégicos de la región.¹⁵

Para Estados Unidos y Occidente, el Medio Oriente tiene dos elementos que son de importancia estratégica vital: el petróleo y las líneas de comunicación. El petróleo es el más importante de estos elementos. El Medio Oriente ha sido dividido por los intereses estratégicos occidentales entre los países productores de petróleo y los no productores. Los principales países productores de petróleo están concentrados en una región compacta situada en el Golfo Pérsico. Estos países privilegiados son Arabia Saudita, Kuwait, Irán e Iraq, quienes juntos representan el sesenta y cinco por ciento de las reservas petroleras del mundo.¹⁶

La invasión de Irak a Kuwait en 1990, demostró que el control radical de cualquiera de los pequeños países del Golfo puede amenazar el suministro del petróleo a Occidente. Al mismo tiempo puso en evidencia que los pequeños países del Golfo pueden ser de un valor estratégico importante. En este sentido, cobraron vigencia los esquemas de seguridad regional como el establecido por el Consejo de Seguridad de Golfo (1981) a consecuencia de

¹⁵ Hooshang Amirahmadi y Nader Entessar (comps.), *Reconstruction and Regional Diplomacy in the Persian Gulf*, Londres y Nueva York, Routledge, 1992, p. 3.

¹⁶ Anthony H. Cordesman, "The Uses and Abuses of Military Power in the Middle East" en J. Kipper y H.H Saunders (comps.), *op. cit.*, pp. 153-154.

la guerra entre Irán e Iraq, en el que participan Arabia Saudita, Kuwait, Bahrain, Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos.¹⁷

La crisis generada por la invasión iraquí a Kuwait dio a Estados Unidos la oportunidad de establecer “puentes estratégicos”, asegurar el Golfo y garantizar el mantenimiento de un virtual monopolio del poder global. En esta perspectiva, la doctrina Bush consideró un arreglo global de la Posguerra Fría dominado por los Estados Unidos con la participación de Europa occidental, Japón y Rusia como socios “menores”.¹⁸

Los objetivos de seguridad en el Golfo han tenido repercusiones para la estabilidad regional e internacional. La victoria de Estados Unidos en la crisis del Golfo le ha permitido justificar una presencia militar permanente y a largo plazo en la región. De esta manera, uno de los primeros objetivos que planeó para la posguerra en el Medio Oriente fue crear arreglos de seguridad compartida en el Golfo. Otros objetivos incluyeron el control de la proliferación de armas de destrucción masiva, la creación de nuevas oportunidades para la paz y la estabilidad en el Medio Oriente --poniendo fin

¹⁷ La Declaración de Damasco (6 de marzo de 1991) fue firmada por los ministros de Asuntos Exteriores de Bahrain, Egipto, Omán, Qatar, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos para reformular un acuerdo de seguridad árabe para el Golfo Pérsico, véase Ronald Dannreuther, “The Gulf Conflict: A Political and Strategic Analysis”, *Adelphi Papers*, núm. 264, invierno de 1991-1992.

¹⁸ H. Amirahmadi y N. Entessar (comps.), *op. cit.*, p. 3.

al conflicto árabe-israelí y la solución al problema palestino-- y el fortalecimiento del desarrollo económico en la región.¹⁹

Con el presidente George Bush, Estados Unidos obtuvo su éxito final en el Cercano Oriente: la Unión Soviética fue expulsada de la región; Norteamérica y sus “socios menores” lograron una completa libertad de acceso a los recursos petroleros del Golfo Pérsico; y un Israel militarmente poderoso, negociando la paz con sus vecinos árabes, se encontró más seguro que nunca. El resultado ha sido el establecimiento de una *Pax Americana* en Medio Oriente.²⁰

4. Relaciones árabe-israelíes

En el conflicto árabe-israelí las partes contendientes parecen no ser del todo claras. Desde los inicios del conflicto se cuestionó si la lucha era entre judíos y árabes o entre personas que profesaban la fe judía y musulmanes. Entre el gobierno israelí y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), o entre judíos israelíes y palestinos árabes, o entre el imperialismo occidental y la nación árabe, o entre Israel y los gobiernos árabes. En realidad, diferentes

¹⁹ *Ibid.*, p. 5.

²⁰ Leon T. Hadar, *op. cit.*, p. 2.

definiciones de los adversarios implica diferentes luchas con múltiples parámetros y varias soluciones posibles.²¹

Este sesgo sugiere que los esfuerzos de paz pueden ser tomados por diferentes tipos de adversarios. Esta variabilidad de los adversarios no debe ser olvidada, aunque se preste más atención a los conflictos entre los líderes de los gobiernos israelí, egipcio, jordano y la OLP. Estas son las partes que han realizado mayores compromisos para los acuerdos de paz. Por supuesto que las acciones de cada uno deben ser comprendidas en el contexto de las condiciones domésticas así como las imperantes en el sistema global.

Las bases de muchos conflictos relacionados con este caso han cambiado desde el establecimiento del Estado de Israel en 1948. Inicialmente el conflicto árabe-israelí parece haber sido una lucha sobre el establecimiento de un Estado judío en uno de los territorios evacuados por los británicos. Todos los gobiernos árabes se unieron en un objetivo común, oponiéndose a la partición de Palestina. Sin embargo, después de que la guerra de 1948 terminó, los palestinos así como los diversos gobiernos árabes tuvieron diferentes intereses, por lo que sus enfoques sobre el conflicto fueron divergentes. Por ejemplo, Jordania ocupó y se anexó la Ribera Occidental

²¹ Cfr. Fred John Khouri, *The Arab-Israeli Dilemma*, Syracuse, N. Y., Syracuse University Press, 1968, 436 pp.

(Cisjordania) y el este de Jerusalén. No obstante que los gobiernos árabes no reconocieron esta anexión, ninguno se opuso a ella y ningún Estado palestino fue establecido.

Los temas en disputa se centraron en los refugiados palestinos y sus demandas de repatriación y compensación. Otro tema fue la disputa acerca de las fronteras de Israel, las diferencias entre los límites del plan de partición de la ONU y las líneas del armisticio de 1949.

Después de la guerra de 1967, Israel ocupó, el Sinaí de Egipto, las alturas del Golán de Siria, la franja de Gaza, la Ribera Occidental e incorporó el este de Jerusalén. De manera que las bases del conflicto cambiaron de manera radical para los principales adversarios.²²

Entre tanto, los palestinos surgieron gradualmente como actores relativamente independientes con la formación de la OLP.²³ El objetivo original de la OLP

²² De manera irónica, esto significó el principio de la solución al conflicto árabe-israelí, porque tanto Israel como sus vecinos árabes tenían algo que intercambiar: territorios por paz, principio consagrado en la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU y que constituye la base de las actuales negociaciones de paz. Judith Kipper, "The Role of the U.S. in the New Middle East", *The Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 1, invierno de 1993-1994, p. 105.

²³ Los palestinos de la franja de Gaza habían creado en 1957 la sociedad secreta llamada al-Fatah (la Victoria) --acróstico invertido de *Harakat al-Tahrir al-Filistin* (Movimiento para la Liberación de Palestina)--, cuyo líder fue Yasir Arafat. La OLP fue fundada en Jerusalén por el Congreso Nacional Palestino en 1964 para agrupar a las diversas organizaciones palestinas que habían surgido para luchar contra Israel. Durante la presidencia de Ahmad Shuqayri (1964-1967), la OLP estuvo muy ligada a los intereses del líder egipcio Gamal Abdel Nasser. Pero cuando Arafat fue elegido en 1969 para dirigirla, sustituyendo a Yahya Hammuda, la OLP adquirió un reconocimiento tanto a nivel regional

de crear un Estado palestino, secular y democrático --en todo el territorio de Palestina-- fue considerado por los israelíes como una intención de destruir el Estado de Israel. Sin embargo, ahora la mayoría de los palestinos parece haber aceptado la idea de formar un Estado palestino en Gaza y Cisjordania, conviviendo con Israel.²⁴

Los líderes egipcios han tenido diferentes objetivos y perspectivas. Para Gamal Abdel Nasser (presidente, 1954-1970) el liderazgo de la nación árabe, incorporando a los palestinos, tuvo una alta prioridad. Para Anwar Sadat (presidente, 1970-1981), en cambio, lo más importante era limitarse a los intereses nacionales egipcios, de manera que la recuperación de la soberanía del Sinaí fue uno de sus objetivos primordiales.

La definición israelí del conflicto también ha sido variada. Al principio, una paz completa con los gobiernos árabes apegada a las líneas de cese de fuego

como internacional. Véase especialmente Helena Cobban, *The Palestinian Liberation Organization: People, Power, and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, 305 pp.

²⁴ Grupos radicales fundamentalistas y de izquierda se han opuesto a los acuerdos firmados entre la OLP e Israel. El Hamas (Bravura) --acróstico de *Harakat al-Muqâwamat al-Islâmiyya* (Movimiento de Resistencia Islámica)-- surgió en los primeros momentos de la *Intifâda* en los territorios ocupados y representa una amenaza real para el liderazgo de la Autoridad Nacional Palestina. Algunos grupos palestinos han realizado actos terroristas y aun han amenazado con asesinar a Yasir Arafat y a otros líderes de la OLP con la finalidad de socavar el proceso de paz. Steven Emerson, "Arafat and the Israeli-PLO Accords", *The Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 1, invierno de 1993-1994, pp. 112-113 y Bassma Kodmani-Darwish, "Arafat and the Islamists: Conflict or Cooperation?", *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, p. 28.

habría sido considerada como una resolución exitosa. Después de la guerra de 1967, con la ocupación y la colonización de nuevos territorios se creó una realidad más compleja.

A partir del tratado de paz entre Egipto e Israel, el conflicto se enfocó cada vez más en las reclamaciones palestinas. Para algunos israelíes, esto significaba una intensificación de la lucha con la OLP. Para el gobierno jordano y muchos israelíes, la búsqueda de un acuerdo que incluyera a los palestinos llegó a ser un asunto urgente. Muchos israelíes vieron con preocupación el que un Estado judío pudiera tener una mayoría de no judíos, a consecuencia de las tendencias demográficas y de que la Ribera Occidental y Gaza fueran incorporadas a Israel.²⁵

Con la firma del tratado de paz entre Israel y Egipto se puso de manifiesto que los objetivos de algunos gobiernos árabes no eran del todo irreconciliables con los deseos de algunos gobiernos israelíes. Los

²⁵ La tasa de crecimiento de la población árabe es 2.3 veces mayor a la de la población judía de Israel. Considerando además los límites de la inmigración judía así como los procesos migratorios, las proyecciones indican que hacia el año 2010 los árabes serían mayoría. La población árabe en Israel es de 878 000, mientras que la de los territorios es de 1 100 000 en la Margen Occidental y 700 000 en Gaza: en total 2 678 000. La población judía de Israel es de 4 203 000. Cfr. Judith Bokser, "De la guerra a la paz en el Medio Oriente: política, economía y cultura", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 159, enero-marzo de 1995, p. 64. y "The Middle East. Can it really be peace?", *The Economist*, septiembre 18 de 1993, p. 24.

adversarios pueden también tener intereses comunes y potencialmente beneficios complementarios derivados de la cooperación económica.²⁶

5. Los acuerdos de Campo David

El mayor giro en las relaciones egipcio-israelíes se dio después de la visita de Sadat a Jerusalén en noviembre de 1977. Esta visita abrió una nueva etapa en las negociaciones, aunque no fue fácil llegar a un tratado de paz. Las delegaciones egipcias e israelíes se reunieron en Ismaelía, Egipto, a finales de diciembre, pero no fueron capaces de llegar a un acuerdo. En consecuencia, se establecieron comités políticos y militares para continuar las conversaciones. Esta iniciativa también fracasó en concretar algún acuerdo. Aparentemente, las posiciones de los dos países eran incompatibles. Una diferencia fundamental fue sus puntos de vista opuestos sobre el alcance de las negociaciones. Sadat se resistía a hacer una paz separada e intentó unir el tema del Sinaí con un arreglo de las reclamaciones de los palestinos, Jordania y Siria. El gobierno del primer ministro Menahem Begin (primer ministro, 1977-1983) no pensaba que el gobierno del rey Hussein de Jordania (rey desde 1953) o la OLP estarían de acuerdo con el tipo de resolución que los

²⁶ Louis Kriesberg, *International Conflict Resolution. The U.S and Middle East Cases*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1992, pp. 30-33.

israelíes querían en la Ribera Occidental. Israel deseaba una paz separada con Egipto, con la intención de poder cambiar las realidades del conflicto a fin de que eventualmente los términos israelíes del convenio de la Ribera Occidental fueran aceptados. Además, había muchos temas específicos de desacuerdo acerca de los términos de un tratado de paz entre Israel y Egipto, por ejemplo, el estatus de los campos aéreos israelíes y los asentamientos judíos en el Sinaí.

Al final, la mediación persistente del presidente norteamericano James Carter (1977-1981) en Campo David fue necesaria para encontrar una fórmula que proporcionara una separación aceptable entre el tratado de paz egipcio-israelí y el futuro de la Ribera Occidental y la franja de Gaza. La reunión de Campo David culminó en dos acuerdos: el “Marco de trabajo para la conclusión de un tratado de paz entre Egipto e Israel” y el “Marco de trabajo de paz en el Medio Oriente”.²⁷

Carter y los representantes norteamericanos estructuraron las negociaciones y proporcionaron los medios y recursos para obtener los acuerdos. La diversidad de puntos de vista y las habilidades de los representantes egipcios e israelíes jugaron un papel importante. Aún después de los acuerdos de

²⁷ Para un análisis detallado de los Acuerdos de Campo David, véase William B. Quant, *Camp David*, Washington, D. C., Brookings Institution, 1986, 426 pp.

Campo David las dificultades continuaron y Carter tuvo que intervenir en mediaciones adicionales para concluir las negociaciones.

El tratado de paz fue firmado en una ceremonia pública en la Casa Blanca el 26 de marzo de 1979, en medio de demostraciones de protestas en Estados Unidos, Egipto y varios países árabes.²⁸

Las negociaciones de paz en Medio Oriente para resolver el estatus de la Ribera Occidental y Gaza así como las relaciones de Israel con Jordania, Siria y Líbano pronto resultaron ser infructuosas. Para resolver el problema palestino se esperaba que Egipto, Israel, Jordania y los representantes del pueblo palestino participaran en negociaciones para establecer convenios de transición. El gobierno militar israelí y su administración civil sería retirada cuando una autoridad de autogobierno fuese elegida por los habitantes de los territorios ocupados. El período de transición no excedería los cinco años.

Los desacuerdos pronto surgieron con respecto a los poderes que pudiera ejercer la autoridad elegida y a las condiciones de las elecciones. Mientras tanto, el gobierno israelí continuó estableciendo nuevos asentamientos judíos

²⁸ Los países árabes habían firmado en 1969 el Acuerdo de Jartum que establecía una posición común frente a Israel resumida en tres puntos: no al reconocimiento del Estado de Israel, no a la negociación con él y no a la realización de acuerdos unilaterales. En este aspecto, los acuerdos de Campo David fueron considerados como una violación a lo convenido en Jartum. Por lo que Egipto fue expulsado de la comunidad de países árabes. Véase Zidane Zeraoui, "Medio Oriente: los nuevos derroteros", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 42, primavera de 1994, p. 57.

en los territorios ocupados, especialmente en la Ribera Occidental, en lo que llama Judea y Samaria. Hacia 1980, las conversaciones fueron suspendidas por Sadat y la mediación norteamericana perdió credibilidad.

Una dificultad fundamental en negociar un arreglo para la Ribera Occidental en el contexto de los acuerdos de Campo David fue que el gobierno jordano y los representantes de los palestinos no participaron en las negociaciones.

Nuevas pláticas exploratorias empezaron en 1985, después de las elecciones israelíes que formaron un gobierno integrado por los partidos Laborista y Likud. Shimon Peres, como primer ministro, inició esfuerzos para mejorar la fría paz que se había desarrollado entre Egipto e Israel. El presidente egipcio Hosny Mubarak (presidente desde 1981) respondió favorablemente y tomó iniciativas para mediar entre Yasir Arafat y el rey Hussein de Jordania, quien logró un acuerdo que preveía una entidad palestina en la Ribera Occidental y Gaza dentro de una confederación jordana. El gobierno norteamericano también medió entre Israel y Jordania sobre la posible estructura de los encuentros y la naturaleza de la representación en ellos. Estas negociaciones indirectas fueron rotas debido a una escalada de violencia.

Lo más importante fue que las posiciones de las principales partes de la negociación seguían estando muy alejadas. Ninguna de ellas fue capaz de

introducir suficientes recursos para generar las condiciones necesarias y establecer negociaciones directas.²⁹

6. El proceso actual de paz

El fin de la Guerra del Golfo marcó el inicio de un proceso político clave para el Medio Oriente, cuya finalidad es el establecimiento de una paz duradera entre los países de la región. El conflicto árabe-israelí en general y la disputa palestino-israelí en particular constituyen los elementos centrales en este proceso.

Uno de los objetivos planteados por Estados Unidos al final de la crisis del Golfo fue crear las condiciones internacionales para la solución de esos dos conflictos centrales para poder iniciar un proyecto de desarrollo económico regional y la creación de un nuevo esquema de seguridad en Medio Oriente.

La remoción de los obstáculos políticos en el proceso es considerado como el punto de partida para el desarrollo económico, pues la puesta en marcha de los acuerdos implica un cambio político substancial en la región y la apertura

²⁹ *Ibid.*, pp. 141-143.

de posibilidades económicas para los países árabes e Israel desde una perspectiva interregional y global.³⁰

Un primer antecedente del proceso lo constituyó los Acuerdos de Campo David en 1978 y el Tratado de Paz entre Israel y Egipto en 1979. No obstante que estos acontecimientos fueron ensombrecidos por el asesinato de Anwar Sadat crearon un gran precedente, pues por primera vez un país árabe e Israel firmaban la paz y establecían relaciones diplomáticas, después de una negociación que implicó un cambio de percepción en la política exterior israelí: paz por tierra (entrega del Sinaí) y fronteras seguras a cambio del reconocimiento a su existencia.

Una característica del periodo entre la firma de los acuerdos de paz egipcio-israelíes y el levantamiento palestino (*Intifâda*) fue el curso amorfo de la política israelí debido a la amplia coalición de gobierno, que creó la tendencia a tratar con los aspectos específicos e inmediatos a expensas de objetivos a mediano y largo plazo. De igual modo, los ámbitos regionales e internacionales tampoco permitieron explorar opciones para renovar un amplio proceso de paz.³¹

³⁰ Haim Ben-Tzruya, "The Impact of the Peace Process on Economic Trends in the Israeli Economy --Quantitative Estimates", Israeli Association of Chamber of Commerce, octubre 24 de 1993, p. 1.

³¹ Naomi Chazan, "The Domestic Foundations of Israeli Foreign Policy" en J. Kipper y H.H. Saunders, *op. cit.*, p. 83.

La destrucción de la infraestructura de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Líbano en 1983 y la subsecuente dispersión de su liderazgo fomentó una fragmentación en el movimiento de liberación palestino.³² Sin embargo, en 1987 la causa palestina adquirió una nueva forma en la ribera occidental y Gaza con el inicio de la rebelión a la ocupación israelí. El movimiento palestino se desplazó así a los territorios administrados por Israel e hizo surgir un nuevo actor en el escenario político: la sociedad palestina de los territorios ocupados. La insurrección palestina y su persistencia, a pesar de los métodos de fuerza empleados por Israel, activaron una serie de cambios domésticos, regionales e internacionales que modificaron de manera definitiva el contexto del conflicto árabe-israelí.³³

³² La OLP enfrentó una grave crisis con la escisión de los grupos radicales a causa de que Arafat había aceptado la idea de formar una confederación palestino-jordana, contraponiéndose con la posición del llamado Frente de la Firmeza, apoyado por el gobierno sirio, que se oponía a cualquier concesión parcial. Cfr. Z. Zeraoui, *op., cit.*, pp. 57-58.

³³ *Ibid.*, p. 118. En noviembre de 1988, el Consejo Nacional Palestino (CNP) convocó a la celebración de una Conferencia Internacional sobre la Paz en Medio Oriente bajo los auspicios de la ONU, sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), en la que participarían todas las partes involucradas. El 15 de noviembre, Yasir Arafat, presidente del CNP, declaró a Palestina como Estado independiente. La Asamblea General de la ONU reconoció la proclamación. Arafat, por su parte, el 14 de diciembre en la reunión extraordinaria de la Asamblea General en Ginebra, afirmó el “derecho de todas las partes involucradas en el conflicto del Medio Oriente a existir en paz y seguridad, incluyendo al Estado de Palestina, Israel y sus vecinos”. Véase, ONU, Departamento de Información Pública, *op., cit.*, p. 74.

A principios de 1989 las crecientes presiones internas y externas obligaron al gobierno israelí a diseñar una nueva política para tratar la nueva situación creada. Así surgió el plan Shamir-Rabin presentado a Estados Unidos y aprobado por el gabinete israelí para iniciar los mecanismos de una autonomía de los territorios ocupados y establecer un equipo de negociaciones para delimitar una agenda de discusión. Esta primera etapa condujo a la necesidad de establecer contactos bilaterales entre Israel y sus vecinos árabes.

La Conferencia de Madrid (30 de octubre-1 de noviembre de 1991), auspiciada por Estados Unidos y la URSS, creó el marco de trabajo para las negociaciones actuales de paz en Medio Oriente. Este marco de trabajo fue resultado de contactos diplomáticos intensos mantenidos en la región inmediatamente después de la Guerra del Golfo. El marco de trabajo consistió de tres elementos básicos:

- 1) La Conferencia de apertura, que inauguró dos tipos de negociaciones separadas pero paralelas: bilaterales y multilaterales. La Conferencia de Madrid fue diseñada para servir como un foro de apertura para todos los participantes, quienes no tenían poder de imponer soluciones ni vetar acuerdos.

2) Las negociaciones bilaterales establecieron conversaciones directas entre Israel, Siria, Líbano, Jordania y los palestinos (Madrid 3 de noviembre de 1991). Una docena de rondas formales de conversaciones fueron subsecuentemente auspiciadas por el Departamento de Estado norteamericano en Washington. Las conversaciones constituyeron cuatro tipos de negociaciones bilaterales separadas. Mientras las pláticas con los tres países árabes fueron mantenidas con la finalidad de lograr tratados de paz, las negociaciones con los palestinos giraron en torno a la autonomía de los territorios ocupados.³⁴

3) Las negociaciones multilaterales han sido diseñadas con el objetivo de construir en Medio Oriente las condiciones de una cooperación interregional. Esas negociaciones se iniciaron en Moscú, en enero de 1992, e incluyeron cinco foros separados en los que participaron delegaciones de los países de la región y representantes de la comunidad internacional. Las negociaciones se enfocaron en temas clave para todos los países involucrados: agua, medio ambiente, control de armas, refugiados y desarrollo económico.³⁵

³⁴ Israel Foreign Ministry, Information Division, "The Middle East Peace Process. An Overview", noviembre de 1995, pp. 2-3.

³⁵ *Ibid.*, p. 3. Para la problemática y los retos que enfrentan las reuniones multilaterales, véase de manera especial, Robert J. Bookmiller y Kirsten Nakjavani, "Behind the Headlines: The Multilateral Middle East Talks", *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, pp. 33-37.

Las negociaciones bilaterales condujeron a la firma de una serie de acuerdos. Por la parte palestino-israelí: declaración de principios entre Israel y la OLP (septiembre de 1993, reconocimiento mutuo); acuerdos provisionales de autogobierno (Gaza y Jericó, mayo de 1994, y transferencia de poderes y responsabilidades, agosto de 1994); acuerdo provisional sobre la Ribera Occidental y la franja de Gaza (28 de septiembre de 1995), que marca la conclusión de la primera etapa de las negociaciones entre la OLP e Israel.

Por el lado jordano-israelí se logró la firma de un tratado de paz (26 de octubre de 1994). Entre las principales provisiones del tratado se incluyeron la delimitación de fronteras, el tema de seguridad, los recursos acuíferos, la libertad de paso, normalización de relaciones, refugiados y la cooperación económica. En materia de seguridad destacó el compromiso de los dos países por establecer una Conferencia de Seguridad y Cooperación en Medio Oriente, siguiendo el modelo de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. En cuanto a la cooperación económica, se previó la terminación de los bloqueos comerciales, la inversión financiera, la cooperación industrial y la creación de una zona de libre comercio.³⁶

³⁶ *Ibid.*, p. 4-7.

Siria se convirtió durante la confrontación árabe-israelí en el país que representó una cierta amenaza militar para Israel. A consecuencia de la carrera armamentista que Siria desarrolló en la década de los 80 experimentó una grave crisis económica y una fuerte oposición política interna. Estos han sido unos de los principales factores para que Damasco haya decidido buscar una solución política al conflicto con Israel.³⁷ Después de la Conferencia de Madrid, pláticas entre las delegaciones de Israel y Siria comenzaron en Washington; a partir de 1994 fueron mantenidas a nivel de embajadores y se enfocaron en temas de seguridad y en la conveniencia de encuentros a nivel de jefes de Estado (1994, 1995 y 1996).

En las negociaciones de paz, los delegados israelíes manifestaron a los sirios que Israel consideraría un elemento de retirada de las Alturas del Golán en el contexto de un acuerdo de paz que incluyera cuatro aspectos clave: profundidad de la retirada, agenda y duración de la retirada, normalización de relaciones y dispositivos de seguridad.³⁸

La reconstrucción nacional de Líbano y el fortalecimiento del gobierno central, con el apoyo de Siria, condujeron al gobierno libanés a establecer conversaciones bilaterales con Israel, pero fueron suspendidas en febrero de

³⁷ Moshe Maoz, "Syria wants Peace", *Ha'aretz*, junio 25 de 1995, p. B2.

³⁸ Israel Foreign Ministry, Information Division, *op., cit.*, p. 20.

1994. El gobierno israelí durante las negociaciones expresó que no tenía intenciones territoriales en Líbano y que su preocupación principal es la seguridad en su frontera norte.

Las negociaciones de Israel con Siria y Líbano han entrado en una difícil etapa de estancamiento. Diversos acontecimientos han contribuido a crear un clima de tensión en la zona, entre estos destacan el asesinato de Yitzhak Rabin (4 de noviembre de 1995),³⁹ la escalada de violencia desatada en el sur de Líbano por las guerrillas del Hizbulla (Partido de Dios) y la llegada al poder en Israel de un gobierno encabezado por el Partido Likud (Unión), que tiene una posición menos dispuesta a la negociación con sus vecinos árabes y los palestinos. El advenimiento de un nuevo Medio Oriente se encuentra seriamente amenazado por los sectores radicales tanto de Israel como de los palestinos, sirios y libaneses.

El respeto a los acuerdos firmados entre Israel y los palestinos así como la prosecución con la agenda de negociaciones entre el nuevo gobierno israelí y los gobiernos sirio y libanés son el punto medular para la consolidación del proceso de paz. En este sentido, la participación de Estados Unidos y de la

³⁹ Para las implicaciones y los efectos del asesinato del Primer Ministro en Israel y en el proceso de paz, véase Gideon Doron, "Israel and the Rabin Assassination". *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, pp. 6-9.

Unión Europea puede ser decisiva para establecer una mediación que rompa la tensión creada.

Conclusiones

La realidad política actual en Medio Oriente es el resultado de la interacción de factores internacionales, generados por el término de la Guerra Fria y la crisis del Golfo, y de acontecimientos domésticos en los principales actores regionales del conflicto árabe-israelí.

El proceso de paz iniciado en una de las zonas más conflictivas del mundo ejemplifica también las características del nuevo escenario internacional: la interdependencia compleja de los países, la crisis de la hegemonía mundial, la globalización económica, la apertura de nuevos mercados y la formación de bloques económicos.

Si el proceso de paz en Medio Oriente logra consolidarse, a pesar de los obstáculos y retos que plantea, surgirá en esa región un nuevo polo de desarrollo y un nuevo liderazgo regional, que contará con recursos energéticos, financieros y humanos de considerable importancia.

Índice

II. LA RECONSTRUCCIÓN DE LÍBANO: UN DIAGNÓSTICO

Introducción

1. Los elementos internos del conflicto

El mandato francés

El Pacto Nacional

El desequilibrio socioeconómico

2. La dimensión regional

El factor palestino

Israel

Siria

3. La reconstrucción nacional

Hacia el Acuerdo de Taif

El Acuerdo de Taif

Los retos de la reconstrucción

Conclusiones

II

LA RECONSTRUCCIÓN DE LÍBANO: UN DIAGNÓSTICO

Introducción

Después de 16 años de guerra civil, Líbano ha empezado un largo proceso de reconstrucción nacional. El presidente Elías Hrawi (1989-) proclamó el 12 de abril de 1991 el “primer año de paz” en Líbano,¹ expresando el deseo de poner punto final a la guerra que desoló al país desde 1975.

Las consecuencias del conflicto fueron del todo devastadoras. Se estima que hubo alrededor de 150 000 muertos, 700 000 heridos, 40 000 impedidos, un tercio de la población desplazada de sus hogares, un elevado índice de migración, destrucción de la infraestructura terrestre y de las comunicaciones, un severo daño a los servicios básicos, millones de dólares en pérdidas de propiedad así como el declive, en general, de la alguna vez próspera economía libanesa.²

¹ En ese año, con la formación de un gobierno de reconciliación nacional, se inició el desarme de las diferentes milicias (a excepción del Hizbulla, pero incluida la OLP), el ejército libanés tomó el control de los puertos del Mediterráneo, Líbano y Siria firmaron el Tratado de Hermandad y los rehenes británicos y norteamericanos secuestrados por los grupos extremistas fueron liberados.

² Cfr. Deidre Collings y Jill Tansley, *Peace for Lebanon? Obstacles, Challenges, Prospects*, Ottawa, Canadian Institute for International Peace and Security, 1992, p. 1.

La violenta irrupción del conflicto libanés implicó un complejo juego de factores domésticos, regionales e internacionales, que ha hecho difícil y complica su solución. Por este motivo, analizaremos en este capítulo los elementos internos del conflicto así como los factores regionales del mismo. Después, trataremos la problemática y los principales retos que enfrenta Líbano en su búsqueda de reconstrucción nacional.

1. Los elementos internos del conflicto

El mandato francés

Después de la derrota de Turquía en la Primera Guerra Mundial, Francia recibió un mandato de la Liga de las Naciones para hacer de Líbano y Siria eventualmente naciones independientes. Francia creó en 1920 el Estado del Gran Líbano, que incluyó lo que fue la antigua provincia autónoma del Monte Líbano, durante los últimos años de la administración otomana, así como Trípoli, Sidón, Tiro, Beirut y las zonas de Bekaa y de Jabal Amel, que tradicionalmente estuvieron fuera del dominio de los emires cristianos.³

Los nuevos territorios incrementaron la diversidad comunal, incorporando extensos grupos de cristianos ortodoxos, musulmanes sunníes y shiíes a las

³ Georges Corm, "Le système institutionnel libanais", en Bassma Kodmani-Darwish (coord.), *Liban: espoirs et réalités*, Paris, Institut Français des Relations Internationales, 1987, p. 18.

comunidades originales de drusos y maronitas del Monte Líbano.⁴ El nuevo país se convirtió en el único Estado con mayoría cristiana en una región donde predomina el Islam en sus diferentes variantes.

Durante el periodo 1920-1936, Líbano gozó de una relativa paz, que le permitió en 1926 diseñar una Constitución.⁵ En lugar de establecer un gobierno secular, las autoridades francesas optaron por un sistema confesional y se acordó que el presidente fuera un cristiano maronita, mientras que el primer ministro, un musulmán sunní; por medio de esta distribución de poder político se pretendió establecer un cierto equilibrio entre las diferentes comunidades religiosas que convivían en el nuevo Estado. Líbano fue afectado por el crecimiento del movimiento nacionalista en Siria. Algunos grupos de este movimiento demandaban la reducción del territorio libanés a sus límites anteriores a la Primera Guerra Mundial y otros incluso proponían su abolición como Estado independiente. Estas ideas fueron

⁴ Aziz Abu-Hamad, "Comunal Strife in Lebanon: Ancient Animosities or State Intervention", *Journal of International Affairs*, vol. 49, núm. 1, verano de 1995, p. 236

⁵ La Constitución de 1926, reformada en 1927, 1929, 1944 y 1947, estableció una república parlamentaria centralizada en la que el Poder Ejecutivo fuera compartido por un presidente fuerte y un primer ministro, que encabeza al gabinete. Las funciones legislativas son realizadas por un sistema unicameral (Cámara de Diputados, *Maǧlis al-Niwāb*) que se designó en 1979 Asamblea Nacional. "Lebanon" en Thomas Kurian, *Encyclopedia of the Third World*, Nueva York, Facts On File, 1992, vol. 2, p. 1089.

apoyadas por musulmanes sunnites, de manera que la revuelta siria (1925-1926) se extendió al sur de Líbano.

Los cristianos maronitas, en conjunto, apoyaban la idea de un Líbano independiente, sin embargo no todos estaban unidos respecto a la relación que debían mantener, por una lado, con Francia y, por otra parte, con los países árabes.

En 1937 se promulgó una reforma a la Constitución y después de la caída de Francia en 1940, el gobierno libre de Francia formalmente proclamó a Líbano como un Estado soberano e independiente. La integración de un nuevo Parlamento, con una fuerte mayoría nacionalista, entró en conflicto con las autoridades francesas a causa de la transferencia de los servicios administrativos.

Ante la iniciativa libanesa de eliminar de la Constitución todas las provisiones consideradas inconsistentes con la independencia de Líbano, el gobierno francés reaccionó deteniendo al presidente Bishara el-Khoury (1943-1952) y suspendiendo la Constitución. Sin embargo, con el apoyo de Estados Unidos, Gran Bretaña y los países árabes a las demandas libanesas, Francia decidió en 1944 iniciar la transferencia de los servicios públicos al control libanés.

Mediante un acuerdo celebrado ese año entre Francia y el gobierno de Líbano, se decidió el retiro de las tropas francesas.⁶

El Pacto Nacional

El nacimiento de Líbano independiente, teniendo como base el Pacto Nacional (*al-Mitâq al-Watani*),⁷ fue logrado en buena medida por una serie de circunstancias regionales e internacionales favorables. Gran Bretaña, el gran poder militar de entonces en Medio Oriente, neutralizó al poder francés y apoyó a los líderes libaneses. De igual modo, Estados Unidos desplegó una fuerte actividad diplomática en favor del nuevo Estado.

Se acepta generalmente que el Pacto Nacional de 1943 fue establecido sólo entre el líder musulmán sunní, Riad Sulh, y el dirigente cristiano maronita Bichara el-Khoury. Sin embargo, Siria intervino en él como un tercer actor. Desde la perspectiva siria, las provincias anexadas por Francia para crear el Gran Líbano pertenecían con todo derecho a Siria y si se pretendía que olvidara sus reclamaciones, como lo hizo, era en el entendido de que el

⁶ W. B. Fisher, "Lebanon" en *The Middle East and North Africa, 1994*, Londres. Europa Publications Limited, 1993, p. 597.

⁷ El Pacto Nacional está plasmado en el artículo 95 de la Constitución.

Líbano del Pacto no se constituyera en una plataforma para las partes hostiles a Siria.⁸

El Pacto acordaba la distribución del poder político en Líbano de acuerdo con una base confesional: el poder estaría en proporción con la importancia demográfica de las facciones religiosas según el censo de población de 1932.⁹ De acuerdo con éste, el porcentaje aproximado de las principales comunidades era el siguiente: maronitas 29 %, sunníes 23 %, shíies 19 %, griegos ortodoxos 9 %, drusos 7 % .¹⁰ Así, el Pacto otorgaba a un cristiano maronita el cargo de presidente de la República, a un musulmán sunní el de primer ministro, a un musulmán shii el de presidente del Parlamento y a un griego ortodoxo el de ministro del Exterior.

El Pacto formalizó un sistema de gobierno confesional basado sobre el principio de la representación sectaria proporcional. El principio confesional

⁸ Walid Khalidi, "Lebanon: Yesterday and Tomorrow", *Middle East Journal*, vol. 43, núm. 3, verano de 1989, pp. 379-380. El censo de 1932 arrojó una población total de 785 543, de los cuales 382 544 eran cristianos y 383 003, musulmanes. Cfr. Muhammad Faour "The Demography of Lebanon: A Reappraisal", *Middle Eastern Studies*, vol. 27, octubre de 1991, p. 632.

⁹ Las cifras del censo de 1932 fueron la base de la distribución del poder político, esto explica porqué no existen censos oficiales posteriores a ese año. cuyos datos pudieran revelar una modificación demográfica importante en favor de otras comunidades religiosas. Los líderes musulmanes libaneses han tratado de refutar las cifras de ese censo en varias ocasiones. Ahora se acepta, en general, que los musulmanes constituyen una mayoría y que los shíies, no los sunníes, representan la comunidad de musulmanes más grande. Véase, Muhammad Faour, *op. cit.*, pp. 631-632.

¹⁰ Deirdre Collins y Jill Tansley, *op. cit.*, pp. 112-113.

fue aplicado a todos los niveles del gobierno: las más altas posiciones políticas, los miembros del Parlamento, los servicios administrativos, las fuerzas armadas y el Poder Judicial.

Sin embargo, el mismo líder musulmán sunní, Riad Sulh, había señalado los inconvenientes de este sistema, afirmando que era “un obstáculo para el progreso nacional, que impedía la representación de la voluntad nacional y dañaba las relaciones entre los diversos elementos de la población libanesa”.¹¹

Mediante el Pacto Nacional se acordó también que Líbano sería independiente, soberano y neutral. Los cristianos se comprometían a no buscar la protección de Francia o de algún otro poder extranjero y los musulmanes (especialmente los sunníes) a no tratar de asimilar a Líbano a un Estado árabe o musulmán. Líbano tendría un rostro árabe, pero una identidad separada.

El líder cristiano maronita y primer presidente del Líbano independiente, Bishara el-Khoury, aclaró el significado de ese acuerdo comunitario:

He declarado que el Pacto nacional no ha sido únicamente una conciliación entre dos comunidades; ha realizado también una fusión entre dos doctrinas, la que tiende a integrar a Líbano en otro Estado y la que busca mantenerlo

¹¹ *Apud*, John Andrews, “Lebanon: Putting Back the Pieces”, *The Economist*, vol. 338, febrero 24 de 1996, p. 5.

bajo la cobertura de la protección o de la tutela extranjera. El Pacto Nacional ha intervenido a fin de eliminar, por medio de la comprensión y el acuerdo, a estos dos movimientos antinómicos; le ha substituido una fe única, nacional y libanesa; se ha proyectado finalmente en la coexistencia, una coexistencia posible, de todas las comunidades del país; de tal suerte que ha sido la fuente de la edificación del Estado y de la formación de la Patria...”¹²

El Pacto intentó reconciliar dos puntos de vista divergentes acerca de Líbano, pero el enfrentamiento entre las facciones pro-occidentales y las pro-árabes continuaron dividiendo a los libaneses sobre el problema de la identidad regional de su país. El Pacto ha sido interpretado, por algunos estudiosos del conflicto libanés, como un “doble divorcio”: no a la protección de Francia y no a la integración con un país árabe o musulmán. Asimismo, se ha argumentado que la vaguedad del Pacto fue una de las primeras causas de la inestabilidad de la política exterior de Líbano desde su independencia.

De hecho, el conflicto entre los pro-franceses y los pro-árabes no tardó en aparecer con el colapso del poder colonial francés. El acuerdo comunitario de 1943 no tenía nada que decir con respecto al conflicto árabe-israelí después de 1948, la Guerra Fría o los diversos enfrentamientos interárabes.¹³

¹² “Le Pacte National”, en Bassma Kodmani-Darwish (coord.), *op. cit.*, p. 286.

¹³ Véase al respecto, Deidre Collings y Jill Tansley, *op. cit.*, p. 3.

El Pacto Nacional como acuerdo comunitario, que estableció un sistema de gobierno confesional, funcionó hasta la guerra civil de 1975.

El desequilibrio socioeconómico

Líbano ha tenido una economía de tipo liberal y abierta, tradicionalmente orientada hacia los servicios. Históricamente Líbano sirvió como un refugio para el capital árabe y como punto de tránsito del Medio Oriente, con un gran sector privado no regulado.

Los principales contribuyentes del ingreso nacional fueron el sector servicios, la banca, el turismo y el tránsito comercial. El desarrollo industrial, aunque en buena medida limitado, fue también importante. Los principales componentes eran el procesamiento de alimentos, textiles, materiales de construcción, calzado, vidrio y productos químicos.

Los sectores banquero y turístico florecieron entre el auge petrolero del Golfo Pérsico en 1973 y el inicio de la guerra civil en 1975. A causa de la tradición comercial del país, el nivel de vida libanés fue uno de los más altos en la región hasta mediados de los 70.¹⁴

¹⁴ Thomas Kurian, *op. cit.*, vol. 2, p.1093.

No obstante que la economía de libre empresa fue en gran medida exitosa, el “milagro” del crecimiento económico libanés no benefició a toda la población ni a todas las regiones de Líbano. Esto originó una desigualdad social creciente y un desarrollo económico no equitativo ni equilibrado.

El desequilibrio socioeconómico se debió básicamente a cuatro factores: 1) ausencia de “contenido social” en el éxito económico de Líbano (agravado por una falta, en general, de planeación gubernamental); 2) centralización de las actividades económicas en el área más grande de Beirut, en detrimento de otras regiones; 3) concentración de la economía en el comercio y los servicios; y 4) desarrollo desigual entre los grupos comunales de Líbano.¹⁵

La ausencia de mejoras sociales fue más evidente en el alcance y gasto en infraestructura social --salud, educación y vivienda. Incluso la electricidad y el agua tardaron en llegar a las áreas rurales. Algunos servicios que debían haber sido proveídos o al menos regulados por el sector público fueron controlados por las empresas del sector privado.

La centralización de las actividades creó un gran desequilibrio en el país. La política gubernamental del gasto público limitaba la inversión a la

¹⁵ Deidre Collings y Jill Tansley, *op. cit.*, pp. 4-5.

construcción de cierto tipo de infraestructura como las redes de comunicación, rutas de comercio, puertos, aeropuertos y almacenes.

La tendencia del gobierno a privilegiar el desarrollo del comercio y de los servicios, centrados en Beirut, provocaron, de hecho, el rechazo a la agricultura tradicional de subsistencia. Los pequeños agricultores cayeron en la bancarrota a medida que la agricultura comercial --basada en técnicas modernas y en manos de propietarios urbanos-- se expandió y Líbano empezó a incrementar sus exportaciones de productos agrícolas.

La transformación de la economía rural, en combinación con la falta de alternativas de empleo y el subdesarrollo de la infraestructura social y física de las regiones, provocó un flujo de migrantes rurales a los barrios de los alrededores de Beirut durante las décadas de los años 60 y 70. Hacia 1975, más del 40 % de la población rural libanesa había emigrado.¹⁶ La periferia de Beirut se convirtió en un núcleo de descontento social.

La inclinación del gobierno por desarrollar el comercio y los servicios contribuyó tanto a la distribución desigual de los ingresos como al creciente desempleo. El desequilibrio económico de Líbano se reflejó en el desarrollo desigual entre las comunidades religiosas. De manera que los cristianos

¹⁶El proceso de la migración interna hacia el centro se agudizó en 1970 con los bombardeos israelíes en el sur de Líbano.

maronitas no sólo tenían el poder político sino también dirigían en gran parte la economía nacional. Por lo contrario, los musulmanes shiíes eran los más empobrecidos.

El sistema confesional de la distribución del poder político, basado en un acuerdo que fue rebasado por la realidad demográfica, y las desigualdades sociales y económicas fueron factores internos que influyeron de manera definitiva en el estallido de la guerra civil libanesa.

2. La dimensión regional

Uno de los problemas que Líbano ha tenido que enfrentar, a causa de las rivalidades internas entre las comunidades religiosas, clanes y grupos políticos, es la presencia e influencia en su territorio de actores externos. La vulnerabilidad de Líbano a las influencias regionales ha contribuido de manera sustancial a la complejidad de la problemática libanesa.

Una serie de acontecimientos regionales afectaron profundamente a Líbano poco después de haber obtenido su independencia: el surgimiento del movimiento nacionalista árabe, la creación del Estado de Israel, el fenómeno de los refugiados palestinos y la creación de la OLP.

La decisión del presidente egipcio Gamal Abdel Naser de nacionalizar el Canal de Suez en 1956 y la expansión del nacionalismo árabe generó una crisis política en Medio Oriente. En Líbano estalló, en 1957, una revuelta de musulmanes y nazeristas que amenazó con derrocar al presidente Camille Chamoun (1952-1958), quien había sido el único jefe de Estado árabe que no rompió relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y Francia durante la nacionalización del canal egipcio. El gobierno de Chamoun logró mantenerse en el poder gracias a la intervención de las tropas norteamericanas, a quienes les había solicitado su apoyo.¹⁷ Sin embargo, el débil equilibrio establecido entre las comunidades religiosas y las facciones políticas fue alterado por el influjo de los refugiados palestinos en Líbano.

El factor palestino

El elemento extra que eventualmente rompió el frágil equilibrio confesional en Líbano fue el problema palestino. En 1951, Líbano había recibido a 106 800 refugiados palestinos; hacia 1974 la cifra había ascendido a 191 700, debido a

¹⁷ Aziz Abu-Hamad, *op., cit.*, pp. 237-238. El despliegue de tropas norteamericanas se realizó en el marco del programa de la Doctrina Eisenhower que proponía el apoyo estadounidense a los países de Medio Oriente que se opusieran a la difusión del comunismo en la región. Véase, W. B. Fisher, *op., cit.*, pp. 597-598.

la combinación del incremento natural, la captura israelí de la Ribera Occidental y la expulsión de las guerrillas palestinas de Jordania.¹⁸

El activismo palestino en Líbano ha variado con el tiempo. Antes de 1967, se expresó por medio de los diferentes grupos libaneses panárabes. Después de la guerra árabe-israelí de 1967, los palestinos crearon un virtual Estado dentro de un Estado; situación que se aceleró con el establecimiento de la infraestructura de la OLP en Beirut, a raíz de su expulsión de Jordania en 1970 durante el incidente de Septiembre Negro, y con el fracaso por parte del gobierno libanés de proteger a los campos de refugiados palestinos de los ataques israelíes.

La guerra de 1967 produjo cuatro resultados cruciales para Líbano: 1) la posibilidad para Israel de intervenir militarmente en la región; 2) la ocupación de las Alturas del Golán fortaleció la posición estratégica de Líbano para los intereses sirios e israelíes; 3) la aceleración del movimiento de refugiados palestinos en Líbano; y 4) el establecimiento en territorio libanés de la base de operaciones de la OLP contra Israel.¹⁹

La presencia palestina en Líbano ha estado caracterizada por los diferentes grados de activismo político y militar así como por los diversos cambios de

¹⁸ John Andrews, *op. cit.*, p. 6.

¹⁹ Walid Khalidi, *op. cit.*, p. 381.

alianzas con las facciones políticas libanesas. Desde la perspectiva palestina, pueden señalarse tres intereses fundamentales de su activismo: la lucha guerrillera contra Israel; la seguridad de la población palestina en Líbano; y la preservación de su influencia política en el escenario libanés y regional.²⁰

Los palestinos, ciertamente, no fueron la causa de la guerra civil libanesa, pero sí funcionaron como su catalizador. Junto con el problema palestino, las diferencias entre musulmanes y cristianos se intensificaron, dando como resultado enfrentamientos ocasionales entre las milicias sectarias. Los musulmanes denunciaban la desigual distribución del poder político y de los beneficios sociales. La alianza entre los musulmanes de izquierda y la OLP alarmó a los cristianos libaneses, quienes consideraban a los palestinos como una amenaza para la independencia y la seguridad de Líbano. Una serie de enfrentamientos entre la OLP y las milicias cristianas (falanges, *katâ'ib*) desencadenó la lucha civil en 1975.

La situación política libanesa se hizo más confusa en marzo de 1978, cuando las fuerzas israelíes invadieron el sur de Líbano en un intento por destruir las bases terroristas palestinas. El Consejo de Seguridad de la ONU pidió a Israel que cesara su intervención militar en territorio libanés y autorizó la

²⁰ Cfr. Deidre Collings y Jill Tansley, *op. cit.*, pp. 35-37.

formación de la Fuerza Provisional de la Naciones Unidas en Líbano (FPNUL) para confirmar la retirada de las fuerzas israelíes. Estas completaron su retiro de Líbano en junio de 1978, pero no entregaron sus posiciones en la zona fronteriza a la FPNUL sino a las milicias cristianas, apoyadas y pertrechadas por Israel.²¹

La violación al cese al fuego que había entrado en vigor en julio de 1981, ocasionó de nuevo la intervención militar israelí, el 6 de junio de 1982, con la operación Paz para la Galilea, cuyo principal objetivo era la destrucción de la infraestructura de la OLP en Líbano.

Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) rodearon el occidente de Beirut, capturando a alrededor de 6 000 guerrilleros palestinos. El Consejo de Seguridad de la ONU instó al cese al fuego y exigió que Israel retirara sus tropas hasta las fronteras de Líbano internacionalmente reconocidas y que levantase de inmediato el bloqueo de Beirut.²²

El cese al fuego entró en vigor el 12 de agosto. El enviado especial del presidente Ronald Reagan, Philip Habib, logró un acuerdo en el que se convino la salida de los guerrilleros palestinos de Beirut hacia otros países

²¹ ONU, Departamento de Información Pública, *ABC de las Naciones Unidas*, Nueva York, ONU, 1994, pp. 76-77.

²² *Ibid.*, p. 77.

árabes (la OLP estableció su cuartel general en Túnez) y la creación de una fuerza multinacional de paz que ayudaría a las fuerzas armadas libanesas a lograr el retiro de la Fuerza Árabe de Disuasión (en su mayoría tropas sirias) y de las FDI en la zona de Beirut.²³

El asesinato del presidente electo de Líbano, Bashir Gemayel (14 de septiembre de 1982) creó un nuevo clima de tensión y las unidades de las FDI reocuparon posiciones en Beirut. En represalia, unidades de la Falange libanesa penetraron en los campos de refugiados de Sabra y Shatila y masacraron a los palestinos que allí vivían.

En diciembre empezaron las negociaciones para lograr un acuerdo libanés-israelí que pusiera fin al estado de guerra entre los dos países y estableciera la retirada de las FDI de territorio libanés. Con la ayuda y la participación norteamericana se llegó a un acuerdo el 17 de mayo de 1983²⁴ y las FDI empezaron su retiro de la zona de Beirut en julio de 1983.

Los palestinos tuvieron que aceptar un segundo éxodo de Líbano a causa de las pugnas internas en la dirigencia de al-Fatah. Desde septiembre de 1983 las fuerzas leales a Yasir Arafat se enfrentaron, en el puerto libanés de

²³ Thomas Kurian, *op. cit.*, p. 1088.

²⁴ Aunque el acuerdo fue firmado, nunca fue ratificado por el gobierno libanés debido a la fuerte oposición siria. Véase, Israel Foreign Ministry, Information Division, "Agreement between Israel and Lebanon", mayo 17 de 1983, 8 pp.

Tripoli, a los palestinos disidentes apoyados por Siria. Después de una tregua, se permitió que Arafat y su seguidores (4 000 guerrilleros) abandonaran Tripoli en diciembre.

Con estos éxodos, la participación palestina en el conflicto de Líbano se vio, en gran medida, disminuida. Sin embargo, en el complicado escenario libanés se había fortalecido la presencia e influencia de Siria que, negándose a aceptar el acuerdo firmado entre Líbano e Israel, mantuvo 40 000 de sus tropas en el valle del Bekaa y el norte de Líbano. Israel, por su parte, decidió establecer una zona de seguridad en el sur de Líbano y apoyar al Ejército Libanés del Sur. Por otra parte, una escalada de violencia entre las milicias falangistas y los drusos derivó en una guerra abierta en las montañas del Chuf. Los drusos expulsaron a los cristianos de la región y establecieron un miniestado con su propia administración y su consejo ejecutivo. De esta manera, el territorio libanés quedó prácticamente dividido.

Israel

La intervención israelí en Líbano ha tomado varias formas, desde el apoyo financiero y militar a diversos grupos cristianos libaneses hasta el bombardeo y la ocupación. La intervención militar directa ha estado ligada tanto a su

deseo de detener la actividad guerrillera en el sur del territorio libanés, primero de los palestinos y luego del Hizbulla, como a su rivalidad regional con Siria y a su interés en influir en los acontecimientos de Líbano.

Las incursiones israelíes han causado cuantiosos daños y un significativo número de población del sur de Líbano desplazada tanto palestina como libanesa. En 1978, durante la primera invasión de larga escala para destruir las bases de los comandos palestinos, las fuerzas israelíes ocuparon el sur libanés hasta el río Litani. La presión internacional obligó a Israel a retirarse, pero mantuvo una presencia activa a lo largo de la frontera a través del financiamiento al llamado Ejército del Sur de Líbano.

A raíz de esa invasión, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó las resoluciones 425 y 426 que exigen el respeto a la integridad territorial libanesa y definen el papel de la FPNUL para su labor de mantenimiento de la paz.

La operación Paz para Galilea, que desplegaron las fuerzas israelíes en 1982 para erradicar la infraestructura militar y política de la OLP, tuvo efectos devastadores para Líbano. La invasión logró eventualmente la evacuación de las fuerzas de la OLP de Beirut y Trípoli. Israel cumplió así uno de sus principales objetivos y estableció un programa de retirada en tres etapas del

territorio libanés entre 1983 y 1985, pero fortaleció su presencia en la zona de seguridad. Sin embargo, la invasión incorporó a Siria como un poderoso actor en Líbano.

La retirada de la presencia israelí del sur de Líbano ha sido el centro de las negociaciones bilaterales israelí-libanesas durante el actual proceso de paz. Mientras tanto, las milicias del Hizbulla continúan realizando ataques en la zona contra objetivos israelíes. De la misma manera, Israel sigue realizando operaciones de represalia contra las guerrillas libanesas. Los ataques y las incursiones en el sur se incrementaron fuertemente desde finales de 1992, después del asesinato perpetrado por israelíes del líder del Hizbulla, Sayyid Abbas al-Musawi.

La intervención de Israel en los acontecimientos de Líbano pareció obedecer básicamente a tres razones: ambiciones territoriales y adquisición de recursos; seguridad fronteriza; y estrategia regional.²⁵

No obstante que en varias ocasiones el gobierno israelí ha declarado que no tiene intenciones territoriales en Líbano, hasta antes de las actuales negociaciones de paz se tenía la percepción de que Israel deseaba tener

²⁵ Deidre Collings y Jill Tansley, *op. cit.*, p. 41.

acceso a los recursos acuíferos libaneses. Esta sería una de las razones para extender la zona de seguridad hasta el río Litani.²⁶

Para Israel, como para los otros países de la región, el agua es un recurso vital para la subsistencia de su economía. Por esto, el agua es uno de los temas clave tanto en las negociaciones bilaterales como multilaterales del actual proceso de paz.²⁷

La seguridad fronteriza ha sido uno de los objetivos principales de los diferentes gobiernos israelíes para prevenir y contener los ataques provenientes del sur libanés; realizados, primero, por nacionalistas árabes y, luego, por palestinos y fundamentalistas musulmanes. Después de la guerra de 1967, este objetivo adquirió una mayor prioridad que implicó el diseño de operativos militares especiales y el establecimiento de una zona de seguridad de 850 kilómetros en territorio libanés.

La política israelí hacia Líbano ha estado vinculada también con la relación estratégica regional de Israel con Siria. Los dos rivales regionales

²⁶ John Kolars, "Les ressources en eau du Liban: le Litani dans son cadre régional", *Monde Arabe. Magreb-Mashrek*, núm. 138, octubre-diciembre de 1992, p. 23.

²⁷ Acerca de la problemática del agua en Medio Oriente y de su papel en el proceso de paz, véase, Elizabeth Picard, "Les problèmes de l'eau au Moyen-Orient", *Monde Arabe. Magreb-Mashrek*, núm. 138, octubre-diciembre de 1992, pp. 3-10 y Abderrahman al Tamimi, "L'eau et son rôle dans l'élaboration de la paix au Proche-Orient", *Monde Arabe. Magreb-Mashrek*, núm. 138, octubre-diciembre de 1992, pp. 44-47.

establecieron zonas de influencia en Líbano: Israel en el sur y Siria en el norte y el este.

Durante el gobierno del primer ministro Menahem Begin, la política israelí hacia Líbano era sólo una parte de los planes para fortalecer la posición militar y diplomática de Israel en Medio Oriente. Este plan incluía el establecimiento de relaciones con Egipto y Jordania, la anexión de las alturas del Golán (1981), la futura integración de la Ribera Occidental y Gaza así como la eliminación de la OLP como factor militar y político.

Los planes del ministro de Defensa israelí, Ariel Sharon, en Líbano eran avanzar hasta Beirut, destruir a la OLP, forzar la retirada siria y establecer un gobierno pro-israelí en Líbano.²⁸ Estos objetivos sólo fueron logrados parcialmente con la invasión israelí de 1982.

Sin embargo, la influencia siria ha sido decisiva en Líbano y se ha visto reforzada con el mantenimiento de sus tropas. Líbano se ha vuelto así una pieza fundamental para las negociaciones futuras entre Siria e Israel.

²⁸ Cfr. Itamar Ravinovich, *The War for Lebanon, 1970-1983*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1984, pp. 132-133.

Siria

Desde la independencia de Líbano, las relaciones sirio-libanesas han oscilado entre una “fraternal” cercanía y una franca hostilidad. La participación de Siria en Líbano ha sido tanto directa (intervención militar) como indirecta (influencia diplomática).

En 1976, las milicias cristianas hicieron un llamado a los sirios para que los ayudaran en su lucha contra el Movimiento Nacional Libanés (MNL) y la OLP. Las tropas sirias llegaron a Beirut en 1967 y han estado en ella durante diferentes momentos del conflicto libanés. A lo largo de la lucha, Siria ha realizado diversas alianzas estratégicas con varios grupos político-militares de Líbano.

De la misma manera, Siria ha ejercido una influencia considerable en los varios intentos de establecer una solución al conflicto libanés. En este aspecto, presionó a los libaneses para que aceptaran un documento de reforma constitucional en 1976; respaldó la Conferencia de Lausana en 1984; patrocinó el Acuerdo Tripartito de 1985; apoyó el Acuerdo de Taif de 1989; y continuó realizando esfuerzos para impulsar al gobierno libanés en la aplicación de los acuerdos. Estas acciones culminaron, a nivel bilateral, con el Tratado Sirio-Libanés de Hermandad, Cooperación y Coordinación,

firmado en mayo de 1991, y con el Pacto de Defensa y Seguridad, rubricado en septiembre del mismo año.

Dos intereses principales pueden ayudar a explicar la creciente participación de Siria en los asuntos libaneses: los designios expansionistas así como la estrategia geopolítica y la estabilidad regional.²⁹

El interés expansionista de Siria está ligado a sus vínculos históricos con Líbano, en especial con los territorios que Francia se anexó para crear el Gran Estado de Líbano. La creciente participación de Siria y la permanencia de sus tropas han dado la impresión de que Damasco no ha olvidado sus pretensiones expansionistas. Para los partidos cristianos de derecha esta ha sido la principal motivación de Siria en Líbano. En las circunstancias actuales, la formación de la Gran Siria, incorporando territorialmente a Líbano, es poco factible. Más bien, las intenciones de Siria serían “fortalecer” a un aliado y tener una carta sólida para futuras negociaciones que pudieran apuntalar su papel protagónico en la región.

En buena medida, la política siria en Líbano ha estado motivada por intereses estratégicos y regionales, particularmente el conflicto árabe-israelí y el

²⁹ Cfr. Deidre Collings y Jill Tansley, *op. cit.*, pp. 51-53

liderazgo en el mundo árabe. Esto explica, en parte, el objetivo sirio de controlar a la OLP en Líbano, apoyando a los grupos palestinos disidentes. Siria ha incrementado su poder y su influencia regional a través de su intervención en Líbano. En varias ocasiones ha actuado como el fiel de la balanza para mantener el *statu quo*, con el principio de Ni vencedor ni vencido (*lâ gâlib wa lâ maglûb*), que parece recordar la frase coránica No hay más vencedor que Alá (*lâ gâlib illâ Allâh*). Esta estrategia explica, en cierto modo, las diferentes alianzas que ha establecido con diversos actores del conflicto libanés.³⁰

Los diferentes sectores políticos y religiosos libaneses han tenido que aceptar el papel dominante de Siria en su país. La estabilidad política y la reconstrucción de Líbano no pueden lograrse sin la participación siria. En este sentido, Siria cuenta con el apoyo de varias facciones comunales libanesas. Parte de los maronitas, especialmente el presidente Elías Hrawi y el expresidente Suleiman Frangie, dependen estratégicamente de Siria. En la comunidad musulmana sunní hay una corriente prosiria encabezada por el

³⁰ Durante los 80, el gobierno de Damasco apoyó al Frente del Rechazo palestino; entre 1983 y 1984, sostuvo al Partido Socialista Progresista (PSP, druso) y a las milicias del Amal contra el entonces presidente Amin Gemayel; de 1985 a 1987 respaldó al Amal cuando sitió los campos palestinos; y de 1989 a 1990 apoyó al gobierno libanés en su campaña para expulsar del este de Beirut al líder maronita Michel Aoun, que se había opuesto a los acuerdos de Taif.

exministro Omar Karami, pero hay también una facción prosaudí dirigida por el empresario y actual primer ministro Rafiq Hariri. La tendencia prosiria de la comunidad shií está representada por Nabih Berri, dirigente del grupo Amal. Los drusos están fundamentalmente aliados con los sirios, aunque mantienen importantes nexos con la comunidad drusa de Israel. Los griegos ortodoxos, por su parte, tienen una ala prosiria, el Partido Nacionalista Social Sirio.

El reto para Líbano, en su relación estrecha con Siria, es recuperar su total soberanía territorial, fortalecer el gobierno central, establecer un nuevo pacto político e iniciar la reconstrucción nacional.

3. La reconstrucción nacional

Hacia el Acuerdo de Taif

En un intento por eliminar las causas de la cruenta guerra civil libanesa -- incluyendo los temas de la sucesión presidencial, las elecciones y la reforma política--, la Liga Árabe adoptó su antiguo plan de paz para Líbano en septiembre de 1989.

Además de un cese al fuego inmediato, supervisado por la misma Liga Árabe, el plan exhortaba a la Asamblea Nacional a discutir un proyecto de Carta de

Reconciliación diseñado por los representantes de la Liga. Siria aprobó el plan. De igual modo, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética le brindaron su apoyo.

Contando con el casi total consentimiento nacional y con el respaldo regional e internacional, el plan fue adoptado por los diputados libaneses reunidos en la ciudad de Taif, Arabia Saudita, el 22 de octubre de 1989. Por haberse celebrado en esa ciudad, el plan fue llamado Acuerdo de Taif. Este acuerdo de reconciliación nacional debe ser considerado a la luz de dos acontecimientos cruciales: el vacío de poder constitucional creado a raíz de la sucesión presidencial de 1988 y la proclama del general Michel Aoun llamando a una guerra de liberación.

El 23 de septiembre de 1988 expiró el mandato presidencial de Amin Gemayel y la Asamblea Nacional había fracasado en elegir a un nuevo presidente, aceptable tanto para las facciones cristianas como musulmanas en pugna.³¹ A causa de esta situación, el día 22, Gemayel decidió designar un gobierno militar interino de seis miembros (tres oficiales cristianos y tres

³¹ Siria apoyaba la candidatura del expresidente Suleiman Frangie (1970-1976), quien, durante su mandato, invitó a Damasco para intervenir militarmente en Libano como una medida de terminar con la guerra civil iniciada en 1975. La candidatura de Frangie resultó inaceptable para Gemayel y Samir Geagea, líder de la milicia Fuerzas Libanesas (FL). Augustus Richard Norton, "Lebanon after Ta'if: is the Civil War Over?", *Middle East Journal*, vol. 45, núm. 3, verano de 1991, p. 458

musulmanes), encabezado por el general maronita y entonces jefe del Ejército Michel Aoun, que debía gobernar hasta que un nuevo presidente fuera elegido.

La decisión de establecer un gobierno de esta naturaleza se debió a que los políticos musulmanes habían rechazado participar en un gobierno civil provisional que estaría presidido por un primer ministro cristiano, Pierre Helou, en lugar de un musulmán sunní como era costumbre. Los musulmanes, pues, se negaron a participar en un gobierno que violaba el Pacto Nacional.

En este sentido, el gabinete civil dirigido por el musulmán sunní Selim al-Hoss (designado primer ministro en junio de 1987) rechazó la decisión calificándola de inconstitucional. De esta manera, Líbano se vio envuelto en una crisis constitucional con dos gobiernos (uno cristiano en el este de Beirut y otro predominantemente musulmán en el occidente de la ciudad) cada uno de ellos pretendiendo tener legitimidad.

Las fuerzas musulmanas dirigidas por Salim al-Hoss insistían en que las reformas políticas debían preceder a la elección de un nuevo presidente, en tanto que sus oponentes demandaban volver al orden anterior. Siria, por su parte, se negó a reconocer al gobierno militar interino y se extendió el temor

de que, con un gobierno dual *de facto*, se formalizaría lo que era ya una realidad, la partición efectiva de Líbano en una provincia cristiana y otra musulmana.³²

El 14 de marzo de 1989, el general Aoun declaró una “guerra de liberación” contra la presencia siria en Líbano, lo que inició un nueva escalada de enfrentamientos que asolaron la capital libanesa. Para realizar la campaña militar, Aoun fue apoyado por Iraq, el gran enemigo del presidente sirio Hafez al-Asad. Por tal motivo, Damasco tomó la determinación de expulsar al general libanés y evitar que la influencia iraquí en Líbano se fortaleciera. De esta manera, los choques entre el ejército libanés y las fuerzas sirias se agudizaron.³³

A pesar de que Aoun pretendía tener un mandato popular para perseguir la expulsión de las fuerzas sirias, 23 diputados cristianos de la Asamblea Nacional exigieron, el 19 de abril, un cese al fuego inmediato y acudieron a la Liga Árabe, a las Naciones Unidas y a la Comunidad Europea a fin de que intervinieran para poner fin al conflicto.

³² W. B. Fisher, *op. cit.*, p. 610.

³³ Para una descripción detallada de estos acontecimientos que causaron grandes pérdidas humanas y materiales en Beirut, véase Robert Fisk, *Pity the Nation: The Abduction of Lebanon*, Nueva York, Atheneum, 1990, pp. 629-643.

A finales de abril, después de una reunión extraordinaria de ministros de Relaciones Exteriores de la Liga Árabe, se anunciaron varias medidas para poner en práctica un plan de paz y se recomendó un cese al fuego que tuviera efecto desde el 28 de abril, supervisado por una Fuerza Árabe de Monitoreo (FAM). Además, el plan proponía la realización de una conferencia para tratar el tema de las elecciones para elegir al nuevo presidente así como considerar la reforma política y la retirada de las fuerzas sirias e israelíes de territorio libanés. Siria y el gobierno prosirio de Selim al-Hoss aceptaron el plan, mientras que el general Aoun anunció su apoyo a la FAM. Sin embargo, los enfrentamientos se reanudaron.

Ante esta situación, entre el 23 y el 26 de mayo, los líderes árabes se reunieron en la Cumbre de Casablanca y establecieron el Comité Árabe Tripartito, integrado por los jefes de Estado de Arabia Saudita, Argelia y Marruecos, para complementar los esfuerzos del Comité de la Liga Árabe en Líbano. Se propuso un nuevo plan de paz en el que se invitaba a los miembros de la Asamblea Nacional a reunirse en un país extranjero no especificado. Este exhorto fue rechazado por el general Aoun, argumentando

que tal encuentro estaba en “contradicción con los principios de soberanía y unidad nacional”.³⁴

El cierre de la embajada de Estados Unidos (7 de septiembre de 1989) fue visto como una señal del fracaso del general Aoun de “internacionalizar” el conflicto libanés y de ganarse el apoyo occidental para expulsar a las tropas sirias. A pesar del llamado al cese al fuego, los combates continuaron.

A mediados de septiembre, el Comité Árabe Tripartito reanudó sus esfuerzos para establecer la paz en Líbano y presentó un nuevo plan de paz, en el que se consideraba, entre otros aspectos, la reunión de la Asamblea Nacional para discutir una carta de reconciliación nacional diseñada por el mismo Comité.

Este nuevo plan, a diferencia del otro, no hacía un llamado para el retiro de las tropas sirias, de manera que la nueva iniciativa fue bien recibida por el gobierno sirio. El general Aoun rechazó la propuesta y debido a su aislamiento diplomático su posición se fue debilitando cada vez más. El plan había sido respaldado por Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y casi todos los países árabes.

El camino, por fin, se había allanado y hacia finales de septiembre la Asamblea Nacional se reunió en Taif, Arabia Saudita, para discutir la Carta

³⁴ Cfr. W. B. Fisher, *op., cit.*, p. 611.

de Reconciliación Nacional. A la reunión asistieron 31 diputados cristianos y 31 musulmanes. En un encuentro posterior, el 22 de octubre, la Carta fue aprobada por 58 de los 62 diputados que asistieron a la sesión.³⁵

El Acuerdo de Taif

El Acuerdo se enfoca tanto en las dimensiones internas y externas del conflicto libanés. En este aspecto incorpora una serie de reformas políticas internas y provisionales en materia de seguridad y asuntos exteriores.

Con respecto a las reformas políticas, el Acuerdo transfiere algunos poderes del presidente (maronita) al primer ministro (sunni) y al gabinete, que debe estar dividido igualmente entre musulmanes y cristianos. La designación del primer ministro seguirá siendo prerrogativa del presidente, ejercida en consulta con los miembros y el presidente de la Asamblea Nacional. El otro cambio significativo se dio en el ámbito del poder Legislativo. Los asientos del Parlamento aumentaron de 99 a 108 y éste fue dividido siguiendo el principio de paridad entre cristianos y musulmanes, con porcentajes fijos para

³⁵ De los 99 diputados elegidos en mayo de 1972, 73 aún vivían y con estos se realizó el histórico encuentro. La carta fue aprobada por 58 de los 62 diputados asistentes. Michel Aoun se opuso al Acuerdo de Taif, señalando que éste era del todo contradictorio con la Constitución libanesa por haber sido “elaborado” fuera del territorio nacional y por diputados elegidos en 1972. Véase, entrevista con Michel Aoun, “Desyrianiser le Liban”, *Politique Internationale*, núm. 63, primavera de 1994, p. 57.

cada secta de las dos religiones mayoritarias. Estos cambios serán temporales, hasta que la Asamblea pueda reconsiderar las bases confesionales del gobierno.

En materia de seguridad y soberanía, el Acuerdo diseñó un plan de seguridad para extender el control del gobierno sobre todo el territorio de Líbano, poniendo fin a la guerra, desarmando a todas las milicias y fortaleciendo al ejército libanés. El acuerdo considera también la asistencia de Siria para que el gobierno libanés restablezca su autoridad.

Con respecto a las relaciones exteriores, el Acuerdo prevé una retirada de las tropas sirias dentro de Líbano (a la zona de Bekaa) y el establecimiento de un comité militar conjunto siriolibanés. Asimismo, se destaca que Líbano mantiene relaciones de preferencia con Siria y que éste sostiene la seguridad, independencia y unidad de Líbano. En este sentido, se concluye que los dos países firmarán acuerdos en varias áreas, de tal manera que puedan realizar sus intereses mutuos en el marco de la soberanía e independencia de cada uno de ellos.³⁶ La parte III del Acuerdo rechaza la ocupación israelí de territorio libanés y propone el retiro de las fuerzas israelíes con base en la resolución

³⁶ Esta provisión se realizó con el Tratado Sirio-Libanés de Hermandad, Cooperación y Coordinación (mayo de 1991) y con el Pacto de Defensa y Seguridad (septiembre del mismo año).

425 del Consejo de Seguridad de la ONU y en el acuerdo de armisticio firmado el 23 de marzo de 1949.³⁷

Como lo previó el Acuerdo, la Asamblea Nacional procedió a elegir a un nuevo presidente. El 5 de noviembre, René Mouawad (exdiputado maronita) fue elegido para ocupar tal cargo. 17 días después Mouawad fue asesinado, en su lugar fue designado Elías Hrawi, el 24 del mismo mes. Un nuevo gobierno fue formado por Selim al-Hoss como primer ministro, sin embargo, éste renunció (19 de diciembre de 1990) para integrar un gobierno de unidad nacional, encabezado por Omar Karami (sunni). El nuevo gabinete incorporó a los líderes de siete milicias, entre ellos a los maronitas Samir Geage y Elías Hobaika, al líder druso Walid Jumblat y al musulmán shií, líder del grupo Amal, Nabih Berri. En tanto que el grupo proiraní Hizbulla rechazó el nuevo gobierno.

Acusaciones de incompetencia y corrupción obligaron a dimitir a Karami y su gabinete el 6 de mayo de 1992. 7 días más tarde fue designado Rashid Solh y se constituyó otro gabinete. Al mismo tiempo, el gobierno preparaba las primeras elecciones legislativas desde 1972. En este sentido, se aprobó una

³⁷ Para la versión inglesa del Acuerdo, véase, Foreign Broadcast Information Service, *Daily Report*, octubre 24 de 1989, pp. 1-6.

nueva ley electoral, por la cual se aumentó el número de asientos de la Asamblea Nacional de 108 (Acuerdo de Taif) a 128.

En octubre 22 de 1992, el presidente Hrawi invitó a Rafiq Hariri (un empresario) a formar un nuevo gobierno. El gabinete, de 30 miembros, incluyó a muchos tecnócratas y las carteras no fueron, como era costumbre, distribuidas sobre una base del todo confesional.

Los retos de la reconstrucción

El Acuerdo de Taif representa un intento por reformar el sistema político libanés y, así, consolidar la paz y establecer las bases de un desarrollo social y económico. El Acuerdo debe considerarse como un punto de partida, es decir, como parte del proceso de reconstrucción nacional, y no como un arreglo definitivo.

No obstante que el Acuerdo señala la abolición del sistema confesional de gobierno como un objetivo primordial, el sectarismo prevalece. La nueva distribución del poder político trató de establecer un equilibrio entre musulmanes y cristianos, limitando los poderes del presidente (maronita) e incrementando los del primer ministro (musulmán sunní) y su gabinete así como los del presidente del Parlamento (musulmán shii).

Las relaciones entre esta tríada han sido, en gran medida, modificadas. Antes del Acuerdo de Taif, el poder estaba concentrado en las manos del presidente, quien tenía la facultades de designar y destituir al primer ministro y a los otros miembros del gabinete, disolver el Parlamento y ratificar toda la legislación. Además, era el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

Ahora los poderes presidenciales se han visto reducidos significativamente, pues ya no puede designar a su primer ministro --tiene que consultar con el presidente de la Asamblea Nacional y de hecho aceptar la elección parlamentaria-- tampoco puede destituir al primer ministro ni a los ministros.

De igual modo, con el Acuerdo se intentó mantener un equilibrio en la Asamblea Nacional, en donde se ha modificado la mayoría que tenían los cristianos de 6:5 sobre los musulmanes por una distribución igual del 50%. En esta nueva distribución, los maronitas, que son alrededor del 35% de la población, han conservado parte de su peso. Los sunnies son los grandes vencedores, pues han elevado su representación, en tanto que los perdedores han sido los shiíes, que representan la comunidad musulmana más grande de Líbano. En este sentido, la redistribución del poder no resultó del todo equitativa. Este puede ser uno de los principales problemas para consolidar

la reconstrucción en términos de crear una unidad nacional. La distribución del poder con base en el sectarismo difícilmente la puede crear.

El líder druso y actual ministro de Refugiados, Walid Jumblat, manifestó su deseo de superar el marco confesional del sistema político libanés: “Nosotros tratamos de llegar al así llamado Estado secular en Líbano, pero hubo muchas objeciones tanto internas como externas. Algún día esta será la única solución...”³⁸

Si bien Siria ha sido pieza clave para la solución del conflicto libanés, apoyando el desarme de las milicias y fortaleciendo el control del gobierno central sobre el territorio libanés, la estrecha relación de Líbano con Damasco ha creado una gran dependencia entre los dos países. Líbano necesita un poder extranjero (fiel de la balanza) para consolidar un gobierno central y su autoridad en todo su territorio, mientras que Siria requiere de Líbano para mantener un equilibrio regional que haga posible una negociación futura con Israel.

La especial relación se manifiesta en el hecho de que Siria mantiene entre 30 y 35 mil de sus tropas en Líbano y ejerce una fuerte influencia sobre las milicias del Hizbulla, que no han sido desarticuladas ni desarmadas.

³⁸ *Apud*, Gareth Smyth, “Lebanon. Rebuilding Bridges” *New Statesman and Society*, marzo 1 de 1996, p. 23.

Asimismo, Damasco fue determinante para que la celebración de las elecciones presidenciales de noviembre de 1995 se pospusieran y así extender por tres años más el mandato del presidente Elías Hrawi. En consecuencia, la Constitución fue reformada con el consentimiento del primer ministro. El temor del gobierno sirio era que un nuevo presidente en Líbano pudiera tener una posición más independiente en el complejo juego de las relaciones tripartitas que vincula a Siria, Líbano e Israel.³⁹

En cuanto a los aspectos sociales y económicos, la tarea de la reconstrucción es enorme. Estas implican, entre otras, establecer mejores disposiciones del servicio público en todas las áreas, crear estrategias de desarrollo económico regional (incluyendo la descentralización), reformas al sistema educativo y a la ley familiar.

Conclusiones

La guerra civil provocó serios daños a la infraestructura, hizo decrecer en gran proporción las exportaciones y, sobre todo, Líbano perdió su posición de refugio del capital árabe y punto de tránsito de Medio Oriente. El establecimiento de la paz ha hecho posible que el gobierno central restaure su

³⁹ "Lebanon: Their Master's Voice", *The Economist*, octubre 21 de 1995, p. 42.

autoridad en Beirut, recaude impuestos y tenga acceso a los puertos importantes. La golpeada economía ha empezado a ser apuntalada por un sistema bancario financieramente débil. Las transferencias de capital de los libaneses en el extranjero, las transacciones comerciales, las exportaciones de productos manufacturados y agrícolas, el tráfico de droga y la ayuda internacional son las principales fuentes del intercambio comercial con el exterior. A partir de 1991, la producción industrial y la exportación mostró un crecimiento sustancial. Con la designación, en 1992, de Rafiq Hariri como primer ministro se anunció un ambicioso plan para la reconstrucción de Líbano, que incluye un flujo considerable de ayuda e inversión externa. Sin embargo, la restauración de los servicios básicos es limitada y la puesta en marcha de los trabajos de infraestructura se han retrasado. Si bien la moneda se ha estabilizado (uno de los logros del primer ministro), la dolarización de la economía persiste y la inflación no ha podido ser controlada, mientras que los salarios han recibido un ligero incremento.

Uno de los grandes peligros actuales para Líbano es que pueda volver a caer en sus profundos problemas internos. El retraso en las reformas políticas y económicas son una real amenaza para la reconstrucción nacional.

Índice

III. MÉXICO EN BUSCA DE UNA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR

Introducción

1. La política exterior mexicana

La política exterior mexicana tradicional

El cambio en la política exterior mexicana: activismo y militancia

La petrolización de la política exterior

*El giro de la política exterior en el sexenio de Salinas de Gortari:
1988-1994*

Los retos para la construcción de una nueva política exterior

2. Desarrollo económico y crisis en México

El modelo de sustitución de importaciones

La industrialización en marcha: 1940-1956

El desarrollo estabilizador: 1959-1970

El desarrollo compartido: 1970-1976

La petrolización de la economía

La reforma estructural de la economía: 1982-1988

La profundización de la reforma estructural: 1988-1994

Conclusiones

III

MÉXICO EN BUSCA DE UNA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR

Introducción

Durante muchos años, México adoptó una posición reactiva y defensiva, ante los foros regionales e internacionales, de acuerdo con los principios tradicionales de su política exterior, manteniendo los preceptos fundamentales de no intervención y autodeterminación.

Factores internos, como el modelo económico adoptado, y externos, como el inicio de la Guerra Fría, fueron determinantes en la configuración de la política exterior mexicana tradicional.

Esa política exterior era congruente con la decisión de iniciar un desarrollo hacia adentro, que implicaba mirar al exterior con cautela, pues el modelo de desarrollo se concentraba en la sustitución de importaciones y, además, la estructura internacional de poder estaba rígidamente establecida, de manera que había poco margen de acción para países como México, que empezaban su proceso de desarrollo.

La búsqueda de un cambio en la política exterior mexicana se produjo en el sexenio de Luis Echeverría. En buena medida, los factores internos de orden

económico (crisis del modelo de desarrollo) motivaron una redefinición de la política exterior tradicional de México. El aislacionismo y el apego a los principios habían sido contraproducentes para el propio crecimiento económico de México. Sin embargo, el proyecto de una política activa y diversificada del gobierno echeverrista no contó con la base material que le diera consistencia.

El descubrimiento de nuevos recursos petrolíferos hicieron posible no sólo replantear un proyecto económico sino también llevar a cabo un cambio real en la política exterior mexicana durante el sexenio de José López Portillo. México adquirió un nuevo estatus en la comunidad internacional y desarrolló una política de “potencia media” en la región centroamericana.

La agudización de la crisis económica, obligó a Miguel de la Madrid a abandonar el modelo de sustitución de importaciones y establecer una reforma estructural, que afectó de manera sustantiva la política exterior. El peso de los asuntos económicos, comerciales y financieros condujo a una “economización” de las relaciones de México con el exterior. El sexenio de De la Madrid abrió, en definitiva, el difícil proceso de transición de la política exterior mexicana.

El sexenio de Carlos Salinas de Gortari profundizó los cambios iniciados por su predecesor tanto en materia económica como en política exterior. El vínculo entre asuntos internos y política exterior se estrechó aún más. La diplomacia mexicana puso en práctica nuevos instrumentos de política exterior y concentró sus iniciativas en fortalecer las relaciones con Estados Unidos y en el tema del Tratado de Libre Comercio.

El reto para el nuevo gobierno no sólo tiene que ver con encontrar las soluciones a la crisis económica y política, que se gestó desde hace varias décadas, sino también con realizar la transición definitiva hacia una política exterior acorde con la práctica internacional de la interdependencia y el modelo de desarrollo.

La búsqueda de una nueva política exterior está estrechamente vinculada con la consolidación de un modelo de desarrollo que ponga fin a la crisis económica en México. Por esta razón, analizaremos en este capítulo la transición de la política exterior mexicana así como el desarrollo económico y la crisis en México.

1. La política exterior mexicana

La política exterior mexicana tradicional

Después de la Segunda Guerra Mundial, México realizó una labor sin precedente en los foros del sistema interamericano votando en varias ocasiones en contra de las acciones de intervención, que bien tenían un carácter unilateral o eran presentadas con el argumento de la seguridad colectiva.¹

Sin embargo, la reiterada defensa de los principios de no intervención y autodeterminación no formó parte de una acción diplomática activa y programática. Más bien siguió la política exterior mexicana tradicional de participar en los foros regionales e internacionales sólo como una protesta o como reacción negativa frente a actos de otros países.²

Otra característica de esa política tradicional fue presentar la posición mexicana de manera unilateral y aislada. La política exterior de México se

¹ Véase especialmente, Olga Pellicer, "México en la OEA", *Foro Internacional*, núms. 22-23, octubre de 1965-marzo de 1966, pp. 288-302.

² El excanciller Jorge Castañeda advertía en 1956: "El principio guía de nuestras relaciones internacionales ha sido la No Intervención, esto es, un principio de carácter negativo. Tal circunstancia se explica por determinadas causas históricas, pero no es menos cierto que, en nuestra época, la política exterior de México podría ya desempeñar una función positiva. La participación cada vez más activa en organismos internacionales sería un medio adecuado, sin duda, no sólo para fines de protección sino para proporcionarnos nuevos recursos e instrumentos políticos y económicos, que podrían contribuir en forma positiva al desarrollo de nuestro país". Jorge Castañeda, *México y el orden internacional*, México, El Colegio de México, 1956, p. 15.

estructuró en términos jurídicos, algunas veces con base en argumentos de procedimiento, para evitar confrontaciones políticas o tomar partido ante las controversias.³

Los juristas mexicanos desempeñaron un papel determinante en el diseño de esta política tradicional, elaborando una serie de principios que debían regir la política exterior mexicana. En este aspecto, elaboraron doctrinas y procedimientos siguiendo esos principios, que fueron expuestos y defendidos en diversos foros internacionales. México, manteniendo distancia de los conflictos exteriores, declaraba su apego a los principios de soberanía, autodeterminación, no intervención e igualdad jurídica.⁴

Esta posición de México obedeció a elementos domésticos e internacionales, que en gran medida condicionaron su actitud hacia el exterior. Los factores que conformaron esta política exterior tradicional son: la experiencia intervencionista en México; los vínculos estrechos con Estados Unidos; y el nacionalismo como legitimación política.⁵

³ Cfr. Mario Ojeda, "México: su ascenso a protagonista regional" en Mario Ojeda (comp.), *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985, p. 12.

⁴ Para una exposición de los principios de la política exterior mexicana consagrados en el artículo 89, fracción x, constitucional, véase, Emilio O. Rabasa (coord.), *7 principios básicos de la política exterior de México*, México, Comisión de Asuntos Internacionales del PRI, 1993.

⁵ Rosario Green, "La política exterior del nuevo régimen" en *Continuidad y cambio en la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1977, p.3.

Durante los dos decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, México tenía como prioridad iniciar su desarrollo interno, por lo que la participación en política exterior era considerada como un aspecto secundario.⁶

México se encontraba así concentrado en la instrumentación y los problemas que planteaba el modelo económico e industrial de sustitución de importaciones que había adoptado en 1939.

Por otra parte, el mundo estaba inmerso en la rígida política bipolar y en el ambiente de intolerancia de la Guerra Fría, que daban a la mayoría de los países poco margen de acción para una política activa e independiente.

Además, México por su relación geográfica e histórica mantenía una “relación especial” con Estados Unidos.⁷

La política exterior de México de ese período ha sido caracterizada como pasiva, defensiva y jurídicista.⁸

⁶ Excepto por el periodo de la administración de Adolfo López Mateos (1958-1964), quien consideró el valor de la política exterior como un factor de legitimación y prestigio del gobierno mexicano. Cfr. Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México, 1978, p. 84. Para un análisis de las motivaciones internas de la política exterior en el sexenio de López Mateos, véase, Mauricio Reyes, “Política interna y política exterior en México desde 1950 hasta 1964”, en Humberto Garza (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 145-166.

⁷ Esta relación suponía un acuerdo tácito, en el que se intercambiaba seguridad por estabilidad y margen de independencia. Véase, Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla, *op. cit.*, p. 94

⁸ Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 13.

El cambio en la política exterior: activismo y militancia

El arribo de Luis Echeverría a la presidencia marcó un cambio en la política exterior de México. La política aislacionista tradicional había dado lugar a una excesiva relación bilateral entre México y Estados Unidos. Esto provocó una desproporcionada y peligrosa “relación especial”, que en términos económicos se tradujo en una monodependencia, pues Estados Unidos absorbía alrededor del 70 % del comercio exterior mexicano.⁹

Hacia 1970, era claro en México que una actitud de pasividad internacional, lejos de ser positivo para el desarrollo económico interno, lo habían marginado en los asuntos internacionales que afectaban su propio proceso de desarrollo.¹⁰ En consecuencia, el nuevo gobierno inició un proyecto de diversificación de sus relaciones y un papel más activo en los asuntos internacionales.¹¹

⁹ El cambio en la política exterior realizado por Luis Echeverría y los cambios en el escenario internacional provocaron que la “relación especial” sucumbiera. Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986,

¹⁰ Hasta 1970, la política exterior de México conservó, en general, su carácter legalista, abstencionista, pasivo y aislacionista.

¹¹ Para un estudio del proyecto de política exterior durante el sexenio echeverrista, véase Ricardo Valero, “La política exterior de México: el proyecto de Echeverría”, en *Lecturas de política exterior mexicana*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 77-108.

El mismo presidente Echeverría tomó la iniciativa y se embarcó en una actividad inagotable de diplomacia personal.¹² Durante su gobierno visitó 36 países y participó en la OEA y la ONU. Suscribió un gran número de convenios bilaterales en materia cultural, comercial y de intercambio científico y tecnológico. Asimismo, las relaciones diplomáticas de México se ampliaron notablemente, de 67 a 129 países.¹³

En materia de negociaciones económicas multilaterales, México emprendió la iniciativa, a nombre de los países del Tercer Mundo, de buscar el mejoramiento de las relaciones económicas de los países en desarrollo. En este sentido, promovió la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), en 1974, con la finalidad de establecer políticas coordinadas entre los países latinoamericanos para la fijación de precios de materias primas, el mejoramiento del intercambio comercial y el establecimiento de mecanismos adecuados en la importación de bienes de capital y tecnología. Asimismo, el gobierno mexicano sometió a consideración de la ONU un proyecto de Carta

¹² Entre las motivaciones para ese cambio en la política exterior se han mencionado: crisis del modelo económico; necesidad de una apertura política interna; búsqueda de prestigio internacional; problemas sociales y económicos internos; aspiraciones personales de Echeverría. Véase, Rosario Green, *op. cit.*, p. 4.

¹³ Luis Echeverría Álvarez, *Sexto informe de gobierno*, México, Presidencia de la República, 1976.

de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados,¹⁴ que proponía la equidad y la cooperación como principios básicos para lograr una distribución más justa de la riqueza mundial. La Carta fue aprobada por la Asamblea General el 12 de diciembre de 1974.

En materia de asuntos políticos, el gobierno del presidente Echeverría también adoptó una política más activa, convirtiéndose en promotor de las causas del Tercer Mundo. En este aspecto, la política exterior de Echeverría fue militante y activista: brindó apoyo al gobierno socialista chileno de Salvador Allende y rompió relaciones diplomáticas con el gobierno de Augusto Pinochet; promovió el acercamiento de México con Cuba; otorgó reconocimiento a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); defendió el derecho de Belice a la independencia y promovió la expulsión del gobierno español de Francisco Franco de la ONU.

No obstante que el gobierno de Echeverría intentó desempeñar una política exterior activa y comprometida, la realidad era que México carecía de una

¹⁴ Véase, Romeo Flores Caballero, "La elaboración de la Carta. Antecedentes de un nuevo orden internacional", en *Justicia económica internacional*, México, FCE, 1976, pp. 25-80.

base de poder real, económica y política, para realizar con éxito ese giro en la política exterior de México.¹⁵

Un caso dramático, que puso en evidencia esta circunstancia, fue la posición propalestina adoptada por México con motivo de haber votado en la ONU, el 10 de noviembre de 1975, a favor de una resolución que condenaba al sionismo como racismo. En esa ocasión, la política exterior mexicana terminó en una rotunda derrota, pues México tuvo que retractarse después de haber enfrentado un bloqueo comercial por agrupaciones judías de Estados Unidos.¹⁶

En 1976, último año de la administración de Echeverría, la nueva política exterior mexicana sufrió un golpe definitivo ante la grave crisis económica que padecía el país. Como resultado de la acumulación de los problemas creados por el modelo de sustitución de importaciones y de las reformas económicas fallidas de Echeverría, el gobierno mexicano tuvo que devaluar el peso y entrar en negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI),

¹⁵ Sobre los factores condicionantes y los límites del activismo de Echeverría, véase, Jorge Chabat, "Condicionantes del activismo de la política exterior mexicana (1960-1985)" en Humberto Garza (comp.), *op. cit.*, pp. 96-101.

¹⁶ Acerca de este incidente diplomático entre México y el Estado de Israel, véase Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 196-198.

quien impuso a México un programa de ajuste y estabilización económicos.¹⁷

Con lo que se puso de manifiesto la total debilidad y vulnerabilidad de México ante un organismo internacional.

Por otra parte, el objetivo de diversificar las relaciones económicas de México no se logró, al final del sexenio echeverrista la dependencia económica de México hacia Estados Unidos permanecía casi como al principio.¹⁸

La petrolización de la política exterior

El descubrimiento de nuevos recursos petrolíferos hicieron posible no sólo replantear un proyecto económico sino también llevar a cabo un cambio real en la política exterior mexicana durante el sexenio de José López Portillo. México adquirió un nuevo estatus en la comunidad internacional y desarrolló una política de “potencia media” en la región centroamericana.¹⁹

¹⁷ El programa de estabilización del FMI fijó a México un tope en el endeudamiento internacional de 3 000 millones al año. La administración de Echeverría terminó con una deuda externa de 19 600 millones de dólares, habiendo heredado una deuda de 3 776 millones. Cfr. Mario Ojeda, *op. cit.*, p. 16.

¹⁸ Para una evaluación general de las consecuencias de la política exterior mexicana durante el gobierno de Echeverría, véase, Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, pp. 89-91.

¹⁹ Sobre el desempeño de México como “potencia media” regional, véase, Guadalupe González, “Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana”, en Olga Pellicer (comp.). *La política exterior de México. desafíos en los ochenta*, México, CIDE, 1983 y Mario Ojeda (comp.), *Las relaciones de México con los países de América Central*, pp. 75-151.

José López Portillo y Pacheco llegó a la Presidencia de México (diciembre de 1976) enfrentando una grave crisis económica y política. De manera que uno de los principales objetivos del nuevo presidente fue restituir la confianza pública en el gobierno mexicano. Para hacer frente a esa crisis, López Portillo encontró un recurso magnífico: el petróleo.

Los nuevos recursos petrolíferos le permitieron a México contar con una base material, que nunca en su atribulada existencia había tenido. El gobierno de López Portillo se apresuró a convencer a la opinión pública internacional de la dimensión real de las nuevas reservas.²⁰ El gobierno estadounidense estaba especialmente interesado en conocer en detalle este aspecto, puesto que México podría convertirse en un contrapeso de la política petrolera de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ayudando a romper el control de precios que esta organización mantenía. De pronto, México llegó a ser una fuente de abastecimiento más confiable que los países petroleros de Oriente Medio.

A fin de elevar la producción petrolera mexicana, el gobierno de López Portillo pudo obtener un financiamiento externo adicional, que era superior al

²⁰ El canciller Santiago Roel dio a conocer ante la Asamblea General de la ONU, el 26 de septiembre de 1979, el incremento de las reservas petroleras probadas, probables y potenciales de México. Véase, Santiago Roel García, "Los retos del mundo de hoy" en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1946-1993*. México, FCE, 1994, p. 301.

tope impuesto por el FMI. Debido a este financiamiento internacional, México se convirtió en un importante productor de hidrocarburos; el valor de sus exportaciones por ese concepto se incrementó rápidamente, de 1 019 millones de dólares en 1977 a 13 305 en 1981 (año del inicio del declive de los precios del petróleo).²¹

El aumento de los ingresos por concepto de las exportaciones petroleras le permitió a López Portillo estabilizar la situación política interna y diseñar un proyecto de desarrollo económico. Estos ingresos le hicieron posible también cancelar el programa de estabilización del FMI y restablecer el crédito a México en el mercado financiero internacional. En estas condiciones, México empezó a ser objeto de interés por parte de países como Alemania Occidental, Canadá, Francia, Japón, Suecia y el mismo Estados Unidos.

A casi dos años de haber tomado la presidencia, López Portillo informaba a la nación que lo peor de la crisis (inflación con recesión) había sido superado: la inflación continuaría, pero en el contexto de un rápido crecimiento económico. Hacia 1979, la economía mexicana alcanzó, en efecto, la tasa de crecimiento insospechada de 7.6%, cuatro veces mayor que la de 1976. También anunciaba que el estado de la deuda externa y de la balanza de

²¹ Cfr, Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, p. 121.

pagos había mejorado notablemente y que la fuga de capitales se había detenido e incluso revertido.²²

Al año siguiente, López Portillo satisfecho de su proyecto económico, apoyado en el recurso petrolero, declaraba: “El petróleo es nuestra potencialidad de autodeterminación, porque nos hará menos dependientes del financiamiento externo y mejorará nuestras relaciones económicas internacionales”.²³

Los dos primeros años del sexenio lopezportillista estuvieron dedicados a hacer frente al problema del manejo interno de la crisis. Pero ya en su *Segundo informe de gobierno* anunciaba, retomando las tesis de Echeverría, la necesidad de desempeñar un papel activo en asuntos internacionales para ir “más allá de la posiciones defensivas que garantizan independencia y afirman soberanía”.²⁴

Los recursos petroleros hicieron posible reiniciar el proyecto de diversificación de las relaciones comerciales. Más tarde, le permitieron a México tener una presencia efectiva en las regiones de Centroamérica y el

²² José López Portillo, *Segundo informe de gobierno*. México, Presidencia de la República, 1978, p. 13. Cfr. Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986, p. 170-171.

²³ José López Portillo, *Tercer informe de gobierno*. México, Presidencia de la República, 1979.

²⁴ José López Portillo, *Segundo informe de gobierno*, p. 13.

Caribe, por medio de un abastecimiento de petróleo otorgado, en créditos bastante generosos, en el marco del Convenio de San José de 1980, firmado de manera conjunta con Venezuela.²⁵ El petróleo también le permitió al gobierno mexicano realizar programas de cooperación económica en esas regiones.

A partir de 1981 el poder regional de México empezó a debilitarse. Las fluctuaciones en los precios del petróleo en el mercado internacional junto con las presiones económicas internas y las necesidades sociales limitaron los recursos disponibles de México para sostener sus iniciativas de política exterior.

En resumen, los recursos petrolíferos proporcionaron la base material para que México realizara un cambio significativo en su política exterior: pasar de una política apoyada en la retórica a una política activa con sustento material. La diferencia entre la política exterior de López Portillo y la de Echeverría fue un asunto de grado, de continuidad, de cambio de percepciones y de recursos.²⁶

²⁵ “Programa de cooperación energética de México y Venezuela para países de Centroamérica y El Caribe”, *El Gobierno Mexicano*, núm. 45, agosto de 1980, pp. 126-128.

²⁶ Guy Poitras, “Mexico’s Foreign Policy in an Age of Interdependence” en Elizabeth G. Ferris y Jennie K. Lincoln, *Latin American Foreign Policies: Global and Regional Dimensions*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1981, p. 113.

Al final del sexenio, México volvió a caer en otra crisis económica, pero esta vez más profunda, provocada, entre otros factores, por la caída de los precios del petróleo, el alza de las tasas de interés, la inflación interna, el déficit público, el aumento de la deuda externa,²⁷ la fuga de capitales y la corrupción.

El inicio de la “economización” de la política exterior

El gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) realizó una rápida transformación económica, como respuesta urgente al agotamiento del viejo modelo de sustitución de importaciones, que implicó una apertura económica sin paralelo en la historia de México. De esta manera, el nuevo gobierno realizó una serie de cambios radicales y profundos en la estrategia de desarrollo económico. En este aspecto, desreguló la economía²⁸ e inició un proceso de privatización de las empresas paraestatales.

El nuevo modelo económico, basado en una estrategia de apertura comercial, promoción a la exportación y atracción de la inversión extranjera, afectó la

²⁷ México se convirtió en un país monoprodutor, el petróleo representaba hacia 1982 el 75 % de los ingresos del país. La deuda acumulada por el gobierno de López Portillo resultó mucho mayor que la de su predecesor, 83 mil millones de dólares. Cfr. Mario Ojeda, “México: su ascenso a protagonista regional” en *op. cit.*, p. 25 y Rosario Green, “México: deuda externa y política exterior” en Humberto Garza (comp.), *op. cit.*, p. 227.

²⁸ México redujo de manera unilateral sus aranceles de acuerdo con su política de apertura comercial y se adhirió al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986.

política exterior mexicana de un modo sustancial. A consecuencia del cambio en la estrategia económica, la diplomacia mexicana ha tenido el desafiante reto de insertar al país en la economía mundial.²⁹ La nueva estrategia exigió la renegociación de la deuda externa, la búsqueda de nuevos mercados, así como una participación activa en las organizaciones económicas internacionales y regionales.

Con esta apertura, varios aspectos de la vida política mexicana, como los procesos electorales, la corrupción de las autoridades o las violaciones a los derechos humanos fueron objeto de un agudo escrutinio por parte de países y organismos internacionales. La respuesta del gobierno mexicano a esta nueva relación política con el exterior no fue del todo eficaz, lo que reflejaba el desfase entre la reforma económica y la reforma política.

El cambio en la política exterior mexicana se dio tanto a nivel conceptual como instrumental.²⁹ La dimensión instrumental sufrió una radical transformación en términos de la interacción con el mundo externo.³⁰ Durante el gobierno de De la Madrid, México empezó a enfrentar nuevos retos del

²⁹ El gobierno de De la Madrid se enfrentó con la necesidad de modificar la forma de concebir, planear e instrumentar la política exterior a partir de “una ampliación sin precedente de los temas de la agenda económica”. Guadalupe González, “La política exterior de México (1983-1985): ¿Cambio de rumbo o repliegue temporal?” en Humberto Garza (comp.), *op. cit.*, p. 268.

³⁰ Jorge Chabat, “Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid”, *Foro Internacional*, vol. 30, núm. 3, enero-marzo de 1990, pp. 398-418.

exterior que implicaban la creciente participación de actores no gubernamentales y de la prensa internacional.

Las primeras respuestas a esta nueva realidad fueron desarticuladas y desconcertantes. La administración de De la Madrid tuvo que recurrir, con frecuencia, a instrumentos como el cabildeo y realizó amplias campañas de propaganda dirigida a los medios de comunicación norteamericana, que no produjeron los resultados esperados.³¹ Por otra parte, México dio especial atención a sus consulados en territorio norteamericano para defender los derechos de los mexicanos en el exterior. Al mismo tiempo, el gobierno mexicano realizaba negociaciones tanto a nivel bilateral como multilateral en materia de comercio y deuda externa.

La lógica de la apertura económica hizo cada vez más evidente el papel fundamental de Estados Unidos en el nuevo modelo de desarrollo económico. Sin embargo, las relaciones entre los dos países se vieron afectadas por diversas fricciones.

Al inicio del sexenio de De la Madrid, la relación bilateral se encontraba deteriorada por la política mexicana en Centroamérica. De tal manera que el nuevo gobierno mexicano redefinió su papel en esa zona, dejando de apoyar

³¹ Todd Eisenstadt, "Nueva diplomacia mexicana: cabildeo y relaciones públicas en Estados Unidos", *Este País*, núm. 15, junio de 1992, pp. 2-21.

abiertamente a los gobiernos revolucionarios, y decidió iniciar una política multilateral en favor de la paz regional.³² De entonces, la acción de México en Centroamérica se circunscribió a los esfuerzos del Grupo Contadora (enero de 1983).³³ Sin embargo, la participación de México siguió siendo motivo de conflicto con Estados Unidos.³⁴ No obstante que la participación mexicana en Contadora fue un punto permanente de conflicto con el gobierno norteamericano, México no cambió su participación debido a que consideraba el conflicto centroamericano como una posible amenaza a su estabilidad interna.

Nuevos elementos de conflicto en las relaciones con Estados Unidos fueron los temas del narcotráfico,³⁵ corrupción, migración y procesos electorales que

³² Mario Ojeda, "México: su ascenso a protagonista regional" en *op. cit.*, p. 32.

³³ Véase, René Herrera y Manuel Chavarría, "México en Contadora: una búsqueda de límites a su compromiso en Centroamérica", *Foro Internacional*, vol. 26, núm. 4, abril-junio de 1984, pp. 458-483. En relación con América Latina, México impulsó también la formación del Grupo de los Ocho en 1986. Participó, además, en el Grupo de los Seis (1984) para luchar en favor del desarme mundial.

³⁴ La llegada de Ronald Reagan (1981) a la presidencia de Estados Unidos inició la recuperación de la hegemonía norteamericana, lo que ocasionó pocos espacios de acción a países, como México, que habían jugado a ser "potencias medias" en la región centroamericana. Jorge Chabat, "La política exterior de Miguel de la Madrid. Las paradojas de la modernización en un mundo interdependiente" en Carlos Bazdresch *et al.*, *México, auge, crisis y ajuste*, México, FCE, 1992, p. 100.

³⁵ Después del secuestro del agente de la DEA, Enrique Camarena, el gobierno norteamericano realizó, en febrero de 1985, la Operación Intercepción en la frontera. En marzo de 1986, cerró el 70 % de la garitas en la frontera mexicana y en abril del mismo año suspendió la entrega de visas a nacionales mexicanos. Véase, Gregory F. Treverton, "Narcotics in U.S.-Mexican Relations, en Riordan Roett", *Mexico and the United States Managing the Relationship*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1988, pp. 209-220.

configuraron un ambiente de tensión. En los temas antes mencionados, la crítica norteamericana fue acompañada de acciones directas, que lograron, en algunos aspectos, variar la conducta del gobierno mexicano.³⁶

La llegada de Miguel de la Madrid a la Presidencia de la República significó un cambio decisivo para México, pues, para superar la aguda crisis económica, se abandonó el modelo que durante varios años había dirigido el desarrollo del país. El cambio del modelo económico modificó, a nivel conceptual e instrumental, la política exterior mexicana. En este sentido, se puede afirmar que el sexenio de De la Madrid inició la transición de una “política exterior semiautártica, elaborada para una economía cerrada y para un mundo con países de fronteras claramente delimitadas, a una política exterior obligadamente activa, con intereses propios, con una economía abierta y frente a un mundo interdependiente, con actores estatales, fuera del control del Estado mexicano”.³⁷

³⁶ Véase, Wayne Cornelius, “México/EU: las fuentes del pleito”, *Nexos*, núm. 118, octubre de 1987, pp. 25-35.

³⁷ Jorge Chabat, “La política exterior de Miguel de la Madrid: las paradojas de la modernización en un mundo interdependiente” en *op. cit.*, p. 91-92.

El giro de la política exterior en el sexenio de Salinas de Gortari: 1988-1994

La política exterior de México durante la administración de Salinas de Gortari profundizó y aceleró las tendencias surgidas en el sexenio anterior: economización de la política exterior³⁸; entrelazamiento de la política interna con la política exterior; mayor apertura a la inversión extranjera³⁹; utilización de nuevos instrumentos de política exterior; y disminución de la participación mexicana en Centroamérica.⁴⁰

Después de la reunión Salinas-Bush en Houston, Texas, en noviembre de 1988, se produjo un cambio de actitud del gobierno norteamericano hacia México, que pasó de la crítica y presión abiertas a un apoyo al gobierno de

³⁸ Los temas de la agenda económica de la política exterior fueron deuda externa, comercio e inversión extranjera. En 1992 fue reformado el artículo 27 constitucional y en 1993, las leyes de Inversión Extranjera, de Comercio Exterior y Aduanera. La política comercial exterior del gobierno de Salinas estuvo basada en el ingreso a organismos internacionales de carácter económico-financiero y en la negociación de tratados de libre comercio (Estados Unidos y Canadá, Bolivia, Chile, Costa Rica, Colombia y Venezuela). México ingresó en 1994 como miembro de pleno derecho en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), uno de los mayores triunfos del sexenio.

³⁹ El 4 de febrero de 1990 se firmó el acuerdo de la reestructuración de la deuda externa, que significó un momento clave en el proceso de recuperación económica. La prioridad no era pagar sino volver a crecer.

⁴⁰ Jorge Chabat, "México: entre el nacionalismo y la interdependencia" en Heraldo Muñoz (comp.), *El desafío de los '90. Anuario de políticas exteriores latinoamericanas, 1989-1990*, Caracas, Nueva Sociedad/Prospel, 1990, p. 45.

México. Se inauguró, así, un nuevo clima en el que se privilegió la cooperación, sobre todo económica, en las relaciones entre los dos países.⁴¹

Esta nueva relación y el aceleramiento de la reforma económica llevó al gobierno de Salinas de Gortari a realizar una transformación profunda de la política exterior mexicana. La aceleración de los cambios en el modelo de desarrollo trajo consigo modificaciones en la estrategia y en las prioridades de los vínculos con el exterior.⁴² En este aspecto, la relación con Estados Unidos adquirió un papel central. México abandonó su actitud tradicional antiestadunidense para convertirse en socio de Estados Unidos, pasando del conflicto tolerado a la cooperación bilateral.

A partir de 1989, la política exterior mexicana empezó a modificarse en una política de poder que buscaba defender intereses económicos específicos. La

⁴¹ Varias razones explican este acercamiento: reducción de las tensiones en Centroamérica; buen entendimiento en los asuntos económicos bilaterales; disposición de México para cooperar con Estados Unidos; apoyo norteamericano al gobierno de Salinas, a raíz de las controvertidas elecciones de 1988. Véase, Ricardo Macouzet, "Política económica externa y diplomacia multilateral en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari", *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, pp. 712-713. Sin embargo, se presentaron fricciones a causa del tema del narcotráfico.

⁴² En el ámbito multilateral, en especial, en los foros internacionales como la ONU y la OEA, México mantuvo su postura de apego a los principios tradicionales. Si bien reconoció los nuevos temas de la agenda internacional, en varias ocasiones no estuvo de acuerdo con los diagnósticos y las propuestas para mejorarlos. México argumentaba que la causa de muchos de los problemas planteados en la nueva agenda estaba en el atraso económico. Por esto, favoreció el impulso al tema de la cooperación para el desarrollo. Por otra parte, en relación con la ONU, México favoreció la propuesta de democratizar el Consejo de Seguridad. *Ibid.*, p. 716-717.

negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) --que anunció Salinas de Gortari en 1990-- supuso un cambio radical en el modelo de relación con Estados Unidos: el acuerdo implícito se hizo explícito.

El término de la forma tradicional de concebir las relaciones con el exterior puso en práctica nuevos instrumentos de política exterior, como el cabildeo, poco compatibles con el concepto tradicional de no intervención.⁴³

A consecuencia de estas transformaciones, durante el sexenio salinista las relaciones de México con el exterior se concentraron cada vez más en Estados Unidos y en un tema, el TLC. Esta concentración dio lugar a graves desequilibrios en las relaciones con otros países y regiones. Además, se produjo un desplazamiento de los aspectos políticos y sociales.⁴⁴

Para revertir esta situación y equilibrar la relación económica y política con el exterior, el gobierno mexicano intentó diseñar una estrategia internacional, pero a finales del sexenio no era clara esa estrategia.⁴⁵ En consecuencia, lo

⁴³ Entre 1989 y 1993, el gobierno de Salinas había gastado en trabajos de cabildeo alrededor de 25 mil millones de dólares, véase, Tood Einsestadt, "El TLC o los límites del cabildeo", *Este País*, núm. 30, septiembre de 1993, p. 11.

⁴⁴ Humberto Garza, "Los cambios de la política exterior de México: 1989-1994", *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, p. 539.

⁴⁵ Después de establecer seis objetivos de política exterior, el gobierno de México presentó cuatro líneas de acción: replantear las relaciones con Estados Unidos; promover la diversificación hacia América Latina, Asia, Europa y la Cuenca del Pacífico; intensificar las relaciones con países clave; y participar activamente en los foros multilaterales. Cfr. Andrés Rozental, *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, FCE, 1993, pp. 14, 53,

que se presentó como tal fue una propuesta de diversificación de las relaciones económicas y políticas, que no funcionó en los hechos. Debido a que fue utilizada más como retórica para encubrir una realidad, que como estrategia verdadera para equilibrar las relaciones con el exterior.

México requería de una planeación de la estrategia de política exterior que definiera con claridad: 1) los objetivos generales y particulares de la política exterior, 2) los tiempos estimados para lograrlos; 3) los instrumentos de esta política y 4) las facultades de las entidades oficiales que intervendrían en la formulación de esta política.⁴⁶ Para México era necesario medir y evaluar las expectativas y resultados de su nueva política exterior.

Los cambios acelerados en la política exterior, durante el sexenio de Salinas de Gortari, ocasionaron que México se volviera más interdependiente y vulnerable frente al exterior. El país padeció la desconfianza por parte de la comunidad internacional debido a varios factores: 1) el carácter especulativo de la inversión extranjera; 2) la crisis financiera; 3) la crisis económica; 4) la inestabilidad política y 5) la polarización social.⁴⁷

La política exterior de México, durante el gobierno de Salinas de Gortari, tuvo cambios profundos que generaron desequilibrios entre: el proyecto

⁴⁶ Véase Humberto Garza, *op. cit.*, p. 542.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 543.

económico y la política doméstica; la imagen externa y la realidad interna del país; la voluntad del gobierno y la capacidad real de acción internacional; las expectativas y los resultados de esa política.⁴⁸

El intento del gobierno de Salinas de construir un nuevo discurso de política exterior y lograr una mejor inserción de México en la economía mundial fue limitado por el descrédito de su modelo económico de desarrollo después de la devaluación y de la crisis económica subsiguiente.

Los retos para la construcción de una nueva política exterior

El intento del gobierno de Salinas de construir y completar una nueva política exterior fue incompleto. Los desequilibrios internos crearon una inestabilidad política y económica que no tardaron en hacer erupción. Así, en enero de 1994 surgió un levantamiento armado en Chiapas, que cuestionó la entrada de México al mundo desarrollado y que implicó una caída rotunda de la imagen internacional del país.

Los retos que enfrenta el gobierno zedillista no sólo tienen que ver con la construcción de un nuevo discurso sino con el diseño de una estrategia real de política exterior acorde con la nueva práctica internacional de la

⁴⁸ *Ibid.*, p. 543

interdependencia y el modelo de desarrollo económico. Esta tarea es fundamental para el gobierno de Zedillo no sólo para solucionar los desequilibrios internos sino también para completar una nueva forma de inserción de México en el nuevo escenario internacional.

2. Desarrollo económico y crisis en México

El modelo de sustitución de importaciones

El proyecto de desarrollo económico e industrial que se estableció en México a finales de los años 30 intentó disminuir la dependencia del exterior y crear un proceso de industrialización vía sustitución de importaciones. Así, el sector industrial fue el motor de un crecimiento económico enfocado a la satisfacción de la demanda nacional.

El Estado asumió un papel determinante en la economía del país, dio un fuerte impulso a la creación de la infraestructura y amplió su actividad empresarial al quedar bajo su administración los sectores más dinámicos de la economía como el petrolero, el eléctrico y el ferrocarrilero. Además, normó la actividad de otras ramas por medio de leyes y decretos como parte del proyecto de fomento y protección a la naciente industria nacional, pues se

deseaba facilitarle el suministro de sus insumos básicos y crearle las mejores condiciones para su desarrollo.

A fin de apoyar la industrialización, el gobierno utilizó otros mecanismos tales como: 1) imposición de tarifas aduaneras que intentaban proteger a la industria nacional disminuyendo o eliminando importaciones, 2) devaluación del peso con la finalidad de desalentar las importaciones y alentar las exportaciones y 3) creación de organismos públicos para apoyar el desarrollo económico.⁴⁹

El proyecto de desarrollo se basaba en la necesidad de disminuir la dependencia del país de las exportaciones de productos primarios y en promover y desarrollar empresas mexicanas.⁵⁰ El modelo de sustitución de importaciones --que consiste básicamente en producir localmente los artículos para satisfacer las necesidades del mercado nacional en lugar de comprarlos en el extranjero-- fue considerado como la opción para disminuir la dependencia externa e iniciar un proceso firme de industrialización.⁵¹

⁴⁹ L. Alarcón, *Desafío de la economía mexicana*. México, ECASA, p. 10.

⁵⁰ René Villareal, *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)*, México, FCE, 1976, p. 37.

⁵¹ Durante el sexenio cardenista se creó la banca de fomento, Nacional Financiera (Nafinsa), el Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomex) y el Banco Nacional de Crédito Ejidal (Banjidal), que, junto con el Banco de México, consolidó la estructura de un sistema financiero nacional en apoyo al desarrollo económico e industrial. Véase, Enrique Cárdenas, *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, México, FCE, 1994, p. 80.

Debido a la política proteccionista, las ramas industriales que más se beneficiaron con la sustitución de importaciones fueron la de productos alimenticios, la textil, la de construcción, la cervecera, la tabacalera y la siderúrgica, puesto que ya tenían una amplia demanda interna.

Otro factor que apoyó la naciente industrialización del país fue la creación de un mercado libre de mano de obra, producto de la Reforma Agraria. Estas medidas de apoyo al desarrollo industrial permitieron el crecimiento de la industria nacional, basado en el aumento de la demanda interna y en la integración del mercado nacional, concentrando su producción principalmente en bienes de consumo no duraderos.

La industrialización en marcha: 1940-1956

Durante la Segunda Guerra Mundial las principales economías del mundo se encontraban concentradas en el conflicto bélico, por lo que México tuvo la oportunidad de fortalecer su desarrollo económico. En ese contexto, el país pudo profundizar su política de sustitución de importaciones, pues los bienes de consumo que tradicionalmente adquiría en el exterior no podían ser surtidos por los países industrializados en esos momentos, por lo que la

industria nacional debía producirlos para satisfacer la demanda del mercado interno.

Por otra parte, la Segunda Guerra Mundial le dio a México la posibilidad de incrementar sus exportaciones debido a que los países industrializados requerían insumos que no podían producir entonces. En esas circunstancias de las relaciones económicas internacionales, el Estado mexicano impulsó de manera decisiva la industrialización del país a través de la vía de sustitución de importaciones.

Asimismo, a causa del conflicto mundial, México fue objeto de un trato preferencial de países como Estados Unidos, quien por medio de contratos se comprometió a comprar toda la producción de grafito, zinc, plomo, cobre y fibras duras. Las exportaciones mexicanas de hidrocarburos, plata, minerales industriales, ganado, cerveza y productos agrícolas fueron favorecidas. Además, México volvió a recibir créditos del extranjero para apoyar las áreas de su economía que eran importantes para Estados Unidos.⁵²

La poca competencia internacional, los amplios mercados para las exportaciones mexicanas y los suficientes recursos financieros permitieron a México impulsar su industrialización durante la gran conflagración, logrando

⁵² *Ibid.*, pp. 93-96.

un avance importante en la sustitución de importaciones especialmente en alimentos y vestido. Las exportaciones de productos agrícolas proporcionaron divisas para ayudar al proceso industrializador.⁵³

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las economías europeas y la norteamericana empezaron su recuperación, de manera que la demanda de las exportaciones mexicanas comenzó su declive. Además, los países industrializados volvieron a estar en condiciones de ofrecer en términos altamente competitivos los bienes que habían dejado de producir, lo que amenazó seriamente la industria mexicana naciente que tenía que enfrentar la competencia internacional.

Frente a esta situación el gobierno mexicano decidió tomar algunas medidas para proteger a la industria nacional: 1) exenciones fiscales a la actividad industrial, 2) licencias que garantizaban al industrial operar en condiciones monopólicas dentro del mercado nacional, 3) altas tarifas a la importación, 4) política crediticia favorable a la industria, 5) devaluación del peso para

⁵³ No obstante el dinamismo del desarrollo económico del país, México sufrió un constante proceso inflacionario. En el periodo 1941-1945, el aumento promedio anual de los precios fue de 16.6 %, en 1941 se llegó a tener un índice inflacionario del 31.5%. Estos efectos fueron provocados por la constante entrada de divisas del exterior tanto por la vía de las exportaciones como por la afluencia de capitales extranjeros que huían de los países en conflicto.

proteger la industria nacional y 6) creación de organismos públicos para impulsar la industrialización.⁵⁴

En este momento surgió la idea de que el modelo de desarrollo que necesitaba el país consistía en una estrategia de *crecimiento hacia dentro*, es decir, fomentar el desenvolvimiento de un sector industrial dinámico al que se le aseguraba un mercado interno cautivo que absorbiera su producción.

El apoyo que otorgó el gobierno al sector industrial provocó que éste operara continuamente con déficits en su presupuesto. A causa de la política fiscal que favorecía a la industria, el nivel de recaudación fiscal fue muy bajo, por lo que el gobierno no podía cubrir los gastos que tenía que realizar.⁵⁵

Los ingresos insuficientes que recaudaba el gobierno junto con los fuertes gastos que realizaba en apoyo a la industria nacional provocaron que incurriera en déficits presupuestales, que tuvieron efectos sobre el nivel de precios. Por esto, este período se caracterizó como un *crecimiento con inflación*.⁵⁶

⁵⁴ F. Ramírez. y R. Díaz, Ontiveros. *Estado y crisis del desarrollo nacional*, México, ECASA, 1983, p. 61.

⁵⁵ José S. Méndez, *Problemas económicos de México*, México, Interamericana, 1987, p. 157.

⁵⁶ El proceso inflacionario y la protección a la industria nacional motivó la devaluación del peso de 8.65 a 12.50 por dólar en 1955.

El modelo de desarrollo que permitió el surgimiento de un sector industrial nacional provocó algunos problemas para la economía mexicana. La industria nacional se concentró en la fabricación de bienes de consumo final, aprovechando las oportunidades del mercado interno. En ese aspecto fue capaz de sustituir importaciones, evitando recurrir al exterior para adquirir esos bienes. Sin embargo, para fabricarlos la industria nacional necesitaba insumos y maquinaria que no eran producidos en México por lo que era necesario su importación. En este sentido, la industria nacional fue dependiendo cada vez más del exterior, pues si bien podía satisfacer la demanda de consumo del mercado nacional necesitaba satisfacer sus necesidades de bienes intermedios y de capital en el extranjero.

Otro problema que generó la industrialización fue el desequilibrio económico entre el campo y la industria. Esta última creció gracias a la transferencia de recursos del sector agropecuario al sector industrial, pues las divisas que generaba la exportación de los productos agrícolas eran canalizados al sector industrial para adquirir maquinaria y equipo.⁵⁷

⁵⁷ L. Alarcón, *op. cit.*, pp. 15-16.

El desarrollo estabilizador: 1959-1970

A consecuencia de los problemas de inflación y devaluación que se agravaron en 1954 y 1955, el gobierno mexicano decidió continuar con el desarrollo del país bajo una política de estabilidad económica. A finales de los años 50 se empezó a instrumentar lo que se conoce como el *desarrollo estabilizador*, cuyo objetivo principal era lograr un aumento de la producción para garantizar el desarrollo económico. Para lograr ese objetivo era necesaria una política económica que controlara la inflación, mantuviera un equilibrio presupuestal y de balanza de pagos. Durante ese período llegó a hablarse del “milagro mexicano”, pues el país pudo crecer a tasas superiores a la de otros países (6.7 %) con una inflación muy baja (a un promedio de 3 % anual).

La política proteccionista del Estado continuó por medio de subsidios, exenciones fiscales y barreras arancelarias, con lo que se propició que el sector industrial fuera el más dinámico de la economía. La creación de obras de infraestructura prosiguió y se estableció una política de congelación de precios y tarifas del sector público, lo que ayudó en buena medida a la estabilidad de precios y significó una importante transferencia de recursos del sector público a la industria.

Al industrial mexicano también se le siguió garantizando mercados cautivos, libres de competencia externa a través de un excesivo proteccionismo arancelario, proporcionándole grandes ventajas de rentabilidad.⁵⁸

Esta estrategia de desarrollo generó algunos efectos negativos para la economía nacional. Los ingresos fiscales continuaron siendo bajos por la política de apoyo a la industria y el gasto público era sustancial. En consecuencia, el gobierno optó por financiarse mediante mecanismos no inflacionarios como el encaje legal y la deuda pública. El gobierno decidió mantener la estabilidad interna con base en el continuo endeudamiento externo.

Otro aspecto negativo de esta política económica fue que el impulso a la industrialización creó un sesgo antiexportador de la industria mexicana ocasionado por su incapacidad para producir bienes para la exportación, requiriendo en cambio divisas para importar los bienes de capital indispensables para su desarrollo.⁵⁹ Esto provocó el surgimiento de un sector industrial deficitario en el comercio exterior, pues importaba más de lo que

⁵⁸ Hacia 1967, los precios nacionales se situaban 34% por encima de los precios internacionales, lo que propició enormes ganancias al capital industrial. F. Ramírez y R. Díaz Ontiveros, *op. cit.*, p. 75.

⁵⁹ Leopoldo Solís, *Alternativas para el desarrollo*, México, Joaquín Mortiz, 1980 p. 89.

exportaba y sus déficits eran cubiertos con recursos provenientes del sector primario, del turismo o del sector público a través de la deuda.

Un efecto negativo más del desarrollo estabilizador fue que la aplicación de las medidas crearon una distorsión en el mercado de factores productivos que se tradujo en un abaratamiento del precio relativo del capital con respecto al del trabajo.⁶⁰ También en esa época se inició la prodigalidad de subsidios. Todo esto generó una serie de restricciones a las finanzas públicas y de condicionantes para la economía nacional.

El desarrollo compartido: 1970-1976

Durante el sexenio de Echeverría se reconocieron los costos del proyecto de industrialización y crecimiento estabilizador: desempleo, concentración del ingreso, dependencia externa del capital extranjero, endeudamiento y baja capacidad de autofinanciamiento del sector público.⁶¹

El gobierno realizó una evaluación del modelo de desarrollo estabilizador y se concluyó que el principal problema que presentaba era que había fomentado un fuerte proceso de concentración del ingreso nacional,

⁶⁰ Leopoldo Solís, *op. cit.*, p. 90.

⁶¹ Enrique Hernández Laos, *La productividad y el desarrollo industrial en México*, México, UNAM, 1992, p. 211.

generando fuertes desigualdades que afectaban a la población de menor ingreso, obreros y campesinos.

El gobierno de Echeverría intentó modificar el esquema de crecimiento, buscando una distribución más equitativa del ingreso mediante el impulso al crecimiento del producto nacional por la vía de aumentos a la demanda agregada a través del gasto público expansivo. Esta medida buscaba mejorar el poder adquisitivo de la población, que se traduciría en mayores niveles de consumo de bienes y servicios, provocando una mayor producción debido al aumento en la demanda.

Los objetivos principales del nuevo esquema de desarrollo eran mejorar la distribución del ingreso en la población, modernizar las actividades agropecuarias, aprovechar los recursos naturales, descentralizar la industria, aumentar la productividad, incrementar el ahorro y la inversión productiva e impulsar el comercio exterior.⁶²

Por otra parte, el gobierno de Echeverría propuso una serie de medidas con la finalidad de disminuir las diferencias en el desarrollo del país: 1) política

⁶² Para esto, se aumentó el gasto público en un promedio de 30% anual entre 1971 y 1976, además de impulsar el crecimiento de la demanda de bienes y servicios a una tasa media anual de 19%. Sin embargo, la producción de bienes y servicios sólo creció al 6 % anual, lo que generó una brecha entre el crecimiento de la demanda y el de la oferta, dando como resultado el aumento en el nivel de precios. De manera que los aumentos en la demanda no impulsaron aumentos en la producción sino que se tradujeron básicamente en inflación. INEGI, *Estadísticas históricas de México*, México, INEGI, 1985, p. 30.

flexible de aumentos salariales, 2) descentralización industrial, 3) iniciativa de ley sobre transferencia de tecnología, 4) ley de inversión extranjera, 5) sistema de control de precios, 6) control de importaciones y elevación de aranceles, 7) reformas fiscales.⁶³ Estos cambios motivaron un fuerte enfrentamiento entre el gobierno y la iniciativa privada que originó una disminución considerable de la inversión por parte del sector privado.

Mientras que la inversión pública creció a tasas medias anuales del 16%, la inversión privada lo hizo sólo al 4% durante el período 1970-1975.⁶⁴

Además, se produjo una fuga de capitales que dañó seriamente la economía nacional. A consecuencia de ese conflicto se creó una pérdida de confianza alimentada por el deterioro económico motivado por la inflación y la devaluación de 1976. En este magro contexto, la estrategia de desarrollo compartido terminó por agotarse, pues no representó una alternativa viable.

⁶³ F. Ramírez y R. Díaz Ontiveros, *op. cit.*, pp. 88-90.

⁶⁴ Diego G. López Rosado, *Problemas económicos de México*, México, UNAM, 1985, p. 243.

La petrolización de la economía

José López Portillo heredó un país en crisis. Además de los problemas económicos que tuvo que enfrentar, su preocupación principal fue recuperar la confianza pública en el gobierno. Ante esta situación presentó su plataforma política que denominó Alianza Popular y Democrática para la Producción, cuyos objetivos eran frenar la inflación, aumentar la productividad, reducir el déficit externo y mejorar las finanzas públicas.

Los dos primeros años del sexenio estuvieron concentrados en recuperar la confianza de la iniciativa privada y a negociar con el FMI. Sin embargo, el descubrimiento de importantes yacimientos petroleros le permitió a López Portillo contar con una base material para reiniciar un crecimiento económico.

En 1979 los precios del petróleo se incrementaron, lo que significó para el país el ingreso de importantes cantidades de divisas, al tiempo que se tenía acceso al financiamiento externo. De esta manera, el crecimiento de la economía fue espectacular; de 1979 a 1981 el producto interno bruto creció a tasas anuales de 8%, se duplicó la capacidad industrial y se crearon más de un millón de empleos.

Sin embargo, ese crecimiento acelerado de la economía generó graves problemas: 1) adopción de metas de crecimiento muy elevadas para lograrse

en corto plazo, 2) dependencia petrolera, 3) incapacidad de la política cambiaria para mantener una paridad realista, 4) aumento acelerado de las importaciones y el gasto, 5) enorme crecimiento de la deuda externa, 6) acumulación de pesadas cargas por servicio de la deuda externa, 7) ineficiencia y corrupción.⁶⁵

El gobierno buscó un elevado crecimiento a corto plazo en lugar de uno más estable y sostenido a largo plazo. Asimismo, no se intentó diversificar las exportaciones: en 1981 las exportaciones petroleras representaban el 75 % de las exportaciones totales. La exportación de productos agrícolas disminuyó enormemente, lo que originó que México tendiera a convertirse en monoexportador, haciéndose en extremo vulnerable a cualquier variación en los mercados internacionales.

La política cambiaria, que mantuvo fijo el tipo de cambio del peso, ocasionó que el dólar fuera en exceso barato, lo que propició el consumo en el exterior y la fuga de capitales. Todo esto, aunado a la baja de los precios del petróleo y el alza de las tasas de intereses internacionales, provocó el surgimiento de una nueva crisis más grave y más profunda.

⁶⁵ Rosario Green, "México: crisis financiera y deuda externa", *Revista de Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 2, febrero de 1983, pp. 102-103.

La reforma estructural de la economía: 1982-1988

El modelo de sustitución de importaciones tuvo, en efecto, algunos avances en el crecimiento económico y la modernización del país.⁶⁶ Sin embargo, no se alcanzó el objetivo de disminuir la dependencia externa de la economía, por lo contrario la aumentó. Si bien se dejaron de importar una gran cantidad de bienes de consumo, para producirlos se necesitaba comprar en el extranjero bienes intermedios y de capital.

Por otra parte, la concentración en el mercado interno y la falta de competitividad crearon una industria poco eficiente. Esto configuró un esquema en el que el país era altamente deficitario en su comercio exterior, puesto que requería de importaciones considerables para mantener el funcionamiento del aparato productivo, al tiempo que limitaba sus exportaciones a unos cuantos productos primarios que no eran suficientes para cubrir las necesidades de divisas que requería el país.

La opción que se adoptó para mantener el crecimiento económico y permitir la consolidación del proceso de industrialización fue recurrir al financiamiento externo. De esta manera se fue acrecentado la deuda externa de México. En

⁶⁶ Entre 1940 y 1980, la economía creció a tasas constantes, el producto nacional bruto se elevó varias veces, la industrialización avanzó a un ritmo de entre 8 y 9% anual, la población urbana pasó de 35 al 53% del total, el analfabetismo decreció de 44 a 17% y la esperanza de vida aumentó de 41 a 64 años. Véase David Ibarra, "Ajuste y progreso social en México", *Investigación Económica*, vol. 48, núm. 190, octubre-diciembre de 1989.

este sentido, el modelo de desarrollo que se siguió durante décadas en lugar de disminuir la dependencia de México hacia el exterior la profundizó y la agravó con múltiples variables. El agotamiento del modelo tuvo repercusiones en diferentes órdenes: político, social, comercial, financiero, tecnológico e industrial.

En 1982 se produjo una crisis con dos devaluaciones sucesivas, incapacidad de pago de la deuda externa y agotamiento de las reservas internacionales. La economía nacional presentaba graves problemas estructurales: desequilibrios en el aparato productivo y distributivo, insuficiencia del ahorro interno, escasez de divisas, baja competitividad de los productos nacionales, dependencia de las exportaciones de petróleo, aumento de la desigualdad social, crecimiento del desempleo, contracción de la producción agrícola y manufacturera. La inflación llegó a casi 100% y el crecimiento del producto interno bruto disminuyó en 0.5 % en términos reales.⁶⁷

Para superar esa aguda crisis, el nuevo gobierno decidió establecer una reforma estructural que reducía el papel del Estado en la economía, iniciando

⁶⁷ Unidad de la Crónica Presidencial, *Las razones y las obras. Crónica del sexenio 1982-1988. Sexto año*, México, FCE, 1988, p. 19.

un proceso de apertura económica y de liberalización comercial⁶⁸ con la finalidad de fomentar la exportación y la inversión extranjera.

Los profundos desequilibrios financieros derivados de la carga de la deuda⁶⁹ y otros factores, que se crearon durante el sexenio, impidieron reactivar la inversión productiva y recuperar el crecimiento económico. Sin embargo, se realizaron avances en la reforma estructural, la desincorporación de empresas y la apertura comercial.

Hasta antes de julio de 1985, más del 90% de la producción nacional estaba protegida a través de un sistema de permisos previos de importación. Existían 10 niveles arancelarios: el arancel máximo era de 100%, y el arancel promedio ponderado se ubicaba en 16.4%.

A partir de 1983, se inició una primera etapa de liberalización gradual, que incluyó la reducción de aranceles y la eliminación de algunos permisos de importación. La liberalización comercial se aceleró a mediados de 1985 con la eliminación de los controles cuantitativos (cuotas).⁷⁰

⁶⁸ La apertura se aplica al conjunto de políticas para orientar la economía hacia los mercados internacionales, en un proceso liderado por las exportaciones. La liberalización se refiere sólo al desmantelamiento de la protección y de otros controles gubernamentales, en un proceso dirigido por las importaciones. Cfr. Manuel R. Agosin y R. Ffrench-Davis, "La liberación comercial en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 50, agosto de 1993, p. 42.

⁶⁹ Para finales de 1987, la deuda total era de 107 600 millones de dólares

⁷⁰ Pedro Noyola y Armando González, "México y la apertura internacional", *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, p. 617.

En julio de 1986, México se adhirió al GATT y se comprometió a continuar la sustitución de los controles directos por aranceles, seguida de reducciones arancelarias. A finales de 1987, junto con la introducción del *Pacto de Solidaridad Económica* se profundizó la reforma comercial: se eliminó una buena parte de los permisos previos que afectaban a las importaciones de bienes de consumo, se suprimieron los precios oficiales (precios de garantía) y los aranceles se redujeron a cinco niveles, el máximo se fijó en 20%.

Además, la producción nacional cubierta por permisos previos de importación se fijó en alrededor de 20% en 1988, y el arancel promedio ponderado por la producción se redujo a 11% en ese año.⁷¹ La liberalización afectó principalmente a los bienes intermedios y de capital, así como, más selectivamente, a algunos bienes de consumo.

Los cambios implantados en la política comercial implicaban también eliminar o reducir los subsidios directos a las exportaciones. En gran medida, su eliminación o reducción ocurrió en el contexto del *Entendimiento Bilateral sobre Subsidios y Derechos Compensatorios* firmado por México y los Estados Unidos en 1985.

⁷¹ Nora Lustig, *México, hacia la reconstrucción de una economía*, México, El Colegio de México, 1994, p.149.

La administración de De la Madrid avanzó de manera significativa en la apertura económica y la liberalización comercial, sin embargo, no estaban del todo consolidadas. Por otra parte, hacia 1988, el país seguía teniendo elevadas tasas de desempleo, grave distribución inequitativa de la riqueza, altos índices de inflación, pesada carga de la deuda externa, devaluación del peso, déficit público y marcada disminución del poder adquisitivo.

La profundización de la reforma estructural: 1988-1994

Al inicio de la administración de Carlos Salinas de Gortari, la economía nacional seguía teniendo graves problemas que se manifestaban tanto a nivel externo como interno.

La situación externa se fue haciendo más desfavorable para el país, caracterizada por: nula disponibilidad de recursos externos adicionales, aumento de las tasas de interés internacionales y deterioro en el intercambio comercial, provocado por una nueva caída en los precios del petróleo. En el ámbito interno las condiciones también eran poco alentadoras: altas tasas de inflación, bajo crecimiento del producto interno bruto, aumento en el déficit público y creciente desempleo.

El gobierno de Salinas de Gortari decidió profundizar con el cambio estructural y con la política de libre comercio iniciados por su predecesor. Se argumentó que razones internas y externas justificaban esta continuidad: 1) una creciente incapacidad del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones para generar un crecimiento económico estable; 2) un posible efecto positivo que el libre comercio pudiera tener para la exportación y la creación de empleos; 3) los resultados obtenidos con la política iniciada en 1983; 4) la congruencia y complementariedad entre los cambios estructurales y la política comercial; 5) la globalización de la economía mundial a través de la formación de bloques económicos; y 6) una intensa competencia por capitales que se acentuó con la aparición de nuevas economías de mercado.⁷²

De este modo, la nueva administración continuó el programa de ajuste macroeconómico, de renegociación de la deuda externa⁷³ y de atracción de la inversión para financiar el desarrollo. Asimismo se promovieron medidas

⁷² Herminio Blanco, *Las negociaciones comerciales de México con el mundo*, México, FCE, 1994, p. 19-20.

⁷³ Hacia 1988, la deuda externa de México ascendía a más 100 mil millones de dólares. Salinas de Gortari, en su discurso del 1 de diciembre de 1988, declaró: “no volveremos a crecer de manera duradera si seguimos, como ahora, transfiriendo al exterior, cada año, el 5% del producto nacional. Esta situación es inaceptable e insostenible. La prioridad ya no será pagar, sino volver a crecer”. Carlos Salinas de Gortari, “Mensaje a la Nación”, *El Día*, suplemento núm. 104, 2 de diciembre de 1988. La reestructuración de la deuda fue firmada el 4 de febrero de 1990. Para los aspectos de la negociación y los acuerdos, véase, José Ángel Gurriá, *La política de la deuda externa*, México, FCE, 1993.

para estimular la eficiencia microeconómica y se adoptó un esquema más activo de inserción en la economía mundial.

Para alcanzar estos objetivos se realizó una combinación de medidas: reformas al sistema impositivo para mejorar la captación tributaria; renegociación a largo plazo de la deuda externa; concertación entre actores económicos para evitar una escalada de alza de precios; y redimensionamiento del aparato estatal.⁷⁴

La política macroeconómica fue acompañada de una nueva estrategia comercial que tenía como objetivos: internacionalización de la industria nacional⁷⁵; fomento a la innovación tecnológica; incremento de la desregulación; impulso a las exportaciones no petroleras; y diversificación del comercio exterior.⁷⁶

El gobierno de Salinas de Gortari profundizó la apertura económica por medio de una reducción mayor de la protección comercial, una estrategia

⁷⁴ Pedro Noyola y Armando González, *op. cit.*, p. 618.

⁷⁵ El gobierno elaboró un programa para la modernización y desarrollo de la micro, pequeña y mediana industria que propone diversas formas de organización empresarial con la finalidad de fortalecer ventajas comparativas de las empresas en el mercado interno e incrementar su participación en el mercado internacional.

⁷⁶ José I. Martínez, "La política de comercio exterior: de la racionalización de la protección a la diversificación comercial", *Relaciones Internacionales*, núm. 62, abril-junio 1994, p. 84.

activa de negociaciones comerciales internacionales y la promoción a la inversión extranjera.

Durante el período 1988-1994, la apertura comercial se amplió, pues las restricciones cuantitativas(cuotas) fueron sustituidas por aranceles para casi toda la economía. En este sentido, se adecuó el marco jurídico y, en 1993, se emitió una nueva Ley de Comercio Exterior y se reformó la Ley Aduanera.

Las negociaciones comerciales internacionales tenían como objetivo el ingreso de México a organismos internacionales de carácter económico-financiero y a la firma de tratados de libre comercio con otros países. En cuanto al primer aspecto, México firmó, en 1991, con la entonces Comunidad Europea un Acuerdo Marco de Cooperación. En 1993, el país ingresó al mecanismo de Cooperación Económica del Pacífico Asiático. Finalmente, en 1994, México ingresó como miembro de pleno derecho a la OCDE. En este marco de establecimiento de vínculos con organismos internacionales, México participó como socio fundador del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

En el segundo aspecto, México firmó acuerdos de libre comercio con Canadá y Estados Unidos (TLC), Colombia y Venezuela, Bolivia, Costa Rica y Chile. La decisión de negociar un tratado de libre comercio con Estados Unidos y

Canadá estuvo motivada por el hecho de que la inversión extranjera no fluía de manera suficiente a México. El proceso de integración europea y la reunificación alemana no favorecían el flujo de capitales y de inversión al país, además de que Europa Oriental era considerada una mejor opción. Japón, por su parte, integrado a las economías del Pacífico asiático, no consideraba atractivo el mercado mexicano.⁷⁷ En consecuencia, ante la conformación de bloques comerciales, el gobierno de Salinas de Gortari tomó la opción de intentar una integración comercial con Estados Unidos y Canadá.⁷⁸

La promoción a la inversión extranjera instrumentó una serie de reformas a la legislación en la materia para atraer capitales internacionales. Así, se reformó, en 1992, el artículo 27 constitucional, que hizo posible la inversión extranjera en el campo. En 1993 se emitió una nueva Ley de Inversión Extranjera, que amplió la participación del capital foráneo en la economía.

A finales del sexenio, los resultados esperados de toda esta profundización de la reforma estructural no eran del todo claros. Si bien aumentó la inversión en México, no fue suficiente y la mayor parte de ella no fue productiva. Por otra

⁷⁷ Andrés Rozental, *op. cit.*, pp. 59-61.

⁷⁸ La negociación formal para la firma del TLC se inició el 12 de junio de 1991 en Toronto, Canadá, y concluyó en agosto de 1992. La negociación de los acuerdos paralelos terminó en septiembre de 1993. El tratado entró en vigor el 1 de enero de 1994.

parte, el país no diversificó su comercio, pues lo concentró en el mercado de Estados Unidos en un 75%, mientras que con América Latina era sólo del 8.1%. Con Europa representó el 12.2% y con Japón el 5.3%.⁷⁹

La administración de Salinas de Gortari obtuvo algunos logros a nivel macroeconómico: decrecimiento de la inflación, aumento del producto interno bruto, disminución del déficit público, incremento de reservas federales, reducción del porcentaje de la deuda externa en el producto interno bruto y aumento de la inversión extranjera. Sin embargo, a nivel microeconómico no hubo resultados positivos: desigual distribución de la riqueza, altas tasas de desempleo, pérdida del poder adquisitivo e incremento de la pobreza. Todo esto resultó en otra crisis más que se desencadenó en diciembre de 1994; el peso se devaluó y la economía se derrumbó.

⁷⁹ Consuelo Dávila, "La dimensión política de la relación entre México y Estados Unidos, 1989-1993" en *La nueva relación de México con América del Norte*, México, UNAM, 1994, p.186.

Conclusiones

Después de décadas de mantener una posición tradicional en política exterior, México emprendió un cambio notable en sus relaciones con el mundo. A consecuencia del agotamiento del modelo de desarrollo, se inició un largo período de reajuste y finalmente de reforma económica, que modificó las bases mismas de la política exterior mexicana.

Los principios de la política exterior de México no han perdido vigencia ni son obsoletos. La consistencia jurídica y la validez histórica de estos postulados es incuestionable. Sin embargo, debido a los cambios tanto en el ámbito internacional como nacional, es necesario replantear la concepción, la planeación y la instrumentación de una política exterior más acorde con un mundo interdependiente y globalizado. Ante la nueva crisis económica y política que padece el país es importante reevaluar el proyecto económico y reorientar la política exterior para completar su transición.

Índice

IV. COOPERACIÓN MÉXICO-LÍBANO

Introducción

1. Objetivos de la política exterior de México: 1995-2000

2. México y Medio Oriente

3. Las relaciones México-Líbano: antecedentes históricos

4. Expectativas comerciales, económicas y financieras entre México y

Líbano

5. Alternativas de cooperación entre México y Líbano

Conclusiones

IV

COOPERACIÓN MÉXICO-LÍBANO

Introducción

Después de la Segunda Guerra Mundial la cooperación¹ fue vista como un elemento fundamental de la reconstrucción del nuevo orden internacional.

Así lo testimonian el proyecto de la ONU y los acuerdos de Breton Woods.²

El prestigio de la cooperación tenía como base un principio de carácter moral, pues se consideraba que muchos de los conflictos que desembocaron en la gran conflagración fueron el resultado de actitudes egoístas: el aislamiento y la autarquía habían creado inestabilidad y desequilibrios. De esta manera, surgieron diversos proyectos de cooperación, desde el Plan Marshall³ hasta la

¹ La cooperación internacional, “conforme a sus definiciones, comprende no sólo los programas multilaterales (Naciones Unidas etc.) y bilaterales de asistencia o cooperación técnica, sino, asimismo, todas las transferencias financieras en forma de donativos, préstamos blandos y créditos a mediano y largo plazo de organismos bilaterales y multilaterales, y aun la inversión extranjera directa (no obstante que no es propiamente un instrumento de ayuda)”. Víctor L. Urquidi, “Hacia nuevas modalidades de cooperación internacional” en Soledad Loaeza (coord.), *La cooperación internacional de un mundo desigual*, México, El Colegio de México, 1994, p. 39.

² De la Conferencia de Breton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, 1944, salieron los acuerdos para el establecimiento de dos organismos fundamentales para la cooperación monetaria y financiera internacionales: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

³ El Plan Marshall fue anunciado por Estados Unidos, en 1947, como un medio para acelerar la recuperación de Europa y evitar que surgieran conflictos sociales y políticos que favorecieran la influencia del comunismo. Véase, Eugenio Anguiano Roch, “La cooperación internacional para el desarrollo”, en Emilio O. Rabasa, *7 principios básicos*

Alianza para el Progreso⁴, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 1943) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1946).⁵

Los resultados y las experiencias de esos proyectos llevaron a un cuestionamiento. En la década de los 80, la cooperación internacional, entre países ricos y pobres, fue ampliamente criticada y descalificada por varias razones. Para algunos, la cooperación sólo enmascaraba la dominación; para otros, había sido causa de corrupción y abusos.

El fin de la Guerra Fría y de la bipolaridad han llevado a pensar que toda motivación para fortalecer la cooperación internacional ha desaparecido. Sin embargo, la aparición de numerosos problemas, y la agudización de otros, sugiere la necesidad de superar las diferencias y privilegiar los intereses comunes. En este sentido, es importante replantear la cooperación, no ya como mera acción altruista de parte de los países ricos sino como un

de la política exterior de México, México, Comisión Nacional de Asuntos Internacionales del PRI, 1993, p. 68.

⁴La Alianza para el Progreso, creada por iniciativa estadounidense en 1961, tenía un carácter, en gran medida, político; fue concebida como un instrumento para salvaguardar a Latinoamérica de la influencia cubana y estableció condiciones de tipo intervencionista para la ayuda a los países del hemisferio. Véase, Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981, p. 72-74.

⁵Véase, Soledad Loaeza (coord.), *op. cit.*, p. 12.

instrumento clave que puede contribuir a la estabilidad internacional en un mundo interdependiente, caracterizado por la globalización económica.⁶

La globalización de la economía ha establecido una compleja red de interacciones que crea intereses comunes y configura una cierta relación especial (interdependencia y vulnerabilidad) entre los actores internacionales.

Esto se manifiesta de manera particular en temas conflictivos como la deuda externa, la migración o el narcotráfico.

Por otra parte, para países como México es importante considerar alternativas de cooperación con estados que enfrentan procesos de "reconstrucción nacional en zonas en las que se prevé el surgimiento de nuevos polos de desarrollo económico y financiero.

El proceso de paz iniciado en Medio Oriente ejemplifica las características del nuevo escenario internacional: la interdependencia compleja de los países, la crisis de la hegemonía mundial, la globalización económica, la apertura de nuevos mercados y la formación de bloques económicos.

La consolidación del proceso de paz en Medio Oriente hará surgir en esa región un nuevo desarrollo económico y un nuevo liderazgo regional que

⁶ *Ibid.*, p. 13.

contará con recursos energéticos, financieros y humanos de considerable importancia.

1. Objetivos de la política exterior de México: 1995-2000

El gobierno, consciente de la situación actual en México y de las tendencias en el ámbito internacional, ha realizado un ajuste en los objetivos y estrategias de su política exterior. De manera que la permanencia de los principios así como el ajuste de objetivos y estrategias puedan combinarse para la consolidación de una política exterior que responda a los retos tanto de la política doméstica como a los cambios en el escenario internacional.⁷

Uno de los aspectos fundamentales de esta estrategia es ampliar las opciones, es decir, diversificar de manera eficaz los contactos de México con el exterior, con la finalidad de reducir la vulnerabilidad del país y permitirle una participación más amplia en las nuevas tendencias del mundo.

⁷ “Afrontamos --reconoció el Ejecutivo-- el reto de conciliar los principios de derecho internacional con los objetivos estratégicos que nos interesa alcanzar; la capacidad de decisión interna con la realidad de la interdependencia; la pluralidad social y política con la unidad frente a los desafíos internos y exteriores; los compromisos constitucionales internos y las posiciones internacionales del país”. México, Poder Ejecutivo Federal, “Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000”, *Diario Oficial de la Federación*, 31 de mayo de 1995, p. 12.

En esta perspectiva, la acción diplomática mexicana en el exterior, entre 1995 y el año 2000, perseguirá los objetivos generales siguientes:⁸

1. *Fortalecimiento de la soberanía.* A este objetivo se le ha concedido la más alta prioridad de la política exterior; para reforzarlo se promoverá un nacionalismo, que no confunda identidad nacional con actitudes xenófobas o posiciones fundamentalistas.⁹

2. *Diversificación efectiva de los contactos con el exterior.* Este objetivo responde a la necesidad de ampliar las opciones de política exterior en un panorama internacional caracterizado por la incertidumbre. Tomando en cuenta la posición geopolítica de México, se impulsará este propósito con base en un criterio selectivo y autónomo mediante una asignación de temas, regiones y países. De esta manera se establecerán las alianzas¹⁰ y se fomentarán los aspectos de interés nacional.

⁸ Véase, Ángel Gurriá, "Principios, objetivos y estrategias de la política exterior de México en los años noventa", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 46, enero-marzo de 1995, pp. 286-288.

⁹ Con respecto a este propósito, el Ejecutivo ha manifestado que: "La defensa de la soberanía tiene tareas internas y tareas exteriores. Ambas son parte de un mismo esfuerzo. Nuestras iniciativas en el exterior se sustentarán en principios e intereses nacionales y estarán vinculadas a los compromisos internos con el Estado de Derecho, la democracia, el desarrollo social, el crecimiento económico y el fortalecimiento de nuestra cultura". "Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000" en *op. cit.*, p. 12.

¹⁰ El PND propuso como línea de acción: "Establecer alianzas estratégicas sobre temas en común con las grandes naciones emergentes de desarrollo comparable al de México. Con este grupo de potencias medias, México puede generar respuestas internacionales a los desafíos de la globalización y a los grandes temas de nuestro tiempo". *Ibid.*, p. 13

3. *Formulación y promoción de una agenda para el desarrollo.* La diversificación no sólo es regional sino también temática. Por esto, México dará prioridad al diseño y promoción de una nueva agenda internacional para el desarrollo. Este objetivo surge de la convicción de que el impulso al bienestar social en México requiere de un ambiente internacional que privilegie la *cooperación internacional para el desarrollo*.

4. *Fortalecimiento de la diplomacia multilateral ante los principales temas globales.*¹¹ Los efectos del subdesarrollo y los problemas que engendra se manifiestan a nivel global, trascendiendo las fronteras. Por esto, su solución reclama la participación internacional de los países. México propondrá iniciativas de diplomacia colectiva, sin menoscabo de las facultades soberanas de los estados, con la finalidad de construir consensos internacionales.

5. *Consolidación de un sistema de comercio y finanzas abierto y equitativo.* México ha realizado reformas económicas que hacen necesario luchar por un sistema comercial y financiero que contribuya al desarrollo del país y al de la comunidad internacional toda. La interdependencia se presenta entre

¹¹ En este aspecto, el PND especifica: “Promover posiciones internacionales acorde con las transformaciones internas y, en su caso, con el principio de corresponsabilidad entre naciones en torno a los grandes temas mundiales de la posguerra fría: la estabilidad financiera internacional, el libre comercio, la migración, la democracia, los derechos humanos, el narcotráfico, el terrorismo y el cuidado del medio ambiente”. *Ibid.*, p. 12.

sociedades desiguales, por lo que México pugna por un sistema económico mundial que reconozca las asimetrías en los niveles de desarrollo de los países, que privilegie la *cooperación* y que disminuya la brecha entre la miseria y la abundancia.

6. *Vigencia y observancia del derecho internacional.* El respeto a las normas jurídicas internacionales es un elemento fundamental para la convivencia pacífica entre los países. México rechaza, porque vulnera la soberanía del Estado, los intentos de aplicación del llamado “derecho de injerencia” en los asuntos internos de los estados.

7. *Reforma democrática de los organismos internacionales.* La reforma a los principales organismos internacionales debe orientarse hacia un mayor equilibrio en la toma de decisiones, de tal modo que refleje de manera cabal el interés de la comunidad internacional. En este sentido, se inscribe la participación de México en el proceso de reformas al sistema de Naciones Unidas.

8. *Promoción de vías de solución pacífica a los conflictos internacionales.* México, de acuerdo con su vocación pacifista, respalda las vías de solución pacífica y negociada de los conflictos internacionales. En consecuencia, se

opone al armamentismo en todos sus aspectos y pugna porque se asignen más recursos al desarrollo social.

9. *Defensa y protección de los intereses nacionales en el exterior.*¹² Esta es una de las actividades prioritarias de los representantes diplomáticos y consulares mexicanos. La Secretaría de Relaciones Exteriores actuará especialmente en la defensa de los derechos humanos y laborales de los mexicanos que radiquen en el exterior, fomentando el vínculo entre los connacionales y el país.

10. *Proyección de la cultura mexicana y una imagen positiva del país.* Debido a la riqueza de la cultura nacional, ésta será el medio privilegiado para la diversificación de los vínculos con el exterior, para contribuir a las relaciones de paz y cooperación entre las naciones y para fortalecer la imagen de México en el extranjero.¹³

¹² Este objetivo intenta: “Renovar la política exterior para asegurar una vinculación profunda entre las comunidades de mexicanos y de origen mexicano en el exterior, con el país, sus desafíos y sus éxitos, su cultura y su sentido de pertenencia. Propiciar la defensa de la calidad de vida y de los derechos de los mexicanos que viven fuera del país”, *Ibid.*, p. 12.

¹³ Para fortalecer la participación de México en la dinámica internacional, el PND propuso como estrategia: “Incrementar sustancialmente la capacidad de respuesta de nuestras representaciones en el exterior para la defensa y promoción de los intereses políticos y económicos del país, y para la difusión de la cultura en el exterior”. *Ibid.*, p. 13.

México posee una ubicación estratégica privilegiada, cruce de caminos y punto intermedio entre América del Norte y América del Sur y entre los espacios económicos del Atlántico y del Pacífico. Esta particularidad, le otorga a México la posibilidad de contrarrestar el peso específico de las relaciones con el poderoso vecino del norte.

En este sentido, se propuso que la diversificación tuviera dos vertientes: una de carácter político y otra económica. La primera tiene como objetivo impulsar iniciativas políticas y diplomáticas que promuevan el diálogo a fin de establecer acuerdos para la solución de problemas internacionales que son de especial interés para México. De modo que la diversificación está vinculada de manera particular con la promoción de una nueva agenda para el desarrollo.

La vertiente económica de la diversificación tiene como propósito contribuir al crecimiento de las exportaciones de productos mexicanos así como a una mejor inserción en las corrientes de recursos financieros y la apertura de nuevos mercados. Asimismo, esta vertiente buscará la atracción de capitales, la modernización de la planta productiva y la transferencia de tecnología.¹⁴

¹⁴ Ernesto Zedillo, *Propuesta y compromisos*, México, Noriega, 1994, pp. 47-48.

La diversificación eficaz es una estrategia necesaria frente a las relaciones intensas de México con Estados Unidos, de manera que el país pueda ampliar su margen de acción y consolidar su capacidad de negociación internacional. Esta estrategia tiene como base el reconocimiento de que México requiere de alianzas selectivas y flexibles. Por esto, el establecimiento de vínculos efectivos de diálogo político, comercio e inversión con países y regiones no americanas, puede complementar y equilibrar las relaciones del país, coadyuvando a facilitar los cambios estructurales.¹⁵

Desde esta perspectiva, la ampliación de los nexos políticos de México en sus relaciones exteriores ha sido un factor importante para que se produzca un mayor y más rico contenido en las relaciones. Así, el diálogo político, los intercambios comerciales y el *fortalecimiento de los mecanismos de cooperación* son elementos fundamentales para una diversificación valiosa y productiva.

¹⁵ “Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000” en *op. cit.*, p. 14.

2. México y Medio Oriente

Medio Oriente ha sido una región muy distante en el horizonte de los intereses políticos y económicos de México, por lo que las relaciones con los diversos países del área se han mantenido a un nivel relativamente bajo. La política exterior mexicana hacia esa región ha carecido de un contenido concreto y práctico. La atención mexicana hacia Medio Oriente no ha tenido una planificación que establezca medidas sostenidas y concertadas, a corto, mediano y largo plazo, sino que se ha instrumentado a partir de instancias coyunturales surgidas como reacción a crisis específicas.¹⁶

Las relaciones de México con Medio Oriente se han orientado básicamente a la búsqueda de posiciones comunes en foros multilaterales en torno a cuestiones como el problema palestino, el conflicto árabe-israelí, la Guerra del Golfo, la carrera armamentista y la proliferación nuclear en la región.

En la segunda reunión de la Asamblea General de la ONU (29 de noviembre de 1947) se adoptó la resolución que estableció la partición de Palestina en dos estados, uno judío y el otro árabe, así como la internacionalización de la ciudad de Jerusalén. La delegación de México se abstuvo en la votación de esta resolución, destacando el deseo de evitar la escalada de violencia y el

¹⁶ Véase, Santiago Quintana Pali, "México, el Medio Oriente y la OPEP", *Foro Internacional*, vol. 27, núm .3, enero-marzo de 1987, p. 426.

surgimiento de un conflicto bélico en esa región.¹⁷ México se apegaba, así, a los principios tradicionales de no intervención y autodeterminación de los pueblos.

En relación con el conflicto árabe-israelí, México siempre ha mantenido una posición de neutralidad y de apego al derecho internacional. Después de la Guerra de los Seis Días (5-10 de junio de 1967), México se negó a reconocer la situación resultante en Medio Oriente y presentó, con otros países latinoamericanos, un proyecto de resolución en la Asamblea General de la ONU, que no logró ser aprobado. En ese proyecto se reprobaba el uso de la fuerza y se insistía en la necesidad de que Israel devolviese todos los territorios árabes ocupados a partir del 5 de junio de 1967, concretando el retiro de la fuerzas israelíes como parte de un programa para el establecimiento definitivo de la paz.

Alfonso García Robles, jefe de la delegación mexicana en la XXII Asamblea General de la ONU (11 de octubre de 1967), expuso la posición de México, manifestando “que la guerra no es generadora de derechos y que apoyar el derecho en el uso amoral de la violencia física sería destruir las bases mismas

¹⁷La delegación de México estuvo integrada por el embajador Luis Padilla Nervo, el ministro Luis de la Colina, el ministro Raúl Noriega, el consejero comercial Octavio G. Barreda y el primer secretario Alfonso Castro Valle. Cfr. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Memoria de la..., septiembre de 1947-agosto de 1948*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948, pp. 37-38.

de lo que la humanidad ha entendido siempre por derecho. Nos negamos a reconocer la supuesta validez de las llamadas victorias en los campos de batalla”.¹⁸

Asimismo, el canciller mexicano, Antonio Carrillo Flores, declaró (27 de noviembre de 1967) que la solución al conflicto levantino debía reposar en las condiciones siguientes: 1) búsqueda de procedimientos pacíficos para la solución de las controversias; 2) no aceptación, como consecuencia del uso de la fuerza, de la modificación de las fronteras de los estados; 3) establecimiento de una paz permanente entre los países, basada en el respeto recíproco de sus derechos fundamentales, y no en un simple cese de hostilidades.¹⁹

De esta manera, México estableció su posición de apoyar el *statu quo ante bellum* (1967) con respecto al territorio, el reconocimiento mutuo entre Israel y los países árabes así como la firma de tratados de paz. En este aspecto, México aceptó, como base de arreglo, la resolución 242 del Consejo de

¹⁸ Alfonso García Robles, “La fuerza de la voluntad: el ejemplo del tratado de Tlatelolco” en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1943-1993*, México, SRE-FCE, 1994, p. 179. Discurso pronunciado en la XXII Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 11 de octubre de 1967.

¹⁹ *Apud*, Modesto Seara Vázquez, *Política exterior de México*, México, Harla, 1985, p. 224.

Seguridad de la ONU (22 de noviembre de 1967), que inspira el actual proceso de paz.

En torno a la situación generada con la Guerra del Yom Kippur (6 de octubre de 1973), México volvió a ratificar su invariable posición de repudio al uso de la fuerza y rechazo al reconocimiento de la ocupación de territorios. Manifestó su deseo de que las partes en conflicto establecieran una convivencia basada en el respeto a la soberanía, integridad territorial e independencia política. Además, advirtió la necesidad de “garantizar al pueblo palestino un futuro libre y digno” para lograr una paz justa y duradera en Medio Oriente. México consideró que las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU (22 de octubre de 1973) contenían los elementos esenciales para una solución definitiva del conflicto árabe-israelí.²⁰

En 1975, el gobierno mexicano tomó dos decisiones que fueron causa de fricciones con el Estado de Israel: otorgó reconocimiento a la OLP como representante del pueblo palestino, permitiéndole establecer una oficina en México,²¹ y votó en la Asamblea General de la ONU (10 de noviembre de

²⁰ Alfonso García Robles, “Construir una economía para la paz” en Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 250-251. Discurso pronunciado por el jefe la Delegación de México, licenciado Alfonso García Robles, en la XXIX Asamblea General de la ONU, Nueva York, 8 de octubre de 1974.

²¹ El presidente Echeverría había realizado una larga gira por el Medio Oriente, entre julio y agosto de 1975, visitando Arabia Saudita, Egipto, Irán, Israel, Jordania y Kuwait. En Egipto se entrevistó con el líder de la OLP, Yasir Arafat, a quien reafirmó su apoyo a los

1975) a favor de una resolución que condenaba al sionismo como racismo.²²

No obstante que, con frecuencia, Israel ha objetado los pronunciamientos de México con respecto al conflicto en Medio Oriente, las relaciones entre los dos países se han fortalecido en los ámbitos del intercambio bilateral.

Con respecto a la confrontación bélica entre Irán e Iraq (1980-1988), México manifestó su preocupación por los conflictos que afectan la paz regional y apoyó la opción negociadora y pacifista de acuerdo con los principios tradicionales de la política exterior mexicana (solución pacífica de las controversias y autodeterminación de los pueblos).²³

En cuanto a la invasión iraquí a Kuwait (2 de agosto de 1990), México hizo suyas las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU mediante las cuales se condenó la agresión iraquí y se exigió su retiro de Kuwait (660), se estableció el embargo comercial y las sanciones económicas a Iraq (661) y se autorizó un ultimátum para la retirada iraquí de territorio kuwaití (668). En este sentido, México exigió la retirada inmediata e incondicional de las tropas iraquíes en Kuwait, la liberación inmediata de los rehenes detenidos y el

derechos del pueblo palestino. En Israel, Echeverría expresó su deseo de que el conflicto en Medio Oriente se solucionara con base en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU. Véase, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Informe de labores, 1974-1975*, México, SRE, 1975, pp. 26, 29.

²² Modesto Seara Vázquez, *op. cit.*, p. 225.

²³ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Evaluación, 1982-1988*, México, SRE, 1988, p. 34.

respeto irrestricto a las Convenciones de Viena sobre inmunidades diplomáticas y consulares de personas y recintos.²⁴

La búsqueda de posiciones comunes en los foros multilaterales propició el establecimiento de vínculos políticos de México con varios países de la región.²⁵ Sin embargo, el contenido de las relaciones bilaterales es todavía incipiente, pues el intercambio económico tanto con Medio Oriente como con África apenas alcanza el 2% del comercio total del país, mientras que las inversiones de esas regiones en México y viceversa son de hecho nulas.²⁶

Algunos factores han sido determinantes para que las relaciones de México con Medio Oriente no se hayan fortalecido: 1) el carácter conflictivo de la región y sus guerras recurrentes; 2) la lejanía geográfica y la falta de un transporte adecuado para el intercambio comercial; 3) el desconocimiento del potencial económico, comercial y financiero de la región; y 4) la ausencia de instrumentos jurídicos que proporcionen un marco normativo idóneo.²⁷

²⁴ Carlos Salinas de Gortari, "Nuevos tiempos de grandes riesgos y enormes oportunidades" en Olga Pellicer (comp.), *op. cit.*, p. 435. Discurso pronunciado en la XLV Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 1 de octubre de 1990.

²⁵ Así, por ejemplo, en la mayoría de las resoluciones consideradas como prioritarias por México en la ONU, los países árabes han coincidido con las posiciones mexicanas en más de un 90%, lo que constituyó un marco propicio para incrementar los vínculos bilaterales. Andrés Rozental, "La importancia geopolítica de los países árabes en el marco de la diplomacia mexicana", ponencia en el seminario *México y los países árabes: perspectivas para la cooperación*, México, 22 de enero de 1990, p. 1.

²⁶ Ángel Gurriá, *op. cit.*, p. 297.

²⁷ Cfr., Andrés Rozental, *op. cit.*, p. 2.

En el nuevo Medio Oriente, el comercio y la inversión tienen un potencial innegable, pero no ha sido explorado para que México eventualmente pueda aprovecharlo. En esta región han destacado los nexos de México con países como Israel,²⁸ Arabia Saudita, Egipto y Turquía.

3. Las relaciones México-Líbano: antecedentes históricos

Las relaciones entre México y Líbano se remontan a la época en la que este país formaba parte del Imperio Otomano. El primer antecedente de relaciones formales con este Imperio --que se extendía por Europa, Medio Oriente y el norte de África-- se produjo durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo en México. Varios factores, como la participación de batallones egipcios y turcos en el ejército francés invasor, motivaron primero la celebración de un protocolo consular (4 de septiembre de 1865) y después la firma de un tratado de amistad, comercio y navegación (6 de mayo de 1866) entre el Imperio de México y el Otomano.²⁹

²⁸ Hacia 1987, el comercio de México con la región alcanzó un total de 245 millones de dólares (3% del comercio global mexicano), de los que 232 correspondieron a ventas de petróleo a Israel. En 1983, México abastecía el 50% de las necesidades israelíes de petróleo. Cfr. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Evaluación, 1982-1988*, México, SRE, 1988, p.35 y Luis Weckmann Muñoz, "México y el Cercano y Medio Orientales" en Comisión de Asuntos Internacionales del PRI, *Grandes temas de política exterior*, México, FCE, 1983, p. 118.

²⁹ *Tratados y convenios celebrados y no ratificados por la República Mexicana*, México, Imprenta de G. A. Esteva, 1878, vol .2, pp. 363-371.

Maximiliano nombró al general de división Leonardo Márquez (1820-1913) como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Imperio Otomano en 1864. Después de celebrado el protocolo consular designó a dos cónsules generales: Pedro de Haro en Jerusalén (1865-1867) y José Zogheb³⁰ en Alejandría (1865-1867).

Después de restaurada la república en México, no se ratificaron los instrumentos jurídicos internacionales firmados entre el Imperio de Maximiliano y el Imperio Otomano.

No obstante que durante el Porfiriato se inició el flujo constante de migrantes otomanos (especialmente sirios, libaneses y palestinos) a México, sólo se firmó hasta el 23 de diciembre de 1910 un protocolo consular entre México y el Imperio Otomano.³¹ Hacia 1911 fungían dos representantes mexicanos en territorio otomano: Eugenio de Banó como cónsul general en Alejandría y Juan Pedro Didapp,³² cónsul en Constantinopla.

³⁰ José Zogheb (Zugayb) era miembro de una familia de origen sirio que había tomado la protección danesa en Egipto.

³¹ "Protocolo consular entre el gobierno de la República de los Estados Unidos de México y el gobierno Imperial Otomano, firmado en Roma el 23 de diciembre de 1910" en México, Senado de la República, *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1974, vol. 4, pp. 285-288.

³² Juan Pedro Didapp (Dâ'ûq), escritor de origen libanés y vinculado al servicio consular mexicano, fue un personaje controvertido que tuvo una participación oscura en la Revolución Mexicana, a causa de lo cual fue asesinado en 1913. Véase, Arturo Ponce Guadian, "Los árabes en la Revolución Mexicana", ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 23 de febrero de 1989, 25 pp.

Al inicio del siglo xx, existía ya en el territorio mexicano una próspera y activa “colonia otomana”. En este aspecto, debe destacarse la participación de inmigrantes del Medio Oriente en los diversos ejércitos que lucharon durante la Revolución Mexicana. Por otra parte, algunos comerciantes “sirio-libaneses” reclamaron la pérdida de bienes y capital durante la lucha revolucionaria, por lo que decidieron, como otros extranjeros, entablar reclamaciones al gobierno mexicano.

Después de la derrota del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, Francia fue designada por la Liga de las Naciones como Estado mandatario en las antiguas provincias otomanas del Medio Oriente en las que se formaron las naciones independientes de Siria y Líbano (1920). El gobierno mexicano tenía acreditado ante el gobierno de Francia en 1928 un consulado en Beirut a cargo de Ramón Lera, cónsul de segunda.

En 1944, Líbano obtuvo su independencia de Francia. Por su parte, el gobierno de México mantuvo hasta 1946 un cónsul honorario (Constantin Joanides) en Beirut. En 1947, se establecieron las relaciones diplomáticas entre México y Líbano. El abogado Joseph Aboukater presentó sus cartas credenciales al presidente de México, Miguel Alemán, el 25 de febrero de

1947, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Líbano.³³

En reciprocidad, el gobierno de México nombró, el 1o. de mayo de 1947, al licenciado Francisco A. de Icaza como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la República Libanesa.

Con la finalidad de fortalecer los vínculos entre México y Líbano se firmó un convenio cultural, el 26 de junio de 1950, en el que se estipulaba en su artículo segundo que las “Altas Partes Contratantes... dedicarán sus esfuerzos al desarrollo de las relaciones culturales entre los dos países, en los dominios de las ciencias, las bellas artes y el teatro, las letras, la cinematografía, la radiodifusión y el deporte”.³⁴ Sin embargo, ese convenio no especificaba ni establecía los mecanismos para llevar a cabo una planeación concertada de las relaciones culturales. El convenio era más una declaración de buena voluntad que un instrumento eficaz de cooperación. En consecuencia, el fortalecimiento de las relaciones culturales no encontró el marco legal apropiado para su desarrollo.

Por otra parte, no obstante que existía un potencial comercial y económico --mediante la intervención de industriales y empresarios mexicanos de origen

³³ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Memoria de la... septiembre de 1946-agosto de 1947*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1947, p. 156.

³⁴ “Convenio cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Libanesa, 26 de julio de 1950” en México, Senado de la República, *Tratados ratificados...*, vol.12, p. 49-52.

libanés-- para incrementar las relaciones bilaterales, no se crearon tampoco las instancias, ni los instrumentos jurídicos que dieran forma a una interacción más sólida.

La expansión del nacionalismo árabe generó en 1957 una crisis política en Medio Oriente que amenazó directamente la estabilidad del gobierno libanés de Camille Chamoun (1952-1958), quien gracias a la intervención de las tropas norteamericanas se mantuvo en el poder.

En relación con esa crisis, el secretario mexicano de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo, expuso en la Asamblea General de la ONU la posición tradicional de la política exterior de México:

“El gobierno mexicano... estaba y continúa estando hondamente interesado en que se logre, con la mayor prontitud posible, una solución justa, equitativa y satisfactoria para todos, de los problemas que durante largos años han venido afectando a las naciones del Medio Oriente y que tantos padecimientos han acarreado a los pueblos de esa región. Nuestro interés --que corresponde a la invariable línea de conducta de México en favor de la solución pacífica de las controversias y en apoyo del derecho de autodeterminación de los

pueblos-- se funda en su adhesión irrestricta al principio de no intervención, que consideramos fundamental en las relaciones internacionales”.³⁵

Al mismo tiempo, el canciller mexicano expresó la satisfacción de la Delegación de México de que las medidas adoptadas por la ONU, acordadas por los gobiernos interesados, pudieran tener como consecuencia el retiro total de las tropas extranjeras en Líbano y Jordania. Advirtió, además, que una completa y duradera pacificación de la región requería que las grandes potencias, una vez concluido el retiro de tropas, actuaran estrictamente de conformidad con el principio de no intervención en sus relaciones con los países del Medio Oriente.

La llegada al poder de Luis Echeverría (1970-1976) marcó un cambio significativo en las relaciones exteriores de México, especialmente con el Tercer Mundo y los países árabes. De manera que las relaciones políticas con las naciones de Medio Oriente tendieron a fortalecerse.

De acuerdo con la nueva política activa del gobierno mexicano, el secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa, realizó una visita a Líbano, del 1 al 4 de octubre de 1974. El canciller mexicano se entrevistó con el presidente

³⁵ Luis Padilla Nervo, “Una tregua de silencio” en Olga Pellicer (comp.), *op. cit.*, p. 99. Discurso pronunciado por el secretario de Relaciones Exteriores, licenciado Luis Padilla Nervo, en la XIII Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 6 de octubre de 1958.

Suleiman Frangie (1970-1976) y otros funcionarios libaneses, a los que manifestó la conveniencia de establecer acuerdos en los ámbitos comercial, cultural y técnico entre los dos países. Por su parte, el gobierno libanés ofreció su total apoyo a la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, formulada por el presidente Luis Echeverría. Además, se acordó que las delegaciones de ambos países en la ONU realizaran consultas, durante la Asamblea General, relativas a la mencionada Carta y a la cuestión palestina.³⁶

El surgimiento de la guerra civil en mayo de 1975 y la subsecuente crisis del gobierno libanés impidieron la celebración de acuerdos bilaterales entre México y Líbano. Esta situación se reflejó en la gira presidencial que Luis Echeverría hizo por varios países de Medio Oriente, entre julio y agosto de 1975, pues el mandatario mexicano no visitó Líbano.

A raíz del recrudecimiento de la guerra civil libanesa, el gobierno mexicano decidió en 1976, por razones de seguridad, que la embajada de México en Beirut permaneciera con una pequeña representación. Sin embargo, el 23 de febrero de 1979, se designó al licenciado Víctor Manuel Rodríguez como nuevo embajador mexicano en Líbano.

³⁶ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Informe de labores, 1974-1975*, p. 35.

La invasión israelí a territorio libanés, en 1982, agravó aún más la situación política y económica del país. Por tal motivo, el gobierno de México decidió cerrar su embajada en Beirut el 16 de junio de ese año. En un comunicado, la Cancillería mexicana manifestó: “La confrontación armada que tiene lugar en ese país, especialmente en la capital, Beirut, ha puesto en peligro la seguridad de los miembros de la misión mexicana. Además, mantener contacto con las autoridades libanesas se ha dificultado”.³⁷ Asimismo, se precisó que la medida adoptada por el gobierno de México era temporal y que la embajada reabría sus puertas cuando mejoraran las condiciones en Beirut.

Durante todo el período de la larga crisis, Líbano mantuvo su representación diplomática en México, enviando diferentes embajadores. México, por su parte, estableció un consulado honorario en Líbano.

El canciller mexicano Bernardo Sepúlveda Amor expuso, ante la Asamblea General de la ONU, la posición de México con respecto a ese trágico conflicto: “En el Líbano la situación se ha agravado por una escalada de enfrentamientos entre facciones apoyadas por fuerzas foráneas. Nos pronunciamos por una solución verdaderamente nacional, que tenga en cuenta los intereses y derechos legítimos de todos los grupos que componen ese

³⁷ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Informe de labores, 1981-1982*, México, SRE, 1982, p. 42.

país”. Advirtió, también, que la fragmentación de Líbano se había convertido “en un símbolo vivo del deterioro de la convivencia internacional y de la inobservancia de la Carta de las Naciones Unidas”.³⁸

4. Expectativas comerciales, económicas y financieras entre México y Líbano

A medida que la paz y la estabilidad retornen a Medio Oriente, será necesario instrumentar en los diversos países de la región los cambios estructurales para recuperar el crecimiento económico regional, un ambiente comercial estable y un clima de inversión seguro. Los elementos permanentes son la reforma doméstica y un financiamiento externo adecuado.³⁹

El Medio Oriente es de una importancia considerable para la economía mundial, pues cuenta con enormes recursos naturales, entre ellos alrededor del 65% de las reservas mundiales conocidas de petróleo, una fuerza laboral grande y una respetable tradición comercial y financiera. Sin embargo, hay diferencias notables entre las economías de los diferentes países de la región:

³⁸ Bernardo Sepúlveda Amor, “Responsabilidad ante las crisis internacionales” en Olga Pellicer (comp.), *op. cit.*, p. 363. Discurso pronunciado por el secretario de Relaciones Exteriores, licenciado Bernardo Sepúlveda Amor en la XXXVIII Asamblea General de la ONU, Nueva York, 30 de septiembre de 1983.

³⁹ Ishac Diwan y Lyn Squire, “Private Assets and Public Debts: External Finance in a Peaceful Middle East”, *Middle East Journal*, vol. 49, núm. 1, invierno de 1995, p. 69.

el tamaño de sus economías, su población, el equilibrio entre los sectores público y privado y los vínculos comerciales y financieros con el resto del mundo.⁴⁰

Durante 1984-1994, el PIB de la región creció a una tasa media del 3.2% anual y la inflación promedió un 16% anual, bastante aceptable comparada con la de América Latina. En varios países, como Líbano, se han reformado los sectores financieros y liberalizado los regímenes cambiarios. Sin embargo, el aumento del producto de los países de la región no ha logrado mantenerse al ritmo de su rápido crecimiento demográfico y el PIB per cápita real se ha estancado.

Por otra parte, como es el caso particular de Líbano, poco se ha adelantado en la superación del desempleo, lo que ha acentuado los conflictos sociales. El ahorro interno es todavía escaso y limita el aumento de las inversiones. Además, la participación de los países del Medio Oriente en el proceso de globalización e integración de los mercados internacionales de capital ha sido más bien limitada, si se le compara con la de los países asiáticos e incluso los latinoamericanos.⁴¹

⁴⁰ Jean-Pierre Chauffour, Sena Eken, Mohamed A. El-Erian y Susan Fenell, "Crecimiento y estabilidad financiera en el Oriente Medio y el Norte de África", *Finanzas y Desarrollo*, vol. 33, núm. 1, marzo de 1996, p. 27.

⁴¹ *Ibid.*, p. 28.

Los cambios en la situación regional tienen importantes repercusiones en países como Líbano. De manera que el avance en el proceso de paz del Medio Oriente es fundamental para eliminar varias restricciones que frenan el crecimiento y el desarrollo de la región: el excesivo gasto militar, la percepción de un riesgo socioeconómico que desalienta la inversión y las incertidumbres en cuanto a la eficiencia de los proyectos regionales en energía, turismo y aprovechamiento de los recursos acuíferos.

Líbano, así como varios países de la región, se beneficiarán en gran medida de la Iniciativa de la Cuenca del Mediterráneo de la Unión Europea, que se concentra tanto en el sector privado para impulsar el crecimiento como en la creación de una zona de libre comercio. La Unión Europea y el Banco Europeo de Inversiones proporcionarán a países como Líbano, cuya economía está en plena transición, una importante ayuda económica para aliviar los costos relacionados con las reformas económicas y estructurales.⁴²

Líbano se enfrenta ahora no sólo con la tarea de realizar estas reformas sino con el reto de efectuar la reconstrucción nacional después de 16 años de guerra civil, que provocó graves daños a la población, a la economía y a la infraestructura del país.

⁴² *Ibid.*, p. 29.

A pesar de la guerra y del creciente déficit presupuestario del gobierno, resultado de su incapacidad para recaudar impuestos, Líbano mantuvo su moneda estable y una tasa de inflación manejable hasta 1980. Las transferencias de capital de los libaneses en el extranjero, el flujo de capitales del exterior para apoyar a las milicias, las actividades económicas de la OLP y el tráfico de drogas contribuyeron a mantener una balanza de pagos positiva. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos a raíz de la invasión israelí de 1982 tuvieron efectos devastadores sobre la economía libanesa: severo daño a la infraestructura, éxodo de gran número de población y salida masiva de capitales. Además, la recesión en el Golfo causó una fuerte disminución de transferencias de capital; Beirut dejó de ser un centro prominente para las finanzas, el comercio y el turismo en Medio Oriente.⁴³

Los daños, en 1989 y 1990, a las áreas industriales de Líbano tuvieron un efecto negativo sobre la producción y las exportaciones, aumentó el flujo de salida de capitales y creó un proceso de “dolarización” de la economía.

El fin de las hostilidades en 1990, el principio del proceso de reconciliación nacional y la eliminación de las barreras internas para el movimiento de bienes y personas produjo un breve crecimiento económico en 1991; la

⁴³ EUA, Departamento de Estado, “Lebanon”, Washington, D.C. Oficina de Asuntos Públicos, 1994, p. 13.

producción industrial y la exportación mostraron un crecimiento sustancial.⁴⁴

Esta tendencia no pudo sostenerse debido, en gran parte, al enorme déficit gubernamental, a la corrupción del sector público y a la ausencia de crédito comercial.

La designación de Rafiq Hariri, en 1992, como primer ministro produjo buenas expectativas para la reforma de las finanzas y la administración del Estado, iniciando la urgente reconstrucción de la infraestructura y la atracción de ayuda del exterior. La falta de servicios ha sido un obstáculo para el crecimiento. De modo que el gobierno de Hariri ha hecho de la rehabilitación de la infraestructura una pieza central de su programa de reconstrucción. En este aspecto, ha intentado invertir primordialmente en electricidad, telecomunicaciones, abastecimiento de agua, salud, proyectos agrícolas y de transporte. El gobierno ha invitado a compañías internacionales para la realización de proyectos en esas áreas prioritarias. Para este fin, la ayuda financiera internacional ha sido definitiva mediante la ayuda de la Unión Europea y de préstamos del Banco Mundial así como de Arabia Saudita, Kuwait, Italia, Francia, Alemania y Japón.⁴⁵

⁴⁴ También se produjo ese año el regreso de muchos libaneses del exilio; la población estimada en 1995 era de 3 695 921 habitantes.

⁴⁵ En 1992 Italia otorgó a Líbano un préstamo por 460 millones de dólares para proyectos de infraestructura, con lo que Italia se convirtió en el principal contribuyente europeo en la

La política económica de Hariri está basada en el principio de que el gasto en infraestructura y la austeridad presupuestaria estimularán el crecimiento del sector privado. Los asesores económicos del primer ministro desean desarrollar mercados de capital más sofisticados para atraer una parte del capital libanés mantenido en el extranjero -- que se estima entre 10 y 15 mil millones de dólares depositados entre las comunidades libanesas en Europa, en Estados Unidos y en algunos países de América Latina, como México.⁴⁶

La reconstrucción de Líbano y su incorporación como un país clave en la integración y el desarrollo económico de Medio Oriente, hacen que para México adquiriera una especial relevancia.

Líbano en su comercio con el exterior ha mantenido una balanza comercial deficitaria desde 1982. El incremento de este déficit en 1983 (933 millones de dólares) y 1984 (mil 353 millones de dólares) provocó una gran preocupación en el gobierno libanés, pues el país había conservado, a pesar de la guerra civil, un superávit comercial.⁴⁷ Una década después, manifestando el incremento en la actividad reconstructiva de posguerra, el

reconstrucción de ese país. W. E. Fisher, "Lebanon" en *The Middle East and North Africa*, 1994, Londres, Europa Publications Limited, 1993, p. 618.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 618.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 621.

valor de las exportaciones en 1993 fue de 925 millones de dólares, en tanto que el de las importaciones ascendió a 4 mil 100 millones de dólares.

Las principales exportaciones libanesas son productos agrícolas, químicos, textiles, piedras y metales preciosos y semipreciosos así como productos metálicos. Los principales mercados de exportación son Arabia Saudita (21%), Kuwait (12%), Suiza (9%), Jordania (6%) y Estados Unidos (5%).

Líbano importa básicamente bienes de consumo, maquinaria, equipo de transporte y productos petroleros. Los principales socios comerciales en la importación son Italia (14%), Francia (12%), Estados Unidos (6%), Turquía (5%) y Arabia Saudita (3%).

La industria en Líbano ha estado formada por las procesadoras de alimentos, las compañías textiles, las fábricas de muebles y productos de madera, las industrias mecánicas, cementeras, farmacéuticas y del plástico. El largo conflicto en Líbano produjo serios daños a la planta industrial. Hacia 1986 el sector industrial operaba a sólo el 40% de su capacidad.

No obstante que el intercambio comercial entre México y Líbano ha sido mínimo y se ha concentrado en ciertos productos, la balanza comercial ha sido favorable para nuestro país. Esta situación refleja la tendencia libanesa

de mantener un déficit en su balanza comercial desde principios de la década de los 80.

En 1984 y 1989, las exportaciones mexicanas a Líbano alcanzaron respectivamente las cifras de 3 millones 88 mil y 2 millones 500 mil dólares, mientras que las importaciones fueron de sólo 85 mil y 10 mil dólares. A principios de la década siguiente, en 1991 y 1992, las exportaciones mexicanas se mantuvieron por encima de los 3 millones de dólares, al tiempo que las importaciones fueron respectivamente de 74 mil y 352 mil dólares. Para 1993 la cifra de las exportaciones mexicanas empezó a decrecer (2 millones 575 mil dólares). Al siguiente año, el descenso fue notable, 438 mil dólares, que puso de manifiesto la fuerte crisis económica de México en 1994. Las importaciones libanesas durante esos años fueron de 140 mil y 88 mil dólares.⁴⁸

El descenso en las exportaciones mexicanas en 1994 también se registró en los intercambios comerciales con Israel, el principal socio comercial de México en Medio Oriente. Las exportaciones mexicanas pasaron de 103 millones 416 mil dólares en 1993 a 3 millones 417 mil dólares en 1994. Estas cifras contrastan con las de 1987 cuando el comercio de México con la región

⁴⁸ INEGI, *Anuario estadístico del comercio exterior de los Estados Unidos Mexicanos*, 1994, México, INEGI, 1995, vol 1, pte. 2, pp. 573, 576.

sumó un total de 245 millones de dólares, de los que 232 millones correspondieron a ventas de petróleo a Israel.

El reto para el comercio exterior de México en la región es recuperar y ampliar los mercados así como diversificar las exportaciones. México puede exportar a Líbano los productos siguientes, entre otros: café en grano, cacao en grano, productos alimenticios enlatados, colorantes sintéticos, fertilizantes, productos petroquímicos, maquinaria, equipos de transporte, generadores y casas prefabricadas. Asimismo, puede también exportar tecnología agrícola, tecnología industrial, tecnología de la construcción y tecnología biomédica.

No obstante los cambios económicos ocurridos en México desde los años 80, la estructura comercial del país sigue presentando limitaciones para sostener un proceso de crecimiento económico dinámico. Esto se ha manifestado en diversos planos:

- 1) A pesar del vuelco en la composición de las exportaciones en favor de las manufacturas y en contra de los hidrocarburos el abastecimiento neto de divisas del país depende básicamente de las ventas de petróleo y otros productos primarios.

2) Si bien algunas ramas de la industria manufacturera lograron un auge exportador también aumentó la importación de insumos necesarios para producir nuevos bienes de exportación.

3) No se ha logrado diversificar mucho las ramas manufactureras exportadoras. Algunas que ingresaron en los mercados externos hacia mediados de los 80 se transformaron en deficitarias en años posteriores.⁴⁹

Una característica estructural básica del comercio exterior de México es su alta concentración en determinadas áreas geográficas. En este sentido, destaca la gran dependencia de la economía mexicana con la de Estados Unidos. Sin embargo, los esfuerzos de diversificación comercial han logrado un incremento relativo en el resto de América y en países del Pacífico asiático, especialmente Japón.

5. Alternativas de cooperación entre México y Líbano

La reapertura de la embajada de México en Líbano abre las posibilidades de fortalecer los vínculos bilaterales, que debido al prolongado conflicto libanés se vieron interrumpidos. En este aspecto, deben establecerse los mecanismos y las estrategias necesarias para diseñar una planeación concertada de las

⁴⁹ Gerardo Fujii y Eduardo Loria, *“El sector externo y las restricciones al crecimiento económico de México”*, Comercio Exterior, vol. 46, núm. 2, febrero de 1996, p. 125.

relaciones bilaterales en los diferentes ámbitos de la cooperación. De esta manera, es importante crear las instancias y los instrumentos jurídicos apropiados que sean el marco para los diversos intercambios entre los dos países.

La actual situación en Líbano --de reconstrucción nacional y reformas económicas y financieras-- da margen para la celebración de amplios convenios de cooperación en los campos económico, técnico, financiero, comercial, industrial, agrícola, cultural y educativo, entre otros.

Con la finalidad de constituir una instancia de negociación integral que defina las líneas generales de la cooperación bilateral, así como las acciones específicas en los ámbitos económico, técnico-científico y cultural, es conveniente establecer una comisión binacional México-Líbano.

Para establecer el marco jurídico de la cooperación bilateral es necesario celebrar un acuerdo general de cooperación que abarque las diferentes áreas de cooperación.

La cooperación económica entre los dos países podría ser promovida, dentro del marco de sus respectivas legislaciones, a través de los sectores público y privado para establecer empresas mixtas en diferentes campos. En materia de cooperación económica se impulsarían las relaciones bilaterales en las áreas

industrial, de inversiones y finanzas. La cooperación consideraría especialmente los sectores pesquero, agrícola, turístico, energético y empresarial. A fin de establecer y ampliar el comercio bilateral, las organizaciones e instituciones de los dos países podrían realizar ferias y exposiciones comerciales.

Mediante acuerdos específicos se podrá establecer la cooperación técnica entre los dos países, especialmente para la planeación, elaboración y evaluación de proyectos, la investigación y el suministro de equipos, sobre todo en áreas de infraestructura. Para esta finalidad se auspiciarán: el intercambio entre instituciones científicas y tecnológicas; la transferencia de tecnología; la formación de recursos humanos; el intercambio de información técnica y científica a través de congresos, seminarios y reuniones de trabajo entre instituciones y organismos de carácter público y privado.

Para lograr una mejor comprensión y un mejor conocimiento de las culturas de ambos países es importante fortalecer las relaciones entre las instituciones culturales y educativas, establecer un programa de becas y el intercambio de delegaciones deportivas, artísticas y culturales, así como la colaboración en el campo de la conservación y restauración del patrimonio cultural.

Conclusiones

El fin de la Guerra Fría y de la bipolaridad ha planteado la necesidad de reconsiderar la cooperación internacional como un instrumento clave para el desarrollo en un mundo interdependiente inmerso en la globalización económica.

Para países como México, que atraviesan por una crisis económica, es importante diseñar alternativas de cooperación con países como Líbano, que tienen la doble tarea de la reconstrucción nacional y de la reforma económica, situados en una región en la que surgirá eventualmente un nuevo polo de desarrollo económico y financiero. El proceso de reconstrucción en Líbano enfrenta no sólo problemas económicos sino también políticos. Sin embargo, la pacificación regional y la consolidación de las reformas económicas estructurales en Líbano ofrecen la posibilidad de que este país vuelva a tener un papel destacado en la nueva configuración política, económica y financiera en Medio Oriente.

La reapertura de la embajada de México en Líbano y la participación de la comunidad empresarial mexicana de origen libanés pueden ser factores determinantes para el restablecimiento y la consolidación de las relaciones bilaterales. En 1997 se cumplirán los cincuenta años del establecimiento de

relaciones diplomáticas entre México y Líbano, esta será una buena ocasión para reafirmar los intereses mutuos en favor del bienestar y la cooperación para el desarrollo entre los dos países.

CONCLUSIONES FINALES

La actual situación política en Medio Oriente es resultado de la interacción de factores internacionales, generados por el término de la Guerra Fría y la crisis del Golfo, así como de una serie de acontecimientos en los principales actores del conflicto árabe-israelí.

A pesar de los obstáculos y retos que plantea el proceso de paz en Medio Oriente, su consolidación abre perspectivas para su desarrollo económico y financiero en el marco de una futura zona de libre comercio.

La guerra civil en Líbano provocó serios daños a la infraestructura básica, a la planta industrial, al comercio interno y exterior, pero sobre todo, el país perdió su posición de principal centro financiero y comercial en Medio Oriente. El establecimiento de la paz en el territorio libanés ha creado un ambiente favorable para que el gobierno central restaure su autoridad en Beirut, recaude impuestos y tenga acceso a los puertos importantes. La débil economía libanesa ha empezado a ser apuntalada por un sistema bancario financieramente débil y por la ayuda internacional.

En 1992, Rafiq Hariri, designado como primer ministro, anunció un plan para la reconstrucción de Líbano, que incluye un flujo considerable de ayuda e inversión externa. Uno de los grandes peligros que enfrenta Líbano es que pueda volver a caer en confrontaciones políticas internas, de manera que el retraso en las reformas económicas y políticas son una amenaza real para la reconstrucción nacional.

Por su parte, México ha realizado un cambio notable en sus relaciones con el mundo, después de décadas de mantener una posición tradicional en política exterior. A consecuencia del agotamiento del modelo de desarrollo, se inició un largo período de reajuste y finalmente de reforma económica que modificó las bases mismas de la política exterior mexicana.

Los principios que rigen la política exterior de México no han perdido vigencia ni son obsoletos; su consistencia jurídica y su validez histórica es incuestionable. Sin embargo, debido a los cambios tanto en el ámbito internacional como nacional, es necesario reformular la concepción, la planeación y la instrumentación de una política exterior más acorde con un mundo interdependiente y globalizado.

La nueva crisis económica y política que padece el país plantea la necesidad de reevaluar el proyecto económico y reorientar la política exterior para completar su transición y lograr una mejor inserción de México en los mercados internacionales.

El surgimiento de un nuevo escenario internacional, después del fin de la Guerra Fría y de la bipolaridad, ha obligado a reconsiderar la cooperación internacional como un instrumento clave para el desarrollo en un mundo caracterizado por la interdependencia y la globalización económica.

Para México es oportuno diseñar alternativas de cooperación en el marco de una política de diversificación comercial, a fin de que el país pueda ampliar su margen de acción y su capacidad de negociación internacional.

La reapertura de la embajada de México en Líbano y la participación de la comunidad empresarial e industrial mexicana de origen libanés pueden ser factores determinantes para la consolidación de las relaciones bilaterales. El establecimiento de una cooperación concertada requiere de la creación de las instancias y del marco jurídico apropiados, a fin de que las amplias posibilidades de cooperación en los campos económico, técnico, financiero, comercial, industrial, agrícola, cultural y educativo puedan consolidarse.

Bibliografía

Libros

- Alarcón, L., *Desafío de la economía mexicana*, México, ECASA, 1983.
- Amirahmadi, Hooshang y Nader Entessar (comps.), *Reconstruction and Regional Diplomacy in the Persian Gulf*, Londres y Nueva York, Routledge, 1992.
- Anguiano, Eugenio (comp.), *Cooperación económica internacional: diálogo o confrontación*, México, Nueva Imagen, 1981.
- Blanco, Herminio, *Las negociaciones comerciales de México con el mundo*, México, FCE, 1994.
- Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, México, FCE, 1994.
- Castañeda, Jorge, *México y el orden internacional*, México, El Colegio de México, 1956.
- Cobban, Helena, *The Palestinian Liberation Organization: People, Power, and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Collings, Deirdre y Jill Tansley, *Peace for Lebanon? Obstacles, Challenges, Prospects*, Ottawa, Canadian Institute for International Peace and Security, 1992.
- Corm, Georges, *Géopolitique du conflit libanais*, París, La Découverte, 1986.
- Chelkowski, Peter J., y Robert J. Pranger (comps), *Ideology and Power in the Middle East*, Durham y Londres, Duke University Press, 1988.

- Echeverría Álvarez, Luis, *Sexto informe de gobierno*, México, Presidencia de la República, 1976.
- Fisk, Robert, *Pity the Nation: The Abduction of Lebanon*, Nueva York, Atheneum, 1990.
- Garten, Jeffrey E. *A Cold Peace*, Nueva York, A Twentieth Century Fund Book, 1993.
- Garza Elizondo, Humberto (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986.
- Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1987.
- Grunebaun, Gustav E. von, *El Islam*, México, Siglo XXI, 1975, vol. 2.
- Gurria, José Ángel, *La política de la deuda externa*, México, FCE, 1993.
- Hernández Laos, Enrique, *Crecimiento económico y pobreza en México*, México, UNAM, 1992.
- _____, *La productividad y el desarrollo industrial en México*, México, FCE, 1985.
- Hippler, Jochen, *Pax Americana? Hegemony or Decline*, Boulder, Colorado, Pluto Press, 1994.
- Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza & Janes, 1993.
- Khoury, Fred John, *The Arab-Israeli Dilemma*, Syracuse, N. Y., Syracuse University Press, 1968.
- Kipper, Judith y Harold H. Saunders (comps.), *The Middle East in Global Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1991.
- Kodmani-Darwish, Bassma (coord.), *Liban: espoirs et réalités*, París, Institut Français des Relations Internationales, 1987.

- Kriesberg, Louis, *International Conflict Resolution. The U.S.-USSR and Middle East Cases*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1992.
- Kuniholm, Bruce R., *The Origins of the Cold War in the Near East*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1980.
- Kuroda, Yasumasa, *Japan in a New World Order: Contributin to the Arab-Israeli Peace Process*, Nueva York, Nova Science Publishers, 1994.
- Loeza, Soledad, *La cooperación internacional en un mundo desigual*, México, El Colegio de México, 1994.
- López Portillo, José, *Segundo informe de gobierno*. México, Presidencia de la República, 1978.
- _____, *Tercer informe de gobierno*. México, Presidencia de la República. 1979.
- López Rosado, Diego G., *Problemas económicos de México*, México, UNAM, 1985.
- Lustig, Nora, *México, hacia la reconstrucción de una economía*, México, El Colegio de México, 1994.
- Méndez, José S., *Problemas económicos de México*, México, Interamericana, 1987.
- Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981.
- _____, *El surgimento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- _____, (comp.), *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985,
- Pelcovits, Nathan A., *Peacekeeping on Arab-Israeli Fronts. Lessoss from the Sinai and Lebanon*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1984.

- Pellicer, Olga y Esteban L. Mancilla, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México, 1978.
- Quant, William B., *Camp David*, Washington, D. C., Brookings Institution, 1986.
- Rabasa, Emilio O. (coord.), *Los siete principios fundamentales de la política exterior de México*, México, Comisión Nacional de Asuntos Internacionales del PRI, 1993.
- Ramírez, F. y R. Díaz, Ontiveros. *Estado y crisis del desarrollo nacional*, México, ECASA, 1983.
- Ravinovich, Itamar, *The War for Lebanon, 1970-1983*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1984.
- Rozental, Andrés, *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, FCE, 1993.
- Seara Vázquez, Modesto, *Política exterior de México*, México, Harla, 1985.
- Solís, Leopoldo, *Alternativas para el desarrollo*, México, Joaquín Mortiz, 1980.
- Unidad de la Crónica Presidencial, *Las razones y las obras. Crónica del sexenio 1982-1988. Sexto año*, México, FCE, 1988.
- Villalva Acevedo, Antonio, *Análisis jurídico de la cooperación internacional*, México, 1977.
- Villareal, René, *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)*, México, FCE, 1976.
- Zedillo Ponce de León, Ernesto, *Propuesta y compromisos*, México, Noriega, 1994.

Zepeda Herrera, Miryam y Víctor M. Delgado, *La guerra civil libanesa en el contexto regional e internacional*, México, IMRED, 1989. (Cuadernos del IMRED, 41).

Artículos

Aboussouan, Camille. "Le Liban entre hier et demain", *Revue Politique et Parlementaire*, núm. 965, mayo-junio de 1993, p. 73-77.

Abu-Hamad, Aziz. "Communal Strife in Lebanon: Ancient Animosities or State Intervention?", *Journal of International Affairs*, vol 49, núm 1, verano de 1995, pp. 231-254.

Agosin, Manuel R. y R. Ffrench-Davis, "La liberación comercial en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 50, agosto de 1993.

Andrews, John. "Putting Back the Pieces. A Survey of Lebanon", *The Economist*, vol. 338, febrero 24 de 1996, pp. 1-18.

Anguiano Roch, Eugenio, "La cooperación internacional para el desarrollo" en Emilio O. Rabasa (coord.), *Los siete principios fundamentales de la política exterior de México*, México, Comisión Nacional de Asuntos Internacionales del PRI, 1993, pp. 66-85.

Awartani, Hisham y Samir Awad, "Obstáculos en el proceso de paz", *Política Exterior*, núm. 48, 1995-1996, pp. 49-58.

Ben-Ami, Shlomo. "El proceso de paz: la próxima fase", *Política Exterior*, núm. 43, febrero-marzo de 1995, pp. 89-101.

_____, "Rabin: su asesinato y consecuencias", *Política Exterior*, núm. 48, 1995-1996, pp. 40-48.

Ben-Tzruya, Haim, "The Impact of the Peace Process on Economic Trends in the Israeli Economy --Quantitative Estimates", *Israeli Association of Chamber of Commerce*, octubre 24 de 1993, 9 pp.

- Bokser, Judith, "De la guerra a la paz en el Medio Oriente: política, economía y cultura", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 159 enero-marzo de 1995, pp. 53-72.
- Bookmiller, Robert J. y Kirsten Nakjavani Bookmiller, "Behind the Headlines: The Multilateral Middle East Talks", *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, pp. 33-37.
- Borovali, Ali Fuat, "The Middle East: The System and Power Configurations", *UNIDIR*, 18-20 de abril, 1993, pp. 7-14.
- Caballero, Romeo Flores, "La elaboración de la Carta. Antecedentes de un nuevo orden internacional" en *Justicia económica internacional*, México, FCE, 1976, pp. 25-80.
- Cordesman, Anthony H., "The Uses and Abuses of Military Power in the Middle East" en J. Kipper y H.H Saunders (comps.), *The Middle East in Global Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1991 pp. 151-185.
- Corn, Georges, "Le système institutionnel libanais", en Bassma Kodmani-Darwish (coord.), *Liban: espoirs et réalités*, París, Institut Francais des Relations Internationales, 1987, pp. 17-26.
- Cornelius, Wayne, "México/EU: las fuentes del pleito", *Nexos*, núm. 118, octubre de 1987, pp. 25-35.
- Chabat, Jorge, "Condicionantes del activismo de la política exterior mexicana (1960-1985)" en Humberto Garza (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 96-101.
- _____, "México: entre el nacionalismo y la interdependencia" en Heraldo Muñoz (comp.), *El desafío de los '90. Anuario de políticas exteriores latinoamericanas, 1989-1990*, Caracas, Nueva Sociedad/Prospel, 1990, pp. 45-60.

- _____, “La política exterior de Miguel de la Madrid. Las paradojas de la modernización en un mundo interdependiente” en Carlos Bazdresch *et al.*, *México, auge, crisis y ajuste*, México, FCE, 1992, pp. 91-104.
- _____, “La política exterior de Salinas de Gortari: la transición reticente”, *Anuario de políticas exteriores latinoamericanas*, Santiago de Chile, Prospel, 1996, pp. 1-25.
- _____, “Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid”, *Foro Internacional*, vol. 30, núm. 3, enero-marzo de 1990, pp. 398-418.
- Chauffour, Jean-Pierre et al., “Crecimiento y estabilidad financiera en el Oriente Medio y Norte de África”, *Finanzas y desarrollo*, vol. 33, núm. 1, marzo de 1996, pp. 22-29.
- Chazan, Naomi, “The Domestic Foundations of Israeli Foreign Policy” en J. Kipper y H.H. Saunders (comps), *The Middle East in Global Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1991pp. 82-126.
- Chevalérias, Alain, “La morte lente des chretiens du Liban”, *Politique Internationale*, núm. 64, verano de 1994, pp. 339-354.
- Chipman, John, “Israel-Syrie-Liban: l’heure de la reconciliation”, *Politique Internationale*, núm. 71, primavera de 1966, pp. 319-338.
- Dannreuther, Ronald, “The Gulf Conflict: A Political and Strategic Analysis”, *Adelphi Papers*, núm. 264, invierno de 1991-1992.
- Dávila, Consuelo, “La dimensión política de la relación entre México y Estados Unidos, 1989-1993” en *La nueva relación de México con América del Norte*, México, UNAM, 1994.
- Davison, Roderic, “Where is the Middle East”, *Foreign Affairs*, julio de 1960, pp. 665-675.
- Diwan, Ishaq y Lyn Squire, “Private Assets and Public Debts: External Finance in a Peaceful Middle East”, *Middle East Journal*, vol. 49, núm. 1, invierno 1995, pp. 69-88.

- Doron, Gideon, "Israel and the Rabin Assassination", *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, pp. 6-9.
- Emerson, Steven, "Arafat and the Israeli-PLO Accords", *The Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 1, invierno de 1993-1994, pp. 109-117
- Einsstadt, Tood, "El TLC o los límites del cabildeo", *Este País*, núm. 30, septiembre de 1993.
- _____, "Nueva diplomacia mexicana: cabildeo y relaciones públicas en Estados Unidos", *Este País*, núm. 15, junio de 1992, pp. 2-21.
- Faour, Muhammad, "The Demography of Lebanon: a Reappraisal", *Middle Eastern Studies*, vol. 27, octubre de 1991, pp. 631-641.
- Fujii, Gerardo y Eduardo Loria, "El sector externo y las restricciones al crecimiento económico de México", *Comercio Exterior*, núm. 2, febrero de 1996, pp. 120-127.
- García Robles, Alfonso, "La fuerza de la voluntad: el ejemplo del tratado de Tlatelolco" en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1943-1993*, México, SRE-FCE, 1994, pp. 177-188.
- _____, "Construir una economía para la paz" en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1943-1993*, México, SRE-FCE, 1994, pp. 249-260.
- Garza Elizondo, Humberto, "Los cambios de la política exterior mexicana: 1989-1994", *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, pp. 534-544.
- Gaspar, Carlos, "Europa and the Middle East: at the Crossroads", *NATO Review*, núm. 5, octubre de 1994, pp. 26-30.
- González, Guadalupe, "Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana", en Olga Pellicer (comp.), *La política exterior de México. desafíos en los ochentas*, México, CIDE, 1983, 15-81.

- _____, "La política exterior de México (1983-1985): ¿Cambio de rumbo o repliegue temporal?" en Humberto Garza (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 241-271.
- _____ y Jorge Chabat, "Mexico's Hemispheric Options in the Post Cold War Era" en Gordon Mace y Jean-Philippe Thérien, *Beyond NAFTA: Foreign Policy and Regionalism in the Americas*, Boulder, Colorado, Lynne-Rienner Publishers, 1995, pp. 1-28.
- Green Miller, William, "The Changing Role of the Congress in U.S. Middle East Policy" en Judith Kipper y Harold H. Saunders (comps.), *The Middle East in Global Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1991pp. 127-150.
- Green, Rosario, "La política exterior del nuevo régimen" en *Continuidad y cambio en la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1977, pp. 1-12.
- _____, "México: crisis financiera y deuda externa", *Revista de Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 2, febrero de 1983, pp. 102-103.
- _____, "México: deuda externa y política exterior" en Humberto Garza (comp), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 221-240.
- Gurría, Ángel, "Principios, objetivos y estrategias de la política exterior de México en los años noventa", *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 1, núm. 46, enero-marzo de 1995, pp. 284-301.
- Hadar, León T., "America's Moment in the Middle East", *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, pp. 1-5.
- Hamzeh, A. Nizar, "Clan Conflicts, Hezbollah and the Lebanese State", *The Journal of Social, Political and Economic Studies*, vol. 19, núm 4, invierno de 1994, pp. 433-446.
- Harel, Amos, "Why do we need the Security Zone?", *Ha'aretz*, julio 2 de 1996, p. B2.

Herrera, René y Manuel Chavarría, "México en Contadora: una búsqueda de límites a su compromiso en Centroamérica", *Foro Internacional*, vol. 26, núm. 4, abril-junio de 1984, pp. 458-483.

Hoye, Paul et al., "Paradise Lost: Memories of a Golden Age", *Aramco World Magazine*, vol. 33, núm. 5, octubre de 1982, pp. 1-9.

Hudson, Michael C., "The Middle East under Pax Americana. How new, how orderly?", *Third World Quarterly*, vol. 13, núm. 2, 1992, pp. 267-282.

-----, "El asesinato de Rabin y el proceso de paz: nuevos retos para la política norteamericana hacia Oriente Medio", *Meridiano CERI*, núm. 6, noviembre de 1995, pp. 4-7.

-----, "The Clinton Administration in the Middle East: an Interim Assesment", *The Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 1, invierno de 1993-1994, pp. 87-96.

Ibarra, David, "Ajuste y progreso social en México", *Investigación Económica*, vol. 48, núm. 190, octubre-diciembre de 1989.

Isla Lope, Jaime, "El futuro de la organización regional y de los procesos de integración en el mundo árabe", *Relaciones Internacionales*, núm. 66, abril-junio 1993, pp. 15-28.

Kalars, John, "Les ressources en eau du Liban: le Litani dans son cadre régional", *Monde Arabe. Magreb-Machrek*, núm. 138, octubre-diciembre de 1992, pp. 11-26.

Kassir, Samir. "Les chemins escarpés de la reconstruction. Au Liban, un pouvoir sans responsabilité, des querelles sans enjeux", *Le Monde diplomatique*, octubre de 1994, pp. 20-21

Katz, Isaac, "Exportaciones y crecimiento económico. Evidencia para la industria manufacturera en México", *Comercio Exterior*, núm. 2, febrero de 1996, pp. 109-119.

Khalidi, Walid, "Lebanon: Yesterday and Tomorrow", *Middle East Journal*, vol. 43, núm 3, verano de 1989, pp. 375-387.

Kipper, Judith, "The Role of the United States in the New Middle East", *The Brown Journal of Foreign Affairs*, pp. 103-108.

----- y Harold H Saunder "Introduction: The United States, the Middle East, and Our Changing World" en J. Kipper y H. H Saunder (comps.), *The Middle East in Global Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1991pp. 1-18.

Kodmani-Darwish, Bassma, "Arafat and the Islamists: Conflict or Cooperation?", *Current History*, vol. 95, núm. 597, enero de 1996, pp.

Kolars, John, "Les ressources en eau du Liban. Le Litani dans son cadre régional", *Monde arabe. Magreb-Machrek*, núm. 138, octubre-diciembre de 1992, pp. 11-26.

"Lebanon" en Thomas Kurian, *Encyclopedia of the Third World*. Nueva York, Oxford, Facts On File, 1992, vol. 2, pp. 1083-1104.

"Lebanon: Their Master's Voice", *The Economist*, octubre 21 de 1995, pp. 42-45.

"Lebanon under the Influence", *The Economist*, septiembre 30 de 1989, p. 36.

Lecuona, Ramón, "Reforma estructural, movimientos de capital y comercio exterior en México", *Comercio Exterior*, núm. 2, febrero de 1996, pp. 87-101

Leonard, L. Harry, "The United Nations and Palestine", *International Conciliation*, octubre de 1949, pp. 603-786

Lewis, Bernard, "Rethinking the Middle East", *Foreign Affairs*, vol. 71, otoño de 1992, pp. 103-104

Ludvigsen, Borre, "Reflections on a Trip to Lebanon 1995", *Al-Mashriq*, WWW server, pp. 1-8.

- Macouzet, Ricardo, "Política económica externa y diplomacia multilateral en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari", *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, pp. 712-713.
- Maoz, Moshe, "Syria wants Peace", *Ha'aretz*, junio 25 de 1995, p. B2.
- Marber, Peter N., "Sheikhs and Souks: Capital Market Formation in the Middle East", *Journal of International Affairs*, núm. 1, verano de 1995, pp. 25-44.
- Martínez, José I., "La política de comercio exterior: de la racionalización de la protección a la diversificación comercial", *Relaciones Internacionales*, núm. 62, abril-junio 1994, pp. 79-100.
- Mesa del Monte, Luis, "Seguridad y armamentismo en el Golfo Pérsico de posguerra", *Relaciones Internacionales*, núm. 66, abril-junio 1993, pp. 29-39.
- Morse, Edward, "Los mercados petroleros: la economía mundial y la política después de la Guerra del Golfo", *Foro Internacional*, núm. 1, enero-marzo de 1995, pp. 12-19.
- Muslih, Muhammad, "Siria y el proceso de paz", *Política Exterior*, núm. 42, 1994-1995, pp. 147-161.
- Norton, Augustus Richard, "Lebanon after Ta'if: is the Civil War Over?", *Middle East Journal*, vol. 45, núm 3, verano de 1991, pp. 457-473.
- Noyola, Pedro y Armando González, "México y la apertura internacional", *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 4, octubre-diciembre de 1994. pp. 609-625.
- Ojeda, Mario, "La política exterior de México: objetivos, principios e instrumentos", *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 1, núm. 2, enero-marzo de 1984, pp. 6-10.
- _____, "México: su ascenso a protagonista regional" en Mario Ojeda (comp.), *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 11-42.

- Ould Aoudia, Jacques, "L'économie dans le processus de paix au Proche-Orient", *Economie Internationale. La Revue du CEPPI*, núm. 58, 2^{do} trimestre, 1994, pp. 83-10.
- Padilla Nervo, Luis, "Una tregua de silencio" en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1946-1993*. México, FCE, 1994, pp. 91-106.
- Pellicer, Olga, "La política exterior de México ante el resurgimiento de las hegemonías" en Humberto Garza Elizondo (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México El Colegio de México, 1986, pp. 39-58.
- _____, "México en la OEA", *Foro Internacional*, núms, 22-23, octubre de 1965-marzo de 1966, pp. 288-302.
- Picard, Elizabeth, "Les problemes de l'eau au Moyen Orient", *Monde arabe. Magreb-Machrek*, núm. 138, octubre-diciembre de 1992, pp. 3-10.
- Pipes, Daniel, "Siria en la era post-soviética", *Política Exterior*, núm. 38, abril-mayo de 1994, pp. 58-75.
- Poitras, Guy, "Mexico's Foreign Policy in an Age of Interdependence" en Elizabeth G. Ferris y Jennie K. Lincoln, *Latin American Foreign Policies: Global and Regional Dimensions*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1981, pp. 103-113.
- Ponce Guadian, Arturo, "Los árabes en la Revolución Mexicana", ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 23 de febrero de 1989, 25 pp.
- Pranger, Robert J., "The Dimensions of American Foreign Policy in the Middle East" en Peter J. Chelkowski y Robert J. Pranger (comps.), *Ideology and Power in the Middle East*, Durham y Londres, Duke University Press, 1988, 433-454 pp.
- Quintana Pali, Santiago, "México, el Medio Oriente y la OPEP", *Foro Internacional*, vol. 27, núm .3, enero-marzo de 1987, pp. 426-433.

Reyes, Mauricio, "Política interna y política exterior en México desde 1950 hasta 1964" en Humberto Garza (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 145-166.

Roel García, Santiago, "Los retos del mundo de hoy" en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1946-1993*, México, FCE, 1994, pp. 299-313.

Rozental, Andrés, "La importancia geopolítica de los países árabes en el marco de la diplomacia mexicana", ponencia en el seminario *México y los países árabes: perspectivas para la cooperación*, México, 22 de enero de 1990.

Rubinstein, Danny, "The Lebanese Option", *Ha'aretz*, julio 1 de 1996, p. B1.

Salinas de Gortari, Carlos, "Mensaje a la Nación", *El Día*, suplemento núm. 104, 2 de diciembre de 1988.

_____, "Nuevos tiempos de grandes riesgos y enormes oportunidades" en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1943-1993*, México, SRE-FCE, 1994, pp. 431-442.

Sepúlveda Amor, Bernardo, "Responsabilidad ante las crisis internacionales" en Olga Pellicer (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1946-1993*, México, FCE, 1994, pp. 357-366.

Smyth, Gareth, "Lebanon: Rebuilding Bridges", *New Statesman and Society*, marzo 1 de 1996, pp. 22-23.

Spector, Leonard, "Nuclear Proliferation in the Middle East", *Orbis*, vol. 36. núm. 2, primavera de 1992, pp. 181-198.

Tamimi, Abderrahman al, "L'eau et son rôle dans l'élaboration de la paix au Prochaine-Orient", *Monde arabe. Magreb-Machrek*, núm. 138, octubre-diciembre de 1992, pp. 44-47.

Tenenbaum, Yoav J., "Las negociaciones Israel-Siria", *Política Exterior*, núm. 48, 1995-1996, pp. 103-111.

“The Middle East. Can it really be peace?”, *The Economist*, septiembre 18 de 1993, pp. 23-25.

Treverton, Gregory F., “Narcotics in U.S.-Mexican Relations” en Riordan Roett, *Mexico and the United States Managing the Relationship*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1988, pp. 209-220.

Urquidi, Víctor L., “Hacia nuevas modalidades de cooperación internacional” en Soledad Loaza (coord.), *La cooperación internacional de un mundo desigual*, México, El Colegio de México, 1994, pp. 25-47.

Valero, Ricardo, “La política exterior de México: el proyecto de Echeverría” en *Lecturas de política exterior mexicana*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 77-108.

Weckmann Muñoz, Luis, “México y el Cercano y Medio Orientales” en Comisión de Asuntos Internacionales del PRI, *Grandes temas de política exterior*, México, FCE, 1983, pp. 117-121.

Zeraoui, Zidane, “Medio Oriente: los nuevos derroteros”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 42, primavera de 1994, pp. 53-62.

Documentos

Documento, “Declaraciones finales de las Cumbres Económicas de Casablanca (1994) y Ammán (1995)”, *Meridiano CERI*, núm. 6, noviembre de 1995, pp. 25-28.

Documento, “The Middle East Peace Process”, *Revista di Studi Politici Internazionali*, núm. 3, julio-septiembre de 1994, pp. 419-434.

EUA, Departamento de Estado, “Lebanon”, Washington, D.C, Oficina de Asuntos Públicos, 1994, pp. 1-18.

Israel Foreign Ministry, Information Division, “The Middle East Peace Process. An Overview”, Jerusalén, diciembre 1 de 1994, 32 pp.

- _____, "Agreement between Israel and Lebanon", Jerusalén, mayo 17 de 1983, 8 pp.
- _____, "Lebanon-Siria Treaty of Cooperation", mayo 20 de 1991, 4 pp.
- _____, "The Taif Accords", Taif, octubre 22 de 1989, 3 pp.
- _____, "Summit of Peacemakers", Sharm al-Sheikh, marzo 13 de 1996, 2 pp.
- _____, "News Conference with U. S. Secretary of State Warren Christopher and Israeli Prime Minister Shimon Peres Announcing Completion of New Understandings", Jerusalén, abril 26 de 1996, 5 pp.
- INEGI, *Anuario estadístico del comercio exterior de los Estados Unidos Mexicanos*, 1994, México, INEGI, 1995, vol 1, pte. 2.
- _____, *Estadísticas históricas de México*, México, INEGI, 1985.
- México, Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo, 1983-1988*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1983, 84p.
- _____, *Plan Nacional de Desarrollo, 1989-1994*, México, SPP, 1989, 113 pp.
- _____, "Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000", *Diario Oficial de la Federación*, 31 de mayo de 1995, pp. 4-96.
- México, Secretaría de Relaciones Exteriores. "Acciones de cooperación técnica y científica de México durante 1995", México, SRE, *Boletín de prensa*, núm. B-338, 29 de diciembre de 1995, 18 pp.
- _____, *Evaluación, 1982-1988*, México, SRE, 1988.
- _____, *Informe de labores, 1974-1975*, México, SRE, 1975.
- _____, *Informe de labores, 1981-1982*, México, SRE, 1982.

_____, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, septiembre de 1946-agosto de 1947*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1947.

_____, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, septiembre de 1947-agosto de 1948*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948.

_____, “Programa de cooperación energética de México y Venezuela para países de Centroamérica y El Caribe”, *El Gobierno Mexicano*, núm. 45, agosto de 1980, pp. 126-128.

México, Senado de la República, Secretaría de Relaciones Exteriores, “Convenio cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y la República de Líbano, firmado el 26 de julio de 1950”, *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1974, vol. 12, pp. 49-52.

_____, “Acuerdo general de cooperación entre los Estados Unidos Mexicanos y el Reino de Marruecos, firmado el 9 de octubre de 1991”, *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1974, vol. 32, pp. 733-741.

_____, “Protocolo consular entre el gobierno de la República de los Estados Unidos de México y el gobierno Imperial Otomano, firmado en Roma el 23 de diciembre de 1910” en México, Senado de la República, *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1974, vol. 4, pp. 285-288.

Organización de las Naciones Unidas, Departamento de Información Pública. *ABC de las Naciones Unidas*, Nueva York, ONU, 1994.

_____, United Nations Institute for Disarmament Research, *Security and Disarmament in the Middle East*, 18-20 de abril de 1993, pp. 1-32.

Tratados y convenios celebrados y no ratificados por la República Mexicana, México, Imprenta de G. A. Esteva, 1878, vol. 2.

Entrevistas

Entrevista con Michel Aoun, “Desyrianiser le Liban”, *Politique Internationale*, núm. 63, primavera de 1994, pp. 57-80.

Entrevista con Abdel-Halim Khaddam, “Le chemin de Damas”, *Politique Internationale*, núm. 71, primavera de 1996, pp. 339-354.

Entrevista con Rafic Hariri, “Un pays sous haute surveillance”, *Politique Internationale*, núm. 71, primavera de 1996, pp. 383-392.

Entrevista con Hosni Moubarak. “Interview du président Hosni Moubarak portant notamment sur le processus de paix au Moyen-Orient (Le Caire, 26-9-1995)”, *Documents d'Actualité Internationale*, núm. 21, 1 de noviembre de 1995, pp. 689-692.